

**EXPERIENCIAS DE INFANCIA EN COLOMBIA:
NARRATIVAS DE NIÑOS EN EL MARCO DEL CONFLICTO
ARMADO Y LA PAZ (1996-2018)**



Ilustración 1. Ilustración del libro Los niños piensan la paz, 2015, p.51



EXPERIENCIAS DE INFANCIA EN COLOMBIA: NARRATIVAS DE NIÑOS EN EL
MARCO DEL CONFLICTO ARMADO Y LA PAZ (1996-2018)

Ivonne Alejandra Perdomo Tovar
Laura Andrea Barón Ortegón

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciadas en Psicología y Pedagogía

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
BOGOTÁ, JULIO 2020



EXPERIENCIAS DE INFANCIA EN COLOMBIA: NARRATIVAS DE NIÑOS EN EL
MARCO DEL CONFLICTO ARMADO Y LA PAZ (1996-2018)

Ivonne Alejandra Perdomo Tovar Cód.2015252057
Laura Andrea Barón Ortegón Cód.2015252008

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciadas en Psicología y Pedagogía

Tutora: Mg. Carol Pertuz Bedoya

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
BOGOTÁ, JULIO 2020

Dedicatorias

Si el gato tiene siete vidas, yo diré que tengo siete almas. Ellas me han acompañado desde mi primer soplo de vida. Mis almas son la cosa más extraña y peculiar que conozco, pero por eso mismo lo más fantástico y bello que existe. Tienen la magia de transformarse en lo que ellas deseen, unas veces se transforman en colibríes de colores que elevan su vuelo hasta lo más alto del cielo y con sus melodiosos cantos me enseñan que la vida es tanto dulce como amarga, otras veces se convierten en arboles viejos y grandes, con unas raíces poderosas que me enseñan que estamos unidos por hilos invisibles y conectados por lazos inquebrantables que nos hacen fuertes y frágiles al tiempo, en otras ocasiones se vuelven brújulas que guían mi navegar y me enseñan que en el naufragar hay olas grandes y potentes que pueden llegar a ahogarme, pero que también hay mareas que me acompañan y me permiten fluir. Les contare un secreto, su poder es tan, pero tan, pero tan grande, que incluso las he visto transformar sus sueños, deseos, esperanzas y anhelos, en tierra fértil, para que no solo yo, sino que muchos otros podamos cultivar los nuestros, y no solo eso su magia es tan poderosa, que se encargan de cuidarlos, alimentarlos, darles, sombra, sol, agua y todo lo que sea necesario para que crezcan, puedan florecer y den los frutos más dulces. En efecto son almas maravillosas, son mis siete amadas almas, esto indudablemente es para ustedes. (Papito, Mamita, Bray, Lei, Ali, Cato y Mona). Para mis dos espíritus, que ya hace algún tiempo se mezclaron con el fuego, el aire y la tierra, para fundirse como uno solo. Mis amados y añorados abuelos (Miguel y Odilia). Para mi eterna compañia y mi gran amor, mi perrita Mottis. Y por supuesto para mí siempre aliada, ella hizo que todo esto que empezó como una simple locura, se pudiera plasmar hoy en estas páginas. Gracias por tus palabras, por tu paciencia, por tus silencios, por tus risas, por tus regaños (aclaro fueron pocos), por tener siempre la calidez y dulzura de estar para mí como una compañera, pero en especial como una amiga. Te quiero con el corazón Ivonchis de mi alma. Espero podamos seguir floreciendo juntas. ¡Todos ustedes me han enseñado que cualquier buena canción tiene notas altas y bajas, y que al mezclarlas surgen las composiciones más hermosas y maravillosas, esas melodías que, si llamáramos de otras formas, las nombraríamos vida, los amo y amaré siempre!

Laura Andrea Barón (Colibrí).

*Como ha rondado aquel dicho popular por muchos rincones del mundo hasta el punto de volverse el coro de una canción: “La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida”. De esa misma manera aquella premisa llegó a mí, y así la viví y la asumí. Esa premisa demuestra que las diversas circunstancias de la vida a veces empujan como las olas y estas son las que me trajeron a este momento anhelado. En este punto de mi camino, tengo bastantes dedicatorias por dirigir. No obstante, intentaré en unas cortas palabras, mencionar a todas aquellas personas que han hecho parte de las páginas de la historia de mi vida, aquellas que, con gran cariño y desinterés, me abrieron las puertas de sus corazones y me ayudaron a recoger, levantar y juntar las partes regadas de mí. Inicio con **mi madre, abuelos y tía**, porque aunque no estén conmigo ahora, en un plano físico, sus cariños, palabras y enseñanzas me quedaron resonando y me motivaron a alcanzar mis metas; a mi familia del Huila, Bogotá y Cali que aunque no vivan conmigo y estén lejos, me apoyaron en los momentos más difíciles; a **Sebastián** mi pareja, quien nunca ha dejado de creer en mí y quien hasta ahora, ha sido mi compañero de camino; a la familia **Pascagaza Martínez** que, con mucho amor me acogió bajo sus alas y me brindó la oportunidad de volver a florecer; a mi compañera de alegrías y tristezas **Andre**, quien hizo mi paso por la universidad lleno de aprendizajes y que con esmero, me ayudó a construir este bello trabajo; finalmente a mis amigos de toda la vida, a los que fui conociendo en mi caminar, y a los que he perdido, por brindarme su amistad y apoyo. **Esta dedicatoria es para todos ustedes, por darme la fuerza para poder continuar y alcanzar uno de mis tantos proyectos deseados. Mil gracias a todos.***

Ivonne Alejandra Perdomo.

Agradecimientos

*Esto es un tejido que se ha realizado con múltiples hilos, cada una de las personas que nos rodean, nos han permitido construirlo, sin duda, están todos **nuestros seres amados** que nos han tomado de la mano y del corazón en este caminar, y aunque algunos ya no estén de forma física a nuestro lado, siempre vivieran en nuestros recuerdos y acciones. Gracias a **nuestros maestros** que nos han dedicado su tiempo y amor en todas sus enseñanzas, gracias por darle un significado distinto a la palabra disciplina, por permitirnos comprender la academia como un lugar poético, ético y político, en especial a ti **nuestra querida y admirada profe Carol**, por tu paciencia, dedicación, confianza y entrega en cada instante, por dejar siempre los espacios necesarios para la imaginación y la creación, por brindarnos tú tiempo y conocimiento, gracias por tus enseñanzas y compañía en cada lectura. Te llevamos en nuestro corazón. **Gracias a todas las voces**, de todos los que fueron niños y hoy lo vuelven a ser, al convertirse en semillas que logran encontrar un pequeño lugar en estas páginas para re-existir y resistir desde sus experiencias que, nos enseñan que existen otras formas de vivir en las multiplicidades de un país como el nuestro. **Gracias a nuestros queridos amigos**, que nos permitieron configurar nuestro tiempos y espacios en la universidad a partir de las risas interminables, los llantos espontáneos, los debates de todo tipo, las muchas comidas compartidas, las conversaciones de amistad y amor, las muchas lecturas, los infinitos escritos y los innumerables momentos vividos. **A todos nuestros compañeros** que han hecho, hacen y harán que nuestra universidad se siga manteniendo en pie de lucha, y aunque algunos se han marchado, tengan por seguro que nosotras, así como muchos otros, llevamos en cada uno de nuestros seres y almas el fuego que hará que esta llama no se extinga nunca. Gracias por el cariño. Todos ustedes han hecho de nuestra amada universidad, nuestro segundo hogar, en ocasiones el primero. **Gracias infinitas.***

Laura e Ivonne

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
Tejidos entre narrativa y experiencias de infancia.....	13
Configuración de la trama investigativa	14
Estructura capitular	15
CAPÍTULO I. Literatura testimonial: narrativas en el éxodo de la infancia en el conflicto armado colombiano	17
1.1 Aproximaciones teóricas para un marco posible de comprensión de las narrativas	17
Narrativa y cultura	18
La identidad Narrativa	19
Narrativa testimonial.....	21
Narrativa y Memoria.....	22
1.2. Una mirada a las narrativas en contexto	25
1.2.1. 1996-2012: La espiral del conflicto armado colombiano y la constante e infructuosa búsqueda de paz. Los niños de la guerra (2002) y un posible marco para su lectura.	25
Recrudescimiento del conflicto armado (1996-2005)	27
Entre la esperanza y la desilusión: negociaciones de paz en Colombia.....	30
1.2.2. Cambio de paradigma: De la “seguridad democrática” a la “unidad por la paz”. Un espacio para las narrativas de infancia sobre la paz y la memoria.....	34
Juan Manuel Santos y la última negociación con las FARC (2010-2018).....	34
Los niños piensan la paz (2015).....	36
¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor! (2015).....	37
Les di la mano, tomaron la piel. Narrativas de infancia desde la guerra (2017).....	38
1.2.3. El continuo bucle de sombras	38
CAPÍTULO II. Infancia como experiencia. Relaciones subjetivas y sociales en el conflicto armado colombiano y la paz	41
<i>Identificación de la fuerza narrativa y las tipologías de acción (Acontecimientos)</i>	42
<i>Temporalidades y espacialidades</i>	43
<i>Atributos del sujeto</i>	44
2.1. La cordillera y sus alrededores: largos senderos rodeados de guerra e historias de niños en el marco del conflicto armado colombiano.....	45

2.2. “Una herida siempre recuerda la vida” Voces de niños entre lo vivido y lo soñado	57
2.3. Esto vivo, esto siento, esto digo. Pensamientos de niños sobre la guerra y la paz en Colombia	70
2.4. Emociones sobre la guerra y la paz. Pequeñas propuestas para construir un país en paz	79
CAPÍTULO III. Voces y miradas sobre la guerra y la paz. Los niños como sujetos víctimas, testigos y actores en el marco del conflicto armado colombiano.....	86
CAPÍTULO IV. Narrativas de niños sobre la guerra y la paz, matices de la infancia en la esfera pública.....	97
<i>Lo Imaginario</i>	98
<i>Lo simbólico</i>	99
<i>Lo real</i>	101
4.1. Usos políticos en la literatura testimonial sobre la infancia.....	102
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	116

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<i>Ilustración 1.</i> Los niños piensan la paz.....	Portada
<i>Ilustración 2.</i> Dibujo de poema Santiago. Les di la mano, tomaron la piel.....	59
<i>Ilustración 3.</i> Dibujo de poema Andrés. Les di la mano, tomaron la piel.....	62
<i>Ilustración 4.</i> Dibujo de poema Andy. Les di la mano, tomaron la piel.....	64
<i>Ilustración 5.</i> Dibujo de poema Samy. Les di la mano, tomaron la piel.....	65
<i>Ilustración 6.</i> Dibujo de poema Sol. Les di la mano, tomaron la piel.....	67
<i>Ilustración 7.</i> Dibujo de poema Raquel. Les di la mano, tomaron la piel.....	67
<i>Ilustración 8.</i> Dibujo de Poema Lucero. Les di la mano, tomaron la piel.....	86
<i>Mapa físico de Colombia adaptado</i>	113

INTRODUCCIÓN

La historia reciente de Colombia se ha visto marcada por las diferentes dinámicas de conflicto armado que ha vivido a lo largo de los últimos años. Los niños, como sujetos políticos, históricos y sociales, han resultado involucrados en este fenómeno de diversas maneras, al ser una de las poblaciones más afectadas. Los niños, experimentan y asumen de diversas formas los efectos de la guerra interna, muchos de ellos participan en actos bélicos o como afectados directos de una de estas acciones. En este sentido el Centro Nacional de Memoria Histórica ha puesto en evidencia la participación de esta población en este conflicto:

La guerra en Colombia ha causado la muerte de miles de niños y niñas, algunos en las masacres, otros en los enfrentamientos entre los actores armados. Los niños y las niñas han fallecido, además, por causa de los campos minados o por las incursiones y ataques a sus veredas y pueblos. Los menores de edad han sido víctimas de casi todas las modalidades de violencia. Según datos del RUV, al 31 de marzo de 2013, entre 1985 y 2012, 2.520.512 menores de edad han sido desplazados, 70 han sido víctimas de violencia sexual, 154 de desaparición forzada, 154 de homicidio y 342 de minas antipersonal. (Centro Nacional de memoria histórica, 2013, p.314).

Sin embargo, a pesar de que los niños colombianos han sido fuertemente afectados por el conflicto armado, la mirada del sujeto adulto ha tenido mayor relevancia, al ser su voz la que principalmente se ha escuchado a la hora de narrar dicho conflicto. Por ello, investigar sobre las concepciones y posturas que tienen los niños frente al conflicto a partir de sus narrativas permite darles un lugar como sujetos/niños que participan como actores políticos, culturales y sociales. De esta forma, la narrativa se transforma en un elemento que posibilita trasladarse y visibilizar unos discursos y prácticas de las vivencias de estos sujetos al ser esencial y contundente para dar a conocer las voces de los niños que han estado en contextos del conflicto armado.

En las últimas décadas es posible encontrar diversas producciones que destacan las voces de los niños en el conflicto armado, entre estas se hallan trabajos cinematográficos, fotográficos, literarios, entre otros; varios autores, han enfocado sus distintas producciones en el conflicto. De este modo, Vélez (2003), en su trabajo *Violencia, memoria y literatura Testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares*, realiza una caracterización general de la literatura testimonial sobre la violencia, asumida como una expresión concreta de memorias ejemplares a partir de las cuales se construye una memoria social sobre el fenómeno de la violencia en el país, y de igual forma reflexiona sobre el tema de la memoria y el olvido desde los testimonios sobre el conflicto armado y la violencia. En este sentido el trabajo de Rodríguez (2008), *Literatura y poder: sobre la potencia del testimonio en América Latina*, hace un recorrido en la trayectoria latinoamericana frente a la literatura testimonial; el autor analiza la emergencia de unos discursos

en los cuales siempre predominan las voces de determinados sujetos. No obstante, el autor propone la emergencia de una especie de discurso de resistencia de diferentes grupos a los cuales históricamente se les invisibiliza su voz.

Con base en lo anterior, se logra observar cómo la literatura se transforma en uno de los lenguajes en los cuales es posible vislumbrar la voz de los sujetos niños; un claro ejemplo de esto se analiza en la investigación desarrollada por Pachón (2009) *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*, en donde se realiza un rastreo en torno a los relatos y testimonios de niños que han estado involucrados en la guerra. Para ello, retoma informes desarrollados por diferentes entidades e instituciones que trabajaron con los niños que estuvieron involucrados en las distintas guerras del país.

En esta perspectiva, se comprende la literatura como un género que permite rescatar las distintas memorias de los sujetos por medio de la narración de sus experiencias, Suárez (2011) en su trabajo: *La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura*, realiza un recorrido por el desarrollo del género testimonial desde la Violencia de mediados de siglo XX hasta la actualidad, por medio del relato de varias culturas del recuerdo en una sociedad donde aparentemente domina el olvido. Allí resalta la rutinización de la guerra y del olvido y las memorias de hechos violentos en articulación con el espacio íntimo de las memorias “depositadas” antes que discutidas, al entender la literatura testimonial sobre las guerras en Colombia como un género discursivo.

En este sentido, es posible encontrar cómo en la última década se realizaron diversas investigaciones que han puesto su punto de enfoque en la relación entre la literatura testimonial y el conflicto armado colombiano, en algunos de estos trabajos aparece el sujeto niño y su relación histórica, social y política en estos escenarios de guerra; en otros, emerge con mayor fuerza la relación entre narrativa y memoria; entre infancia y experiencia; y, entre narrativa e infancia. Así mismo, se visibiliza la voz del sujeto niño como elemento principal para narrarse. Torres (2018) en su trabajo *Tramas del reclutamiento y participación de niños en el conflicto armado colombiano*, a través de la consolidación de los antecedentes de la investigación da cuenta del análisis narrativo como una estrategia metodológica para examinar los relatos de niños que se vincularon a los grupos armados durante los periodos que marcaron el conflicto en el último siglo en Colombia. De igual forma, Bárcena (2010), en su texto *Entre generaciones. La experiencia de la transmisión en el relato testimonial* se centra en el análisis del testimonio como campo discursivo y práctico suscrito en el plano ético y pedagógico y su importancia en la esfera de

transmisión. Así, el autor señala que los testimonios permiten la restauración de la existencia como humanidad y como existencia ética.

En esta perspectiva, reconocer las experiencias de infancia permite pensar en la configuración de unos modos particulares de ser niño, los cuales, a su vez, son permeados por los marcos sociales del conflicto armado y los diferentes fenómenos como: el desplazamiento forzado; la violencia política; el reclutamiento por parte de los actores armados; las masacres, la desaparición forzada, entre otros. Dichos eventos, generan marcas en la experiencia infantil y se afianzan en la memoria de los sujetos ya sea, como recuerdo u olvido.

Por su parte, Leonor Arfuch (2010) en su texto *Sujetos y Narrativas*, muestra desde una perspectiva semiótico-cultural, las diferencias éticas, estéticas y políticas que resultan de cada construcción peculiar de la voz enunciativa, en relación con cada uno de los géneros discursivos involucrados. Para ampliar lo anterior, se tomó en cuenta los planteamientos realizados por Torres, Cárdenas y Pertuz (2018), quienes indican que, al hablar de la experiencia de infancia, se parte de la premisa de que esta es una construcción social e histórica.; esto último, es desarrollado desde distintos enfoques teóricos que han construido su significado con relación a su papel en la vida social en general. Estas autoras retoman a su vez lo propuesto por Gaitán (2006), quien precisa que la infancia se puede observar desde las perspectivas: del enfoque estructural, enfoque constructivista y enfoque relacional, los cuales:

en conjunto, permiten dilucidar las formas como la infancia y los niños han sido pensados, nombrados y representados en contextos dados, al tiempo que ha mutado la experiencia infantil, produciendo múltiples modos de infancia y de filiación entre las generaciones en cada ciclo histórico (Carli, 2011, citada por Torres, Cárdenas y Pertuz, 2018, p. 196).

Esta perspectiva, permite comprender a los niños como sujetos/actores, víctimas y testigos del conflicto armado colombiano, lo que implica darle al niño un papel participativo y protagónico como sujeto que ha vivido el conflicto desde sus dimensiones, espacios y tiempos, construyendo así su experiencia de infancia. Comprender las experiencias de los niños en el marco del conflicto armado colombiano a partir de sus narrativas, permite pensar otras formas en las cuales se es y se hace niño puesto que históricamente se observa cómo se construyen unos marcos simbólicos que configuran la idea de infancia, de acuerdo con el contexto histórico, social, político y económico. En la actualidad, los marcos simbólicos e imaginarios dan cuenta de una concepción de infancia que evidencia un ideal de felicidad, protección, inocencia, entre otros. Todo ello invisibiliza otras formas de ser y actuar de la infancia colombiana. Esto último, posibilita vislumbrar las diversas realidades en los cuales se encuentran inmersos los niños, las cuales se contraponen al ideal de

infancia establecido por los discursos y prácticas de la actualidad que, conforman los imaginarios sobre las formas de hacer y ser de los niños.

En este sentido, el análisis institucional propuesto por Castoriadis (1989) posibilita comprender los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en los cuales se encuentran inmersos los sujetos niños, al entender lo simbólico, como componente de lo natural y lo histórico, lo cual se integra a partir de los encadenamientos de los significantes y las relaciones entre estos y los significados, desde unas relaciones y consecuencias, las cuales determinan los aspectos de la vida y de la sociedad.

Lo imaginario, tiene que ver con aquello que es inventando, ya sea de forma absoluta o dando una interpretación diferente al sentido ya dado por los símbolos, a partir de su deslizamiento o desplazamiento. Lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar o no. Este, utiliza lo simbólico para expresarse y para existir. Con base en ello, Castoriadis (1997) plantea que el imaginario social crea un mundo propio para la sociedad considerada, al conformar el pensamiento de los individuos, quienes crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en este. Por último, se entiende a lo real como la práctica social, donde se le da forma a las significaciones sociales de manera concreta y sensible.

Desde esta perspectiva, el análisis institucional permite comprender la experiencia de infancia, debido a que está colmada por unos sentidos, signos y significaciones que se interpretan en una realidad configurando diversas formas y comportamientos sobre el ser y actuar del niño al poner en relación los marcos imaginarios y los marcos simbólicos, los cuales posibilitan las construcciones de la realidad en la cual actúan los sujetos. Estos asuntos, son posibles de observar en las narrativas de los niños en el marco del conflicto armado colombiano y la paz. Por consiguiente, se hace necesario preguntarse ¿Cómo se narran los niños que ubican su experiencia de infancia antes y después de los acuerdos de paz de 2018 en Colombia y que han estado involucrados en el conflicto armado de este país?

En este sentido, el fin de la presente investigación es comprender las experiencias de infancia que se configuran en las narrativas de niños en relación con el conflicto armado colombiano en las últimas tres décadas, con base en el análisis de cuatro proyectos editoriales. Para ello, se plantearon los siguientes objetivos específicos: elaborar un análisis narrativo de los relatos o composiciones de niños, presentes en 4 proyectos editoriales, con el propósito de rastrear acontecimientos, temporalidades y espacialidades, fuerza narrativa y atributos del sujeto que emergen; caracterizar

las formas de participación de los niños como actores, testigos o víctimas en el marco del conflicto armado con base en sus narrativas, con el propósito de observar las distintas formas como se configuran sus experiencias de infancia; y por último; identificar el lugar que las narrativas de los niños ocupan en la esfera pública, de acuerdo con los contextos en los cuales circulan, con el fin de reconocer los usos políticos de la infancia.

En vista de lo anterior, para comprender las narrativas de los niños que han estado involucrados en el conflicto armado colombiano se tomará la literatura testimonial como marco de referencia para llegar a ello. En este sentido, la literatura testimonial se entiende como un discurso que da cuenta de un hecho social, al recopilar las voces de quienes han hecho parte de distintos sucesos. Es decir, se centra en la narración del sujeto que vivió el acontecimiento. Por ello, la narrativa se encuentra sujeta a la memoria y en ella, se evidencia los sentidos, las experiencias, la apropiación de las particularidades contextuales y su influencia de lo colectivo a lo individual (Suárez, 2016). identificando así, sus lugares y roles desde los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en sus narrativas. Con esto, se realiza una aproximación al reconocimiento de las experiencias de infancia de los sujetos/niños, desde su lugar, de testigo, víctima y actor.

Tejidos entre narrativa y experiencias de infancia

Como se ha venido señalando, el marco de comprensión desde el cual se sustenta la presente investigación ha dado paso a vislumbrar las experiencias de infancia en el conflicto armado. Esto demuestra la importancia de comprender los marcos sociales, los discursos o prácticas culturales desde las cuales se encuentran cimentadas las experiencias de estos niños. En el presente caso a partir de la acción de narrar, concepto que se ha desarrollado en el corpus teórico de la presente investigación. Dicho ejercicio, según Bruner (2006) permite que quien escucha o en el presente caso, lee – y mayormente, quien relata –, interpretar las experiencias de vida contadas, para así dar un sentido a estas, construir, compartir y negociar significados. De acuerdo con esto, *la narrativa* es el vehículo para poder reconocer al sujeto/niño como participante activo de la cultura y así percibir, cómo comprende el mundo, no solo desde la realidad de los hechos, sino también de sus propias construcciones sobre este; Desde su posición de testigo, víctima y actor en el conflicto armado y la paz. Por ende, el *sujeto/niño*, también hace parte de la construcción conceptual de este trabajo, puesto que la definición de esta categoría pone en juego las concepciones sobre la infancia.

Las diversas narrativas muestran las formas en que estos niños han apropiado el mundo (el cual se encuentra permeado por las dinámicas en el marco del conflicto armado colombiano). Por ello, el corpus teórico de esta investigación también desarrolla la definición de la categoría de *infancia como experiencia* (Cárdenas, 2018), la cual posibilita reconocer las interpretaciones y las configuraciones que realizan estos sujetos, quienes toman precisamente como instrumento y herramienta la narrativa.

Esta categoría lleva a observar desde una perspectiva amplia a los sujetos, puesto que, desde sus experiencias, son ellos quienes significan sus vivencias y su identidad, la cual entra en relación con los hitos históricos y culturales de sus contextos. Es decir, la presente investigación comprende a la infancia como un constructo social, pues esta deviene de la correlación que se realiza de los saberes y prácticas establecidas con el mundo adulto y que, en el camino hacia la socialización, constituyen sus memorias e identidades (Cárdenas, 2018). Por consiguiente, cada uno de los conceptos desarrollados para comprender las configuraciones de infancia se entrelazan, de esta forma a partir de las narrativas se entenderán, sus imaginarios, sus construcciones simbólicas, sus roles sociales, y las formas en las cuales perciben el mundo.

Configuración de la trama investigativa

Para aclarar, los aspectos metodológicos en los que se inscribe el presente trabajo, es necesario entender que esta es una investigación de carácter cualitativo, en este sentido se establece dentro del paradigma interpretativo con enfoque histórico-hermenéutico, el cual: permite: “comprender el quehacer, indagar situaciones, contextos, particularidades, simbologías, imaginarios, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades, intenciones, que se configuran en la vida cotidiana” (Cifuentes, 2011, p. 30).

En esta perspectiva, se seleccionaron inicialmente cuatro obras literarias en las que niños de diferentes lugares de Colombia a partir de sus distintos roles en el marco del conflicto armado y la paz, relataron su papel en este contexto, ya sea por medio de su testimonio directo o de la creación literaria, la cual tomó como referente sus experiencias de vida en este conflicto. De acuerdo con esto, se realizó un ejercicio de interpretación a estas obras a través del análisis de contenido desde lo propuesto por la autora María Eumelia Galeano (2012), quien plantea tres momentos para el análisis: el primero tiene que ver con el análisis *intratextual*, el segundo corresponde al *intertextual* y por último el *extratextual*. Este trabajo se realizó en tres fases.

En la primera fase, se desarrolló el análisis *extratextual*, en cual se realizó una articulación del periodo seleccionado (1996-2018) y la presentación de las obras a partir de los elementos del contexto y las particularidades para su producción, para ellos se indagó sobre el contexto histórico en el que fueron elaboradas o recopiladas. En un segundo momento se realiza un análisis intratextual, desde el proceso de codificación y análisis de cada uno de estos libros. Esto se realizó a partir de la construcción de matrices, las cuales se basaron en los elementos de, acontecimientos, temporalidades y espacialidades, fuerza narrativa y atributos del sujeto, propuestos por la autora Marieta Quintero (2018). En este sentido, estas matrices, permitieron explorar asuntos relacionados a la configuración de la trama narrativa, entre otros aspectos. Las matrices debían adaptarse al carácter específico de cada una de las obras, puesto que unas, son construcciones literarias que realizaron los niños a través de la poesía y el dibujo y otras son relatos. En la tercera fase, se realizó el trabajo de análisis *intertextual* para poner en discusión las diferentes formas en las cuales los niños construyen sus narrativas en las distintas obras, a partir del análisis institucional propuesto por Castoriadis (1989) y su relación con los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real. En esta fase también se hace un acercamiento a las construcciones que se han realizado acerca de la infancia en la esfera pública, presentes en las obras de literatura que se analizan en la en esta investigación.

Estructura capitular

La investigación se encuentra dividida en cuatro capítulos. En el primer capítulo se desarrolla el contexto social, cultural y político que configuró el conflicto armado en Colombia. Para ello, este primer apartado se centra en los periodos históricos de 1996-2012, el cual, se caracterizó por el umbral de recrudescimiento del conflicto armado y por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, así mismo se establece una fuerte lucha contra el narcotráfico. En este sentido, el segundo periodo de tiempo que se desarrolla es el de 2010-2018, el cual se centró en la política gubernamental sobre las víctimas y la solución política del conflicto, en esta etapa se hace énfasis en la firma de los acuerdos de paz. En este mismo apartado, también se realizó un previo resumen sobre los diferentes procesos de paz que se han dado en Colombia desde los periodos ya señalados; Para finalizar este capítulo se hace una presentación de análisis narrativo extratextual de las obras, *Los niños de la guerra* (2002) de Guillermo Gonzales; *Los niños piensan la paz*, (2015) de la subdirección cultural del Banco de la República; *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!* (2015) del Alto Comisionado para la Paz y la Fundación Fuente de Paz;

y, *Les di la mano, tomaron la piel. Narrativas de infancia desde la guerra* (2017) de las fundaciones Fahrenheit 451, Huella indeleble y Benposta, nación de muchachos.

En el Capítulo II, se hace la presentación del análisis narrativo intratextual de las obras a partir del rastreo de: acontecimientos, actores, temporalidades, identificación de la fuerza narrativa, relaciones sociales y afectivas y espacialidades. También se realizó una aproximación conceptual de la categoría de infancia. Con base en esto en el Capítulo III se hace la presentación del marco de comprensión sobre algunas de las formas de participación de los niños en el conflicto armado colombiano, a partir de sus narrativas, en las cuales se configuran sus experiencias de infancia.

Por último, en el IV capítulo, se desarrollan algunas discusiones finales a partir del análisis intertextual de las obras, para ello se desarrollan algunos elementos del análisis institucional desde los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real, con el fin de reconocer los usos políticos de la infancia en la esfera pública. Para finalizar, se expone las conclusiones de la presente investigación.

CAPÍTULO I. Literatura testimonial: narrativas en el éxodo de la infancia en el conflicto armado colombiano

En este capítulo se realizará un análisis sobre los diversos cambios que se han generado en el conflicto armado colombiano, durante el periodo de 1996 a 2018, estas transformaciones se encontraron transversalizadas por las transiciones de gobierno, las cuales también representaban cambios políticos e ideológicos, lo que implicó que se configuraran unas formas sobre el ser y hacer de los niños en Colombia.

Para ello, se hará en primer lugar un acercamiento teórico sobre la categoría de narrativa y su relación con la cultura, la identidad, el testimonio y la memoria. En segundo momento se hace una aproximación a las aristas históricas que se desarrollan en el periodo de 1996-2012, entre las que se encuentran distintos intentos de acuerdo de paz, un aumento en la confrontación bélica entre los grupos armados y el ejército nacional, así como diferentes masacres y daños colaterales contra la población civil. En relación con ello se presenta el análisis extratextual de la obra *Los niños de la guerra*. Para finalizar, se expone el cambio de paradigma que surge en el periodo de 2012-2018 debido a los acuerdos de paz desarrollados en La Habana, Cuba. En este sentido, al igual que la obra anterior, se hace un análisis extratextual de los libros: *Los niños piensan la paz, ¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*, y *Les di la mano, tomaron la piel*.

1.1 Aproximaciones teóricas para un marco posible de comprensión de las narrativas

La narración es entendida como un instrumento que permite la relación de los sujetos con su mundo, desde sus marcos sociales de interpretación los cuales se encuentran configurados por unos discursos y prácticas culturalmente compartidas que determinan la interacción del sujeto con su realidad. De esta manera, la narrativa se ha convertido en una de las formas en las cuales se ha hecho posible identificar, las distintas experiencias que permiten pensar otras formas en las cuales se es y se hace niño en los diversos contextos colombianos. Esto posibilita reconocer al sujeto/niño desde su participación como actor político en la cultura. En este sentido, las narrativas han sido esenciales y contundentes para dar a conocer las voces de los niños que han estado involucrados en el conflicto armado.

Existen diversas formas de comprender la categoría de narrativa, por esto se desarrollará desde un acercamiento a cuatro perspectivas complementarias que posibilitan situar el objeto de la presente investigación. En primer lugar, se hará un acercamiento a la *narrativa y su relación con la cultura* desde el enfoque desarrollado por el autor Jerome Bruner quien plantea la narrativa como una serie de significados que se configuran desde los diferentes marcos sociales y culturales; en segundo momento, se abordará el concepto de *identidad narrativa* desarrollado por Paul Ricoeur, el cual desarrolla la narración como un medio generador de experiencia en el ser humano.

Después de ello, se plantea la noción de *narrativa testimonial* desde los autores Martha Cecilia Herrera y Vladimir Olaya quienes interpretan la narrativa como una representación de una experiencia vivida por alguien a través del lenguaje como un lugar en el cual es posible encontrar la experiencia del sujeto que narra desde su acontecer, a partir de aquello que vivió para de esta forma darle sentido a su experiencia; para finalizar, se hará una aproximación a la relación entre *narrativa y memoria* tomando como base a la autora Elizabeth Jelin quien desarrolla la narrativa como un lugar en el cual es posible encontrar la experiencia del sujeto que narra desde su acontecer y desde aquello que vivió, para de esta forma darle sentido a su experiencia.

Narrativa y cultura

Desde la perspectiva de Jerome Bruner, la narrativa posibilita dar sentido y significado a los acontecimientos y situaciones humanas que se desarrollan en el tiempo y que modelan la percepción de los sujetos sobre su experiencia; es decir, la narrativa permite buscarle significados a la realidad al explicar los actos de la imaginación y su relación con la experiencia, posibilita dar sentido y significado a los acontecimientos que modelan la percepción de los sujetos respecto a sus vivencias.

Para Bruner (2006) el principal instrumento para construir, compartir y negociar significados es la narración, en tanto forma de pensamiento y expresión de la visión del mundo de una cultura dada. De esta forma, se hace necesario comprender que la narración se encuentra en los marcos sociales desde los cuales se relatan los hechos de la realidad y las configuraciones sobre esta, dotándolos de significados y sentidos que emergen en los marcos de interpretación comunes, para así poder comprender aquello que se narra. Dicho de otro modo:

La cultura deposita la actuación humana en un marco interpretativo dotándola de significado, lo que se da a partir de la implantación o imposición de “patrones inherentes a los sistemas simbólicos de la cultura: sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa, y los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes” (Bruner, 2000: 48). Luego

entonces, el sentido que la gente le otorga a sus actos y sus experiencias se encuentra en las arenas sociales, y en la manera como se narran los sucesos de la realidad y la forma como se construyen. Y el relato permite acceder a tales sentidos (Mendoza, 2014, p. 10).

Desde esta perspectiva se comprende que la narrativa se encuentra configurada por la interpretación y los marcos de comprensión que se tejen desde los parámetros sociales y culturales en los cuales se narra; sin embargo, es importante comprender que esta relación no es unidireccional, sino que estos marcos de interpretación colectivos se dan en la construcción de la narrativa. Así mismo, la narrativa se construye desde esos marcos de interpretación que son comunes.

En este sentido, la narrativa posibilita no sólo relatar aquello que se inscribe o sucede en la realidad, sino que también le da lugar a lo que hubiera podido ser. Esa operación, a la que Bruner la llama *subjetivizar*, “apunta hacia lo que está bajo la guía del deseo, de la posibilidad y del querer” (Bruner, 2003, p. 27). Con base en lo anterior la narrativa debe entenderse como un instrumento que permite percibir y comprender el mundo no solo desde la realidad dada, sino también desde las configuraciones de los posibles que construye el sujeto para poder construir su propia realidad, de esta forma:

Se diría que el relato tiene el poder de “concretar”, vía la metáfora, ciertas realidades que de otra forma quedarían en la penumbra. El relato, en ese sentido, arroja una luz que permite ver la realidad: “La narrativa, incluso la de ficción, da forma a cosas del mundo real y muchas veces les confiere, además, una carta de derechos en la realidad” (Bruner, 2003, p. 22)

Asimismo, se debe comprender la narración como una de las formas en las cuales los sujetos pueden expresar su experiencia desde unos marcos de interpretación que no se limitan solo a describir el suceso desde su plano literal, sino que busca encontrarle sentido a aquello que vivió el sujeto y la forma en la cual este lo narra.

La identidad Narrativa

Desde Ricoeur (2006) el acto de narrar es el arte de intercambiar experiencias, entendiendo que la narración permite visibilizar las percepciones y los valores que tienen las personas en relación con los marcos sociales y éticos de su contexto. Con base en ello, el autor indica que una de las principales herramientas que permite hacer un ejercicio narrativo es el lenguaje, el cual se centra en tres aspectos principales de las relaciones sociales.

De acuerdo con lo anterior, Ricoeur (1999) indica que el lenguaje, en primer lugar, sirve como mediación para que la narrativa dé cuenta de las relaciones que los sujetos establecen con el mundo

y lo dotan, con ellas, de significados; estos últimos parten de los devenires de la historia que consolidan unas formas particulares de comprender dicho mundo. En un segundo momento, la narrativa se relaciona con los vínculos que establecen los sujetos con los otros; es decir que, cuando alguien narra, lo realiza con base en lo que observa de su comunidad, la cual a su vez comprende una serie de significados abstraídos también de las particularidades de su contexto. En un último momento, la narrativa da cuenta del sujeto en sí mismo y esta permite que quien narra observe y examine su vida. Este hecho, lleva a que el sujeto se reconfigure debido a su reflexión (Quintero, 2018).

Ahora bien, Ricoeur menciona la existencia de dos tipos de memoria, la individual y la colectiva que, de acuerdo con quienes han sufrido eventos potencialmente traumáticos a lo largo de sus vidas —por ejemplo, los niños involucrados en el marco del conflicto armado colombiano—, permean los discursos narrativos, además de que estos hechos “atentan los vínculos de lo comunitario y rompen la institucionalidad y la naturaleza amorosa de los seres humanos” (Quintero, 2018). Esto último conlleva que el pensamiento moral y político de las personas se empañe y así se constituya una memoria del mal, en la que la relación amigo-enemigo toma un papel protagónico; dichas narrativas, permiten develar el dolor en las relaciones que las personas establecen en la vida comunitaria pero también, sirven como filtros morales, lo cual lleva a comprender cuál es el sentido simbólico de los diferentes sucesos en la vida de humana. Por consiguiente, las narrativas que se despliegan de la memoria del mal permiten también exponer la capacidad que tienen las personas de reflexionar a partir de sus juicios frente a los sucesos humanos, para que de allí luego se logre construir conciencia y memoria para narrar lo inenarrable. (Quintero, 2018).

Por otro lado, si se contrasta la mediación del lenguaje entre el sujeto y el mundo, el sujeto con los otros y el sujeto consigo mismo, según Ricoeur (2000), se obtiene como resultado, la noción de *identidad narrativa*. Es decir que, la experiencia de una persona se genera a partir de lo que cuenta o narra en un suceso partiendo de una temporalidad, una historicidad y una posición propia ética y moral frente a un hecho vivido. En este sentido la relación que posee el tiempo y la historia es una de las principales características que permiten comprender la identidad narrativa, la cual no solo abarca el marco individual, sino también un marco colectivo (Quintero, 2018). En definitiva, la identidad narrativa muestra cómo, quien narra es quien al mismo tiempo lee y escribe su historia, repercutiendo en su vida. Desde esta perspectiva:

La vida viene a ser, entonces, además de un tejido de historias contadas, el campo de una actividad constructiva en la que reencontramos la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nos pone nuestra cultura (Ricoeur, 1999, p. 24).

Por ello Ricoeur indica que cada persona tiene la posibilidad de relatar, contar, narrar en la medida en que este se muestre como actor de su historia, pero que, además, en todo relato lo que se está haciendo es darle vida temporal y paso a otras historias, configurando así la vida de un sujeto en una identidad colectiva, lo cual da cuenta de su propia condición histórica (Quintero, 2018).

Todo ello permite vislumbrar la importancia de escuchar, leer y comprender las experiencias de otros en relación con sucesos específicos. En el caso de los niños que han estado involucrados en el conflicto armado colombiano, quienes demuestran a través de sus historias, cómo ellos se sitúan frente a un hecho o una acción realizada, pues estos sujetos reconocen su realidad a partir de los marcos sociales de referencia, y cómo, a través de la narración, dan cuenta de unas particularidades y posturas propias de un contexto, lo cual constituye un lugar propio de las experiencias individuales o colectivas. Estas en conjunto exponen unas tensiones frente a los discursos recurrentes en los marcos simbólicos, imaginarios y reales de lo social.

Narrativa testimonial

La narrativa testimonial hace referencia a “las elaboraciones basadas en una declaración dada por un testigo, o alguien que le represente sobre acontecimientos de carácter social e históricos específicos, a las cuales se les ha dado distinto tratamiento y formas de resolución en el plano discursivo” (Herrera, 2013, p. 193). Es decir, la narrativa testimonial da paso a la representación de una experiencia vivida por alguien a través del lenguaje. En el caso de la presente investigación, dicho lenguaje se ve plasmado a partir de la literatura testimonial o en la construcción escrita de una serie de poemas que reflejan experiencias relacionadas a hechos específicos en el marco del conflicto armado colombiano.

En este mismo sentido, Larrosa (1995), da cuenta de que hay una forma de tener acceso a la experiencia de otros, para así, obtener un panorama de comprensión de la realidad social del país. Esto se puede realizar a través de la narrativa lenguajeada, la cual permite observar las maneras como los sujetos se relacionan con lo que los rodea (con otros y el mundo). También, a través de la narrativa, se ponen en evidencia las formas en que las personas, a partir de sus relatos, muestran cómo han constituido su subjetividad. (Herrera y Olaya, 2015).

La narrativa testimonial posibilita, desde el lenguaje, que el sujeto comprenda su experiencia, como una realidad, que, si bien es propia, se entreteje con los otros bajo la construcción de unos marcos sociales y políticos, es decir y desde las autoras Herrera y Pertuz (2015) las narrativas

testimoniales representan una relación para rastrear al sujeto desde la fragmentariedad, la escisión y el reconocimiento de otras formas de ser (político y social), más allá de la condición de víctima (p. 236). Así pues, la narrativa testimonial, permite dilucidar a través de las narrativas y/o relatos de los niños que han estado involucrados en el conflicto armado, las formas como el lenguaje y los sentidos atribuyen significados a las vivencias personales y su relación con los marcos sociales establecidos en un momento determinado.

Narrativa y Memoria

Las narrativas se encuentran articuladas a aquello que “se debe” recordar y lo que se quiere que se recuerde a nivel social y cultural, ya que estas se configuran, como se ha señalado en algunos apartados del escrito, a partir de discursos y prácticas que estructuran las experiencias del sujeto desde las dimensiones sociales y culturales para de esta forma permitir unos marcos de interpretación de aquello que se narra, y también de aquello que puede ser memorable. En relación con lo anterior, Jelin (2002) señala cómo:

Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha «contra el olvido»: *recordar para no repetir*. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La «memoria contra el olvido» o «contra el silencio» esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad «memoria contra memoria» (Jelin, 2002, p.6).

Con base en ello, es importante resaltar, como lo plantea la autora Elizabeth Jelin (2002), que es imposible encontrar *una* memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad, ya que existen múltiples formas de vivir los sucesos. Por esto, existirán diversas formas de narrarlo y también de recordarlo, aunque se encuentre suscrito en los marcos de interpretación colectivos. Es allí donde opera lo subjetivo debido a que se comprenderá que la narración se encuentra articulada a aquello que experimenta el sujeto sobre sus emociones y sus afectaciones.

Situar la narración como un acto en el cual entran en juego distintas afectaciones, permite comprender la narrativa como un lugar en el cual es posible encontrar la experiencia del sujeto que narra desde su acontecer, desde aquello que vivió, para de esta forma darle sentido a su experiencia. De esta manera, el suceso vivido, si bien sigue teniendo su incidencia en el sujeto, al ser narrado se inscribe en los marcos sociales y culturales desde los cuales se interpretará su narración, es decir el acontecimiento o el momento existe desde las emociones y afectos a los cuales se buscar dar sentido, de esta forma “El acontecimiento rememorado o «memorable» será expresado en una

forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado” (Jelin, 2002, p. 27).

Aproximarse a las experiencias de infancia en el marco del conflicto armado, a partir de las narrativas se convierte en una forma posible de entender al Otro y los otros desde su experiencia, la narrativa, se constituye entonces en el principal instrumento para construir, compartir y negociar significados, en tanto forma de pensamiento y en tanto expresión de la visión del mundo de una cultura dada. Los relatos, las historias, los mitos, las leyendas, las teorías científicas permiten conferir intencionalidad, ordenar la experiencia y escribir y reescribir la historia como humanidad.

De acuerdo con lo anterior, es importante resaltar que la narrativa permite dar cuenta de la relación que tienen los relatos de los sujetos con el contexto histórico y social en el que se encuentran inmersos. En esta perspectiva, realizar un acercamiento a los sucesos que marcaron la historia del país a causa del conflicto armado posibilita evidenciar precisamente esas relaciones que se cruzan con lo que ha acontecido respecto a la guerra y la paz en Colombia. Para dar cuenta de lo anterior, a lo largo del presente apartado se abordarán varios asuntos históricos, sociales y políticos, en los que se suscriben los discursos de quienes producen textos narrativos y de las condiciones en las que surgieron las distintas obras relacionadas con el conflicto armado.

En este sentido, el conflicto armado colombiano a lo largo de la historia ha perpetrado una serie de violencias que se han extendido por muchos años a lo largo del territorio nacional y que han afectado de diversas maneras a la mayoría de la población de este país, particularmente a los niños. La persistencia del conflicto se debe a múltiples factores que van desde, aspectos económicos, políticos y culturales, hasta asuntos mucho más profundos, que tienen que ver con las particularidades del contexto histórico del país.

De este modo, varios estudios han realizado rastreos sobre las diversas causas del conflicto armado colombiano. En estos se determina la existencia de múltiples fundamentos que sustentan los porqués del conflicto. Por ejemplo, el CNMH con su informe del *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (2013); la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas con sus trabajos: *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado* (2015); *Cartografía del conflicto: pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano* (2015); *fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)* (2015); entre otros, dan cuenta de la diversidad de factores que alimentan los discursos sobre la violencia y el conflicto en el país.

En este sentido, el conflicto armado se configura por distintos tiempos y espacios vinculados a hechos que influyen en sus distintos cambios a lo largo de la historia, al ser un fenómeno tan diverso como lo son los sujetos que han estado involucrados en el mismo. Este conflicto se conforma por distintas causas y sucesos:

Entre ellos se encuentran la persistencia del problema agrario; la irrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado. Finalmente, también han estado relacionados, con los cambios y transformaciones del conflicto, los resultados parciales y ambiguos de los procesos de paz y las reformas democráticas. (CNMH, 2013, p.111).

El Grupo de Memoria Histórica en su informe *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, reconoce cuatro periodos que configuraron el conflicto armado en Colombia; desde sus contextos y sujetos relacionados.

El primero de estos periodos es el de la violencia bipartidista ubicado en los años de 1958-1982, el cual también se caracteriza por el incremento de las guerrillas colombianas y la movilización social. El segundo periodo se ubica entre 1982-1996, el cual se caracteriza por la proyección política, la expansión territorial y el crecimiento militar de las guerrillas, al igual que por el surgimiento de los grupos paramilitares y la propagación del narcotráfico. El tercer periodo 1996-2005 marca el umbral de recrudecimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, así mismo en este periodo se establece un fuerte recrudecimiento del conflicto armado. El cuarto periodo 2005-2012 marca una reestructuración del conflicto armado. Se caracteriza por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, paralelamente se produce el fracaso de la negociación política con los grupos paramilitares.

Por otro lado, el recorrido histórico sobre el conflicto armado implicó aproximarse a los distintos procesos de paz realizados por los diferentes gobiernos en las últimas décadas. De este modo en el apartado de acuerdos, se abordan los momentos más significativos de estos. Para ello, se realizó un acercamiento al cómo se dieron los distintos procesos y diálogos de paz en los siguientes periodos: 1982-1986: *Acuerdo La Uribe, Meta*, donde hubo un primer acercamiento de paz con las FARC y otros grupos; finales de los 80 e inicios de la década de los 90 donde se dieron los *acuerdos con el M-19*, el cual fue un momento significativo y de esperanza con relación a los procesos de paz en el país; 1992-1994: *Proceso de paz en Caracas y Tlaxcala y acuerdos con el CRS*; finales de los 90: *acuerdos con el ELN en el Palacio de Viena*; 1998-2000: *acuerdos con las FARC-EP [San Vicente del Caguán, Caquetá]*, momento denominado como la Silla Vacía; 2003-

2012: *presidencia de Álvaro Uribe y las negociaciones con las AUC*; y finalmente el periodo 2010-2018: *presidencia de Juan Manuel Santos y la última negociación con las FARC*.

Dado lo anterior, el presente apartado de contexto se centrará en los tres periodos específicos sobre el recrudecimiento del conflicto armado y los intentos de paz en las últimas tres décadas (1990-2018). Esto debido a que en los últimos años se presentó un crecimiento en la producción literaria y académica sobre el conflicto armado. En este sentido, el periodo señalado se relaciona con los relatos y las obras literarias, las cuales se analizan en la presente investigación. Debido a que la construcción de estas se relaciona con los discursos que emergen sobre el conflicto armado y la paz en los cuales se encuentran inmersos y participan los niños y los compiladores de los relatos y producciones narrativas.

1.2. Una mirada a las narrativas en contexto

1.2.1. 1996-2012: La espiral del conflicto armado colombiano y la constante e infructuosa búsqueda de paz. Los niños de la guerra (2002) y un posible marco para su lectura.

Muy a menudo los seres que los han querido o protegido desaparecieron o fueron asesinados. Su infancia fue un laborioso aprendizaje de recelo, del miedo, de la incertidumbre, y de la venganza. Ejércitos brutales se convirtieron en su familia, en su fraternidad, casi en su hogar, pero se exaltan también en reino de rivalidades, en nuevas fuentes de amenazas, en cárceles angustiosas. Cualquier error puede ser perdición, cualquier ligereza, el tormento, cualquier flaqueza, la muerte.

(González, 2002, p. 12).

Las narrativas de los sujetos que han estado involucrados en el conflicto armado colombiano permiten acercarse a la construcción de los sucesos desde sus experiencias a partir de las configuraciones e interpretaciones sociales, culturales, políticas e históricas. En este sentido, es posible vislumbrar diversos lenguajes narrativos que se han centrado en las voces de estos sujetos, entre los cuales está la fotografía, el cine, las artes dramáticas, la literatura, entre otros. La presente investigación se concentró en las narrativas de los sujetos niños que han crecido en el marco del conflicto armado colombiano y los procesos de paz en el país, las cuales se centran en las voces de estos sujetos.

En esta perspectiva, *Los niños de la guerra* (González, 2002) es un compilado de 11 relatos de niños y niñas que hicieron parte de distintos grupos armados en Colombia. Allí, el protagonismo lo tienen precisamente los niños, quienes desde sus experiencias dentro de los grupos armados dan cuenta de un asunto que, en muchos casos, es poco abordado en la literatura. Sus testimonios permiten observar otra perspectiva de la infancia en un contexto tan marcado por la violencia.

El autor de esta obra es Guillermo González Uribe, quien es un periodista y editor bogotano; trabajó para el periódico *El Espectador* en los años ochenta; dirigió la revista *Gaceta de Colcultura*; y, además ganó el Premio Planeta de Periodismo en el año 2002 por esta misma obra: *Los niños de la guerra*. González, es hijo del fotógrafo Sady González, quien fue un periodista reconocido en Colombia por su documentación visual del Bogotazo. Guillermo estudió periodismo en la Universidad Externado y ha tenido varios reconocimientos por sus distintos trabajos en el periodismo y en el campo de la literatura colombiana.

De acuerdo con lo anterior, la construcción de la obra *Los niños de la guerra* surgió inicialmente como una idea discutida durante un taller de periodismo realizado en Argentina (organizado por la fundación Nuevo Periodismo) al que González asistía. Allí, los participantes del taller se propusieron conseguir la entrevista de algún niño que hubiera estado vinculado a un grupo armado, con el objetivo de evidenciar problemáticas que se han presentado en Colombia durante las últimas décadas.

El primer acercamiento que realizó el autor fue a través de un proyecto coordinado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2000-2003) y cinco entidades más —entre estas se encuentran la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Corfas, Cerlac y Save the Children—. Este proyecto, se encargaba de trabajar con menores de dieciocho años que habían formado parte de grupos guerrilleros y paramilitares. Los niños que llegaban al programa luego de su desvinculación del grupo armado. Esta desvinculación se producía por varios factores: porque fueron capturados; porque tomaron la decisión de entregarse o porque los grupos armados los dejaron por estar enfermos u otras condiciones. No obstante, los niños permanecían en el programa de restitución de derechos por voluntad propia.

Según los datos recopilados sobre la obra, el programa al que pertenecían estos niños era denominado como *Programa de Atención al menor desprotegido*. De este programa formaban parte aproximadamente 300 niños, quienes se hallaban distribuidos en diferentes casas a nivel nacional. Cada casa alojaba de forma permanente cerca de 20 niños; allí contaban con el acompañamiento de educadores, psicólogos, trabajadores sociales, médicos y administrativos. El

proceso de atención se componía en tres fases: en la primera, se realizaban trabajos de adaptación, integración diagnóstica, actividades en grupo y reconocimiento de derechos y deberes. En un segundo momento, se fortalecían valores, manejo de problemáticas, actividades académicas y ocupacionales. Por último, se promovía la autonomía, el proyecto productivo y de vida. Los niños y niñas que se encontraban en el programa tenían la posibilidad de asistir al colegio y realizar otras actividades.

El objetivo del compilado es, según el autor, dar a conocer la crudeza de la guerra y la importancia de tomar conciencia acerca de quienes han sido mayormente afectados, puesto que son ellos quienes demandan el cese de la violencia (o es a través de sus voces que sectores de la sociedad ubican sus demandas). En este sentido, Guillermo González manifiesta, en la parte final de la introducción del libro, que los testimonios recogidos quedan como:

Historia profunda de la guerra colombiana, y la visualización de este programa como iniciativa en la que han podido integrarse varias entidades, para sacar adelante un proyecto singular y necesario, que ojalá no se vea truncado por cambios burocráticos. (González, 2002, p.23).

Esta obra representa las distintas formas en las cuales los niños han hecho parte del conflicto armado desde sus narrativas, en las cuales es posible encontrar sus experiencias ancladas a los acontecimientos históricos, culturales, sociales y políticos del país. En este sentido se resalta la importancia de desarrollar a mayor profundidad los contextos en los cuales surgieron estos relatos.

Recrudescimiento del conflicto armado (1996-2005)

En este periodo los índices de violencia en Colombia incrementan, la guerra, según los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), alcanza su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se concentró en una lucha por territorio y poder en las distintas zonas del país, centrándose en actos de agresión directa a la población, como las masacres y el desplazamiento forzado, “hasta llevar a Colombia a ser el segundo país en el mundo, después de Sudán, con mayor éxodo de personas.” (CNMH, 2013, p. 157). Durante estos años los índices de violencia de los actores armados registraron su mayor grado de expansión en la historia del conflicto armado colombiano.

En este periodo, resurge —por distintas razones—, el paramilitarismo en Colombia. Entre ellas se destaca el hecho de que el Gobierno restableciera un esquema legal para las autodefensas a través de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Decreto 356 de 1994), más conocidas como las Convivir. Una segunda razón tendría que ver con que el Ejército Nacional pierde fuerza a causa de los distintos enfrentamientos con las guerrillas, en especial, con el grupo

armado de las FARC durante los años de 1996 y 1998, lo cual trajo como consecuencia que la lucha contrainsurgente fuera asumida por las Convivir. En tercer lugar, este resurgimiento del paramilitarismo se articula al proceso de reconfiguración interna de estos grupos:

El resultado político de esta expansión se vio más adelante, en las elecciones del 2002, cuando sus fichas coparon una tercera parte del Congreso y pudieron influir decididamente en la campaña presidencial; también ejercieron control sobre 250 alcaldías y nueve gobernaciones, en las elecciones del 2003. En total, en diversas elecciones, según lo ha determinado la justicia, las AUC consiguieron la elección de 26 senadores en sus zonas de influencia, que representaron 1.741.947 votos, e infiltraron e influyeron en organismos del Gobierno nacional. (CNMH,2013, p.160)

Con base en ello, el conflicto en Colombia se caracterizó, tal como menciona el CNMH, por el despojo del territorio, la vinculación masiva de los narcotraficantes en la empresa paramilitar y una estrategia de captura del poder local e influencia en el poder nacional: “De forma que los años ochenta fueron la década de las guerrillas, mientras que el final de los noventa y el comienzo del siglo XXI fueron los años de los paramilitares.” (CNMH, 2013, p. 160). Paralelo a esto, surgieron grandes cambios en las dinámicas territoriales del conflicto armado y su relación en el ámbito político y social en dos escenarios regionales principales:

En primer lugar, la intensificación de la disputa económica, militar y política del Urabá antioqueño y el traslado de la confrontación al bajo y medio Atrato; y en segundo lugar, las movilizaciones de los campesinos cocaleros en el suroriente del país en 1995 y 1996, que expresarían la interdependencia que se había alcanzado entre el conflicto y los problemas sociales y económicos derivados de las regiones que basaban su economía en las diferentes etapas de la economía de la coca: cultivo, producción y comercialización. (CNMH, 2013, p. 162).

Durante estos años se generó una fuerte lucha entre los grupos guerrilleros y los paramilitares, lo que trajo consigo una competencia en hechos violentos contra las poblaciones: “Los paramilitares perpetraban una masacre y casi inmediatamente la guerrilla replicaba con otra, dando curso a una competencia entre reputaciones de violencia del terror paramilitar y guerrillero cuyos límites se superaban con cada nueva acción” (CNMH, 2013, p. 163). En el año 2000, se implementó una iniciativa militar para contrarrestar este periodo de violencia: *El Plan Colombia*. Este plan se centró en señalar la vinculación de los grupos armados y el narcotráfico, aduciendo que ambas problemáticas eran la principal causa del conflicto armado; esta hipótesis:

dejó en un segundo plano los aspectos económicos, sociales y políticos que estaban a la base de la expansión de los cultivos de uso ilícito. El énfasis militar del Plan Colombia se evidenciaba en la destinación del 74% de su presupuesto al fortalecimiento militar (60%) y policial (14%), mientras que para inversión social solo se asignaba un 26%, del cual un 8% se destinaba a desarrollo alternativo. (CNMH, 2013, p.167).

En el transcurso de violencia que configuró el conflicto armado durante este periodo, el CNMH vislumbra la incidencia de otros episodios que configuran esta etapa, entre los cuales resalta: la

toma por parte del Bloque José María Córdova de las FARC del campamento central de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) ubicado en el Nudo del Paramillo, que fue realizada el 28 de diciembre de 1998; como respuesta a ello, las AUC iniciaron una serie de masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos forzados en toda la geografía nacional, sobre todo en la región del bajo Putumayo y en los departamentos de Bolívar, Sucre, Magdalena y Antioquia, incluyendo la masacre del Playón de Orozco en El Piñón, Magdalena, en enero de 1999. Estos acontecimientos se relacionan con factores políticos y económicos, en vista de que:

El contexto económico resultó crucial no solo por las oportunidades generadas, sino también por las profundas transformaciones que sobre él ocasionó una guerra en la que el territorio se convirtió en el eje de disputa. Los efectos de la apertura económica y el desmonte de la institucionalidad pública implicaron un abandono estatal del país rural, que no hizo otra cosa que dejar el territorio despejado para atizar la feroz confrontación por su control entre los actores armados, quienes ahora definirían la configuración económica de esos territorios. (CNMH, 2013, p.177).

En el año 2002 y tras el fracaso de las negociaciones entre las FARC y el Gobierno de Andrés Pastrana se posiciona como presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, quien sería reelegido en el año 2006, a causa de sus “logros” y de sus políticas de Defensa y Seguridad Democrática centradas en “la recuperación militar del territorio combinaba la profundización de la guerra contra las guerrillas —a las cuales negaba cualquier carácter político e ideológico— con la desmovilización de los paramilitares.” (CNMH, 2013, p. 178). Durante este periodo se estableció una clara negación del Conflicto armado colombiano, lo cual descartó toda posibilidad de diálogos y negociaciones con la guerrilla, con base en ello este gobierno se concentró en la:

mayor ofensiva política, militar y jurídica contra las guerrillas en la historia del conflicto colombiano. El resultado fue una drástica reducción de la capacidad bélica de las guerrillas colombianas, a veces con costos muy altos que no solo pesaron en los impuestos extraordinarios que pagaron los colombianos, sino también en la institucionalidad democrática. (CNMH, 2013, p. 178).

Esta ofensiva se centró en acciones jurídicas, políticas y de opinión para desatar una ofensiva militar, política y judicial contra los denominados factores de violencia, presentando estos como impedimentos para el desarrollo social, económico y político del país. También se produjo la negociación política con los grupos paramilitares, los cuales aceptaron la desmovilización y desarme parcial de las estructuras, con el objetivo de disminuir la violencia. No obstante, este proceso fracasó, ya que “el proyecto de ley que el Gobierno diseñó para que los paramilitares se desmovilizaran contemplaba la casi total impunidad para los responsables de crímenes atroces y no reconocía los derechos de las víctimas” (CNMH, 2013, p.179). De esta forma, hubo una serie de reacciones de diversos sectores como los defensores de los Derechos Humanos, las víctimas y

la comunidad internacional, quienes “exigieron reorientar la propuesta, por lo que el Gobierno se vio obligado a cambiar de estrategias e instrumentos.” (CNMH, 2013, p. 179).

Por otra parte, el discurso político del Gobierno a cargo de Álvaro Uribe Vélez consistía en la superación del dilema de paz o desarrollo, “pues Uribe sostenía que la seguridad, entendida como una estrategia decidida a ganar la guerra contra los insurgentes, era el requisito previo para la viabilidad social, política y económica de la nación.” (CNMH, 2013, p. 179). Este desarrollo permitió visualizar desde el 2005 una profundización del Plan Patriota y del Plan Consolidación para asediar las retaguardias militares de las FARC. Con base en ello, en este periodo se configura en el país una lógica de guerra en oposición a soluciones o acuerdos de paz.

Entre la esperanza y la desilusión: negociaciones de paz en Colombia

Después de los dos periodos de Álvaro Uribe Vélez se introduce un cambio de Gobierno, con Juan Manuel Santos (2010-2014), que, “si bien decide continuar la ofensiva militar contra las guerrillas, imprime un giro a la política gubernamental convirtiendo a las víctimas y la solución política del conflicto en sus dos banderas de gobierno.” (CNMH, 2013, p.189).

En este sentido, al iniciar este periodo surge el cambio de paradigma respecto de las acciones bélicas de la primera década de este siglo. En el año 2012 se inician diálogos de paz con una de las guerrillas más antiguas del país las FARC-EP, centrándose en una fase exploratoria, en la cual se contemplarían las “rondas de diálogos para la búsqueda de una salida negociada al conflicto, que permitiera definir procedimientos y metodologías para la construcción de un acuerdo final a la guerra en Colombia.” (Quintero, 2017, p. 46). Este cambio de gobierno trajo consigo la esperanza en la construcción de un nuevo país desde unos discursos centrados en la paz.

Para profundizar en esta temática, a continuación, se presentará un breve rastreo histórico que permite vislumbrar algunos acuerdos de paz, debido a que es posible observar cómo en el transcurso de los años, los distintos gobiernos han intentado generar estrategias que apacigüen o acaben con el conflicto interno. Por ejemplo, Gómez (2002) plantea en su trabajo *Reflexiones acerca de los procesos de paz en Colombia* que, desde la década de los años 60 se evidencian los primeros acercamientos a realizar diálogos de paz. Sin embargo, como ya se señaló con anterioridad, este apartado se centrará en el desarrollo de acuerdos realizados desde finales de los años 90 hasta la actualidad.

De acuerdo con la Fundación Paz y Reconciliación (2019), para los años 80 y 90 hubo avances significativos en cuanto a las negociaciones de paz con los actores armados, entre los cuales se

encuentran: el reconocimiento de algunas guerrillas (FARC-EP, MQL, EPL, PRT, entre otros), como actores políticos; la apertura para la participación democrática de la población colombiana y la creación de la Unión Patriótica (UP); y el apoyo de la población en general a la realización de una Asamblea Constituyente. También, los acuerdos con el M-19 que mostró ser el primer grupo en desmovilizarse de forma voluntaria; la apertura de nuevos espacios democráticos gracias a la nueva constitución del 91; la permanencia de quienes, en ese entonces, fueron militantes de la Alianza Democrática M-19 en la política; garantías jurídicas; reintegración social; reconocimiento de la identidad indígena y la visibilización de estos. Sin embargo, hubo muchas brechas y asuntos desfavorables para este momento histórico, los cuales fueron: la continua guerra interna en Colombia con una fuerte afectación en los territorios, y un incumplimiento a las víctimas; el asesinato de excombatientes y las insuficientes garantías para quienes se desmovilizaron de estos grupos (PARES, 2019).

Pastrana y las FARC-EP (San Vicente del Caguán, Caquetá, 1998-2000): Para este periodo, según el CNMH (2013), las FARC se había fortalecido en cuanto a la estructura militar y regional, lo cual llevó a esta guerrilla, a entrar en guerra con los Paramilitares por el control de los territorios. En vista de ello, Andrés Pastrana (1998-2002), como bandera de candidatura, sugirió iniciar nuevamente diálogos con esta guerrilla. Con esto, las FARC sintió que podía centrar sus fuerzas y consolidar un nuevo acuerdo con el gobierno de turno, concentrándose en el reconocimiento de la problemática social y de los campesinos [que se dedicaban al cultivo de coca] como actores políticos, esto, con el fin de buscar salidas concertadas.

Según la Fundación Paz y Reconciliación (2019), todo lo anterior —ya para la presidencia de Pastrana— llevó a que se despejara la región del Caguán. Esto consistió en la desmilitarización de 5 municipios: La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa, con el fin de que dichos lugares fueran la sede para la negociación y la cual, se denominó como: “la zona de distensión”, sin embargo, para llegar a esto, en el transcurso de las campañas presidenciales del 98, las FARC, por medio de sabotaje a las elecciones locales de las regiones, hicieron camino para que Pastrana, lograra posicionarse en la presidencia. Por otro lado, había muchos actores que se encontraban en desacuerdo con que se realizaran negociaciones, pues temían a que las FARC tomarán mayor fuerza en el país.

Por consiguiente, el proceso de diálogo inició el 9 de enero de 1999, sin embargo, el máximo comandante de las FARC Manuel Marulanda (Pedro Antonio Marín), no asistió, alegando que su vida corría peligro, puesto que, había un supuesto plan para atacar contra él. Este hecho, quedó

marcado en la historia de las negociaciones con las FARC, el cual fue nombrado como “la silla vacía”. El desenlace de este hecho, fue el fortalecimiento de los grupos paramilitares y la implementación del Plan Colombia, donde intervino el gobierno de los Estados Unidos y la irremediable ruptura a continuar con los acuerdos, debido al secuestro y asesinato de tres norteamericanos que se encontraban trabajando en la comunidad indígena Uwa en el Arauca y al rechazo por parte de los grupos paramilitares -a través del secuestro de 7 congresistas- por la continuidad del proceso de diálogo con la guerrilla de las FARC . (CNMH, 2013 y PARES 2019)

Negociación con el ELN: Puesto que la atención se centró en la negociación con la guerrilla de las FARC, no hubo muchos avances en la negociación con el ELN, sin embargo, según PARES (2019) algunos acuerdos a los que se llegó fueron: en octubre de 1998 se realizó el encuentro Rio Verde; allí se reconoce el carácter político como grupo al margen de la ley organizado en contra del Estado. No obstante, el inicio de estos diálogos se ve manchado por el atentado al oleoducto del corregimiento de Machuca en Segovia, Antioquia, donde murieron más de 70 civiles, lo que trajo como consecuencia la suspensión de los diálogos; en febrero de 1999, se retoman negociaciones y se procesa la petición de despejar San Pablo Cantagallo (Bolívar) y Yondó (Antioquia), la cual se otorgó hasta febrero de 2000, sin embargo, los grupos paramilitares entorpecieron la continuación del diálogo en estas zonas. Por último, para el año 2002, en la Cumbre de Paz en Cuba, se hizo evidente la voluntad de cese de fuego por parte del ELN, ya que estaban siendo asediados por los grupos paramilitares. Por ello se este grupo solicito apoyo de índole financiero por parte del gobierno, pero, para junio de este mismo año, se rompen los diálogos.

Desde la perspectiva favorable del proceso con las FARC se puede ubicar el logro de intercambios humanitarios, en donde se liberaron a más de 400 militares y policías secuestrados; además, se creó la “Comisión de Personalidades”, la cual contribuyó con el avance en varios puntos de los diálogos. Por el lado de los aspectos negativos, los cuales fueron más, se encuentran: la falta de claridad en el proceso de negociación; los acuerdos, se mantenían debido a que aún se sostenía la zona de distensión y no por lo sustantivo de los acuerdos en específico y al fortalecimiento militar de las FARC. Por otro lado, los aspectos positivos de negociación con el ELN se deben a que: se abandonan los fundamentalismos y se comienzan a ver de forma seria y consensuada las problemáticas sociales a nivel nacional; además, varios países se unen en apoyo para acabar la guerra interna en Colombia. Con relación a los aspectos negativos, por un lado, el ELN pierde credibilidad debido a la demora de concertar los criterios para el diálogo y se pone en evidencia la división interna de esta guerrilla (PARES, 2019).

Álvaro Uribe y las negociaciones con las AUC (2003-2010): Ya para este periodo Colombia se encontraba bañada en una gran desesperanza en relación con los acuerdos de paz. Este asunto, llevó a que triunfara en las candidaturas presidenciales del nuevo milenio (2002) Álvaro Uribe Vélez con su propuesta de seguridad democrática y recuperación militar. Sin embargo, las políticas de este gobierno deslegitimaron que hubiera un conflicto armado interno, limitando a las guerrillas como grupos narcoterroristas, lo cual impidió, en inicio, realizar acuerdos de paz concretos con estos grupos (CNMH, 2013, p. 178).

En esta línea, el CNMH (2013) da cuenta del costo que tuvo que pagar el país para una guerra contras las guerrillas, la cual desconoció muchas realidades sociales, económicas y políticas en los territorios; la presión a las Fuerzas Militares colombianas desencadenó uno de los momentos más difíciles del país, los actos criminales por parte de esta fuerza pública, mal llamados “falsos positivos”. Toda esta serie de acciones también demostró el fortalecimiento de las fuerzas paramilitares en el país y la oleada de violencia desmedida a lo largo del territorio nacional. Además de estas acciones, se ejercieron alianzas entre grupos paramilitares, ganaderos, terratenientes y élites nacionales para entorpecer el proceso de paz, realizado en el Caguán y así mantener el dominio en las regiones. Otro hecho de parapolítica (alianza entre Mancuso y algunos actores en la política colombiana) se denominó el pacto de Ralito en el año 2001, donde se pretendía “refundar la patria” (PARES, 2019).

Entre los años 2003 y 2006, en Santa Fe de Ralito, Córdoba, se inició el proceso de desmovilización y desarme de las AUC. Sin embargo, esta fue una negociación muy controversial, puesto que el gobierno con su proyecto de ley para negociar con este grupo pretendía dar total impunidad a los hechos atroces cometidos por sus integrantes, lo cual, llevó a pensar que este proceso, más que un acuerdo de paz fue una amnistía. Por otro lado, la Ley 975 de Justicia y Paz, tuvo muchas falencias durante el periodo de gobierno de Uribe, puesto que se aceptaba la declaración libre, solo para acceder a beneficios jurídicos y no para esclarecer o reparar a las víctimas. Se suponía que la Organización de Estados Americanos (OEA) debía ser un garante para el cumplimiento de lo pactado con las AUC, pero su intervención fue muy cuestionada puesto que se observó la falta de rigurosidad para denunciar las fallas en los acuerdos (CNMH, 2013 y PARES, 2019).

Según el CNMH (2019) este proceso o intento de negociación para la paz, sí disminuyó un poco los índices de violencia, sin embargo, ello no es muestra de que haya tenido éxito, ya que a nivel

nacional se comenzaron a reestructurar algunas disidencias de este grupo, reanudando un pico de violencia elevado por parte de paramilitares para el año 2011 y 2012.

1.2.2. Cambio de paradigma: De la “seguridad democrática” a la “unidad por la paz”. Un espacio para las narrativas de infancia sobre la paz y la memoria

Se esfuma sin dar razón.
La paz la transporta el viento
Y vive en una pradera
No es el fusilamiento
Tampoco el fin de la guerra.
La paz es la blanca vida.
Libre como mariposa
Y siempre se encuentra unida
A los pétalos de una rosa

(Les di la mano, tomaron la piel, 2017, p.159).

Juan Manuel Santos y la última negociación con las FARC (2010-2018)

De acuerdo con Quintero (2017), se puede decir que para este periodo revive la esperanza de negociar un nuevo proceso de paz con la ya fortalecida guerrilla de las FARC. En el 2012, con Santos en la presidencia, se hicieron públicos los diálogos exploratorios con este grupo, en donde se generó, una agenda que contribuyera a la constitución de unos diálogos serios y seguros. Este proceso fue trasladado a la Habana, Cuba y contó con el apoyo de varios países y organizaciones, donde se definieron tres fases y cinco puntos de garantías para seguir adelante con los diálogos.

Este proceso tuvo muchos obstáculos, puesto que la (autodenominada) oposición política (representada por la extrema derecha y el partido fundado por el expresidente Álvaro Uribe, el Centro Democrático) y otros sectores, se negaban a que se lograra firmar un acuerdo con esta guerrilla, usando argumentos rebuscados que, aunque tuvieran dicho carácter, lograron entorpecer en muchos aspectos los adelantos que ya se encontraban en curso; por ejemplo, para el año 2016, se realizó un plebiscito por la paz, en el que ganó el no, como consecuencia de la campaña de desprestigio contra el acuerdo, donde el principal argumento era la salvación de los niños de una “agenda perversa”.

En este sentido, la campaña hacia el “no”, se centró en los discursos políticos sobre la llegada del “castro-chavismo” a Colombia, aspectos de género dentro de la escuela, en los cuales se hacía

énfasis de proclamar la “homosexualidad” dentro de las aulas, así mismo se impulsaron discursos que se basaban en interpretaciones que especulaban que en los acuerdos de paz se planteaba impunidad de los crímenes cometidos por los guerrilleros, quienes además recibirían un sueldo mayor al salario mínimo, el cual se pagaría con dineros de los impuestos o pensiones de los colombianos. Tal como plantea (Quintero, 2017) se desarrolló una campaña organizada en contra del proceso de paz, a partir de los discursos del miedo, la rabia y el odio, enfocados en la “defensa” y “protección” los niños y la familia tradicional.

Comenzó así la campaña oficial por la refrendación por parte del pueblo colombiano del acuerdo final en el plebiscito fijado para el 2 de octubre, en el que con un estrecho margen y con argumentos que invitaban a la defensa de la familia, la no impunidad y la detención de la avanzada castrorrevolucionaria en Colombia, ganó el No en las urnas, ante lo que el Acuerdo se modificó con base en algunas de las propuestas presentadas por la oposición y en medio de una ola de manifestaciones que por dos semanas consecutivas pidieron la prevalencia del derecho a la paz (Quintero, 2017, p. 49).

Días después del plebiscito y sus resultados, Juan Carlos Vélez, el gerente de la campaña del NO del Centro Democrático, en una entrevista al periódico *La República* reveló que su estrategia había consistido en alentar la inconformidad de los electores propagando interpretaciones tergiversadas del contenido de los Acuerdos, pensadas en función de públicos específicos. Estas declaraciones incendiaron una polémica pública que resultó en la salida de Juan Carlos Vélez del partido. Sin embargo, en contraposición a los resultados del plebiscito, muchos actores sociales se movilizaron en grandes masas, apoyando la paz:

A lo problemático de la coyuntura, se sumó el Premio Nobel de la Paz otorgado, en ese mismo mes, al presidente Juan Manuel Santos. Un gesto que fue interpretado como muestra de apoyo de la comunidad internacional al Proceso de Paz, mientras que otros lo consideraron el resultado de una estrategia del Gobierno para legitimar el resultado de la negociación. Finalmente, el 24 de noviembre de 2016, en el teatro Colón de la ciudad de Bogotá, el presidente y Timochenko firmaron el acuerdo final con modificaciones producto del triunfo del no en las urnas (Quintero, 2017, p. 106).

La violencia, para este momento, también se encontraba en un nivel álgido, donde el asesinato de líderes sociales y demás civiles era (y es) un asunto constante. A pesar de todos los obstáculos, se logró firmar un acuerdo el 24 de noviembre de 2016 en el Teatro Colón de Bogotá. Con relación a lo anterior, en estos periodos, es posible encontrar otras formas de narrar la violencia, las cuales, debido a los cambios de discursos, se comenzaron a enmarcar para ese entonces, en una nueva esperanza encaminada hacia la paz. En este sentido, de acuerdo con Quintero (2017) los discursos que comenzaron a circular desde el 2012 al 2016 daban cuenta de un uso político de la infancia, ya que comenzaron a emerger unas representaciones sobre los niños, vistos desde un lugar de

vulnerabilidad, inocencia, alegría, futuro y esperanza, lo cual dio luces para la defensa de la paz, puesto que era responsabilidad de los adultos, de proteger a esta población por medio de la reconciliación y la defensa de la vida. Desde la perspectiva de los opositores a los acuerdos de paz se desarrolla un discurso centrado en una infancia vulnerable y víctima de la guerra, señalando como culpables a los grupos guerrilleros, para el caso específico a las FARC-EP. Bajo esta mirada se sitúa a los niños como espectadores del mal ejemplo que dejan los acuerdos de paz y el gobierno actual.

En este contexto surge una serie de obras que se articulan a los discursos señalados respecto al uso político de la infancia y su relación con el cambio de paradigma, sobre las percepciones que se construyeron en torno a las nociones de paz y postconflicto en el país, en este sentido para la presente investigación también se analizaron las siguientes tres obras.

Los niños piensan la paz (2015)

Este proyecto se realizó durante el año 2014 con la ayuda del escritor Javier Naranjo, la Corporación Rural Laboratorio del Espíritu y la Subgerencia Cultural del Banco de la República. Este trabajo se realizó en compañía de 900 niños, niñas y jóvenes y tuvo como objetivo el reconocer las distintas voces de los niños como sujetos políticos y sus concepciones sobre la paz. La obra, se divide en tres secciones principales, *Esto vivo*, *Esto siento* y *Esto digo*. A través de juegos de palabras y ejercicios de producción de textos, se exploraron los sueños, las imágenes y los deseos que tienen los niños colombianos sobre la paz.

Los talleres con los niños se dieron cuando el país conversaba sobre conflicto y un posible acuerdo de paz. Las opiniones recogidas en este proyecto mostraron que el país necesita saber lo que pensaban los niños y las percepciones de estos en las problemáticas mencionadas. Para ello se plantearon los siguientes interrogantes ¿Qué es la paz?, ¿cómo sería un país en paz? y ¿cómo puedo estar yo mismo en paz? los cuales permitieron la construcción de la obra.

El objetivo que llevó a Naranjo a condensar la memoria de los niños que relataron sus experiencias en relación con el conflicto armado y la paz, fue el de escucharlos a ellos propiamente, puesto que Colombia se encontraba pasando por un momento significativo respecto a la firma de acuerdos de paz con las FARC. En la obra se resalta que los niños tienen valoraciones frente a los hechos que se enmarcan en este contexto ya que, según la subgerente cultural del Banco de la República, Angela Pérez, los niños han sido “herederos de décadas de guerra”. Por otro lado, para

quienes estén interesados o quieran investigar en este campo, tengan la posibilidad de aproximarse al archivo que deja el acercamiento a todos estos niños.

¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor! (2015)

La oficina del Alto Comisionado para La Paz en el marco del proyecto “Construyendo paz” y la asociación Fuente de Paz, con apoyo de la Agencia de Estado Unidos para el Desarrollo –Usaid– consolidaron este libro. El texto contiene 614 propuestas de niños entre los ocho a quince años, pertenecientes a distintos territorios colombianos, entre estos Buenaventura, Mocoa, Cali, Soacha, Magangué, Cali, Bucaramanga, Villavicencio, Putumayo, y Bogotá. Realizaron diversos talleres centrados en las problemáticas del conflicto armado colombiano y los procesos de paz desarrollados en los diálogos de a La Habana. Es importante resaltar que estas propuestas fueron enviadas a las delegaciones del gobierno para la firma de acuerdos con las FARC en La Habana, Cuba.

Los niños construyeron una serie relatos en los cuales desarrollaron sus perspectivas sobre como observan Colombia, sus pensamientos sobre los acuerdos de paz y las propuestas que ellos querían realizar para los diálogos desarrollados en la Habana. Los talleres artísticos se desarrollaron con base en seis emociones que los niños experimentaron a la hora de pensar la guerra y la paz en el país. Estas fueron felicidad, amor, esperanza, tristeza, rabia y miedo, las cuales se centraron en las experiencias de los niños que hicieron parte del proyecto. El libro se divide en cuatro capítulos, Yo deseo la paz; El país que sueño; Piedritas en el camino; y Las niñas y los niños proponemos.

En las entrevistas realizadas por el periódico digital Pacifista, los autores y colaboradores de la obra resaltan que el resultado de este trabajo es el de posibilitar que los niños sean constructores de la paz en Colombia. “Cuando llegamos a las poblaciones fuimos gratamente sorprendidos por el conocimiento que tienen los niños de Colombia; cualquiera se puede enamorar fácilmente de la visión que ellos tienen del país”, expresó Tatiana Montaña, directora general de la fundación Fuente de paz, en la entrevista señalada.

Más de doscientas intervenciones de los niños, presentes en la obra, fueron llevadas a las conversaciones en La Habana como una propuesta colectiva de reconciliación. Ello se realizó con el fin de demostrar que los niños del país se encuentran en la capacidad de proponer y generar acciones que permitan cambiar algunas dinámicas sociales del país. Todo esto fue tenido en cuenta como prueba y testimonio de que los niños del país poseen posiciones y valoraciones frente a las problemáticas dadas alrededor del conflicto armado y la paz.

Les di la mano, tomaron la piel. Narrativas de infancia desde la guerra (2017)

Este libro fue escrito e ilustrado por niños, niñas y adolescentes provenientes de Norte de Santander (Catatumbo, Cúcuta), Cauca (Guapi), Valle del Cauca (Buenaventura), Bogotá, Meta (Cabuyaro, Mesetas) y Arauca, que encontraron en la literatura un medio de expresión para romper el silencio. Cada una de las 68 creaciones aquí contenidas está atravesada por la valentía de contar en medio de una sociedad que le resta importancia a las maneras de sentir y pensar el mundo de los niños. Por eso, cada temática que abordaron fue escogida por ellos.

El rol de los equipos de las fundaciones Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, entre 2016 y 2017, fue construir, junto a los jóvenes que estaban en proceso de restablecimiento de derechos en Benposta Nación de Muchachos, un espacio libre de verdades absolutas y prejuicios. Estas páginas condensan las voces de 23 nuevos autores cuyas letras no volverán a descansar en el olvido (Les di la mano, tomaron la piel, 2017, p. 1).

En los talleres –que se realizaron durante el 2016 y gran parte del 2017–, los jóvenes elegían qué tópicos tratar. No se limitaron al de la guerra: escribieron también de amor, de sexo, de atracción, de animales (sí, hay unos en los que volvemos a ver el mundo por primera vez, por ejemplo, a través de los ojos de un gorrión que fue separado de sus padres). El libro está dividido en siete capítulos, cuyos títulos se escribieron en primera persona como señal de la apropiación de los jóvenes con sus letras y su historia, pues recrearon sus experiencias y sus pensamientos volviéndolos ficción, gracias a la libertad de decidir qué contar, pues esto –que surge de quienes vivieron la historia–. Los talleres se centraron en la exploración de la memoria a partir de la lectura y escritura de las experiencias propias de los niños y jóvenes mediante cuentos, cartas, crónicas y poemas. En esta perspectiva uno de los compiladores plantea que:

estas palabras que, aunque duelan, son necesarias. No como llanto, ni reclamo, sino como constancia de un futuro que todo un país está obligado a garantizar sea muchísimo mejor para sus autores. Que la paz sea para ellos mucho más que una promesa incumplida, esa que Juan José describe como “un frío instante que se escapa a respirar” (Duque, 2017, p.8).

1.2.3. El continuo bucle de sombras

En resumen, el conflicto armado colombiano ha sido un fenómeno social, cultural y político, el cual ha tenido transformaciones y fluctuaciones a lo largo del tiempo y el espacio, generando consigo diferentes afectaciones en todo el territorio del país; sin embargo, es posible observar cómo se presentan una serie de aristas en las que resaltan diferencias durante determinados periodos, entre los cuales se enmarca el recrudecimiento del conflicto durante la primera década

del presente siglo, el cual se caracteriza por el aumento de la ofensiva de las fuerzas armadas en contra de los grupos armados.

Así mismo, se han generado múltiples negociaciones de “paz” a lo largo de la historia colombiana, en busca de soluciones perdurables a los sucesos violentos, en las distintas etapas del conflicto, los cuales trajeron, en unos instantes, esperanzas en los cambios posibles del país, y en otras desilusiones por la ausencia del cumplimiento de los acuerdos pactados en las distintas dimensiones.

Hasta el momento, la violencia política y social en el país sigue siendo un asunto complicado, puesto que, desde la llegada de Iván Duque a la presidencia, y debido al apoyo del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien ha sido el principal detractor de los acuerdos con las FARC, ha traído en cierta medida, un nuevo discurso guerrillista al contexto nacional. Esto se ha demostrado en el incumplimiento con varios de los puntos tratados en los acuerdos de paz, como lo indicó Telesur Tv (2019), hasta el 2019 el presidente Duque no había ejecutado el 39% de los acuerdos de paz. La prensa colombiana e internacional señalaron que, en el 2018 (año en que inició la presidencia de Duque) se empeoró la situación de líderes sociales en el país (France24, 2018); por otro lado, el recientemente creado partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) ha solicitado acompañamiento de la “Comisión Interamericana de Derechos Humanos para evaluar lo que llaman "exterminio sistemático" de exguerrilleros” (Semana, 2020).

En este sentido, hasta la fecha han sido asesinados más de 200 exguerrilleros firmantes de paz y más de 500 líderes sociales en todo el país. Por esto último, algunos dirigentes de las FARC indicaron en una intervención realizada por medio de un video el día 29 de agosto de 2019 que, decidían regresar a las armas (BBC News Mundo, 2019). Para el año 2019, algunos líderes de las FARC retoman las armas, debido a los incumpliendo de los acuerdos firmados en el 2016, además, “bajo el amparo del derecho universal que asiste a todos los pueblos del mundo de levantarse en armas contra la opresión” (Márquez, 2019).

La literatura ha permitido acercarse al conflicto colombiano desde sus diversas dimensiones, en las cuales es posible encontrar la voz de los sujetos que narran los sucesos que acontecen con base en sus propias vivencias, quienes configuran sus experiencias al significar desde la relación del lenguaje visual y el lenguaje textual, algunas de las realidades de niños que han crecido en medio del desplazamiento, la desaparición forzada, el reclutamiento, los grupos armados, entre otras múltiples formas de violencia política que permean la realidad de la infancia en Colombia. En este

sentido, la narrativa de los sujetos en el marco del conflicto amplía las formas en las cuales se puede comprender este fenómeno, así mismo posibilita la construcción de marcos de interpretación, en los cuales la experiencia de los sujetos configura otras miradas y horizontes de análisis del conflicto colombiano. De acuerdo con Herrera y Pertuz (2015):

En esta medida, dichas narrativas inciden en la formación de los sujetos, hallándose inscritas, es claro, en un marco mucho más complejo en el que distintas fuerzas y actores disputan las significaciones en torno al *ser* o el *deber ser* de la sociedad y los grupos e individuos que la integran (...) Por ello, al considerarse la constitución narrativa de la experiencia de sí, situada histórica y culturalmente, es posible leer, a través de ésta, los signos de una época, así como las condiciones de posibilidad que han pautado dicha experiencia. (p. 919).

En esta perspectiva, la narrativa testimonial permite que los sujetos construyan sus experiencias, a partir de los marcos simbólicos que se tejen en un tiempo histórico, social, cultural y político. Desde su relación con los otros y lo Otro, a través de los diversos sentidos y significaciones que configuran los sujetos sobre sus acontecimientos, en las interpretaciones que realizan de estos, las cuales se logran expresar en las distintas formas en las que los niños componen sus narrativas.

Los libros en los cuales se centró el análisis permiten un acercamiento a los sucesos históricos, sociales, culturales y políticos de los contextos en los que se desarrollaron. En cada uno de estos es posible ubicar diversas intencionalidades por parte de los autores que dialogan con condiciones de producción y de circulación, al ser textos que se inscriben en discursos y usos políticos sobre la infancia involucrada en el conflicto armado colombiano. Con base en esto, es importante comprender “la narrativa testimonial como uno de los ámbitos en los que se alude a los sujetos afectados por la violencia y a partir del cual es posible indagar respecto a su mayor o menor presencia en el escenario público.” (Herrera y Pertuz, 2015, p. 918). Tema que se profundizará en el cuarto capítulo de la presente investigación.

En este sentido, el análisis presentado posibilita dar apertura al siguiente capítulo, ya que, en este primer apartado se realizó un análisis extratextual a partir del contexto histórico, social, cultural y político, en los cuales surgieron las obras literarias. En esta perspectiva en el capítulo II, se hará la presentación del análisis narrativo intratextual de cada uno de los libros, el cual, se centró en los acontecimientos, las espacialidades y temporalidades, las relaciones afectivas, los rasgos identitarios y los juicios de valor que marcaron la vida de los sujetos/niños y configuraron sus experiencias de infancia en el marco del conflicto armado y la paz.

CAPÍTULO II. Infancia como experiencia. Relaciones subjetivas y sociales en el conflicto armado colombiano y la paz

Como se señaló al inicio de la presente investigación, en primer lugar, la narrativa es el puente para reconocer e intercambiar experiencias, en donde se evidencian las valoraciones y percepciones que poseen los sujetos frente al mundo que les rodea. De acuerdo con ello, según Ricoeur (2006), el lenguaje es la principal herramienta para poder contar y dar sentido a las vivencias, lo cual permite dilucidar los vínculos sociales y culturales en los que se encuentran inmersos los sujetos. Todo esto contribuye a comprender los significados construidos a partir de la historia colectiva y subjetiva de los sujetos. Es decir, si dichos factores se ponen en juego dan como resultado, la *identidad narrativa*, concepto planteado por Paul Ricoeur. Esta noción, configura a los individuos y se consolida desde el tejido de historias y de relaciones sociales-culturales constituidas en las vivencias de los sujetos que narran su experiencia a partir de los marcos colectivos establecidos.

En un segundo momento, Jelin (2002) permite comprender que la narrativa se relaciona también con la memoria, pues el recuerdo de aquellas experiencias no solo da cuenta de las vivencias individuales, sino que también son resultado de la historia colectiva. Allí se reflejan los discursos y prácticas que configuran a los sujetos desde su relación con lo sociocultural. Esto último, da cuenta de los marcos de interpretación desde los cuales se sitúan los sujetos para dar significado a lo vivido. Asimismo, la memoria de determinados hechos depende de la multiplicidad de experiencias e interpretaciones, relacionados con los marcos simbólicos y los imaginarios establecidos en una comunidad.

De acuerdo con lo anterior, a lo largo del presente capítulo se pondrá en evidencia la articulación existente entre narrativa, identidad y memoria a partir de los recursos lingüísticos que brinda la literatura testimonial y el análisis narrativo. Se partirá del rastreo de los acontecimientos y experiencias significativas de los sujetos niños, para la interpretación de sus relatos que, desde diversas posturas dan cuenta de sus historias de vida y de las relaciones expresadas sobre la cultura; la configuración de sí y de los otros como sujetos; y, la construcción de memoria respecto a los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado y la paz que ha marcado a la infancia de este país.

En este sentido, comprender la infancia como experiencia permite mostrar otras miradas sobre la misma. Esta comprensión resulta relevante en el contexto de la presente investigación, en tanto desarrolla unas formas particulares de ser niño en el país y más específicamente quienes de alguna

u otra forma han estado involucrados en el marco del conflicto armado colombiano. Estos niños, que han estado involucrados en el conflicto armado, muestran de formas singulares la experiencia infantil, lo cual, se evidencia en las distintas narraciones construidas a partir de sus vivencias y su relación con el medio social, cultural, político e histórico. Para presentar lo anterior, en un primer momento, se hace referencia a la experiencia y cómo ésta configura a los sujetos; en un segundo instante, se destacan las definiciones sobre infancia, a partir de un contraste de miradas sobre esta, para finalmente entender cómo se construye el concepto de: *la infancia como experiencia*.

El desarrollo de la categoría *experiencia de infancia* se realiza, a partir de la perspectiva de la autora Yeimy Cárdenas (2018). Debido a que su construcción de la categoría *experiencia de infancia* permite comprender las diferentes miradas sobre cómo se configura el sujeto/niño de acuerdo con unas particularidades históricas y sociales relacionadas con una problemática específica que, en este caso, tiene que ver con el conflicto armado colombiano durante el periodo 1996-2018, sin embargo, se tomarán también los postulados de otros autores, quienes permitirán ampliar y enriquecer esta categoría. A continuación, se presenta la elaboración del análisis narrativo de los relatos o composiciones de niños, presentes en las obras mencionadas en el capítulo anterior, con el propósito de identificar elementos singulares y compartidos que configuran las experiencias de infancia recopiladas en estos textos, a partir del rastreo de fuerza narrativa y acontecimientos; temporalidades y espacialidades; y, atributos del sujeto, que emergen en sus relatos. Para esto se realiza un acercamiento conceptual sobre los elementos señalados a partir de la propuesta de la autora Marieta Quintero (2018).

Identificación de la fuerza narrativa y las tipologías de acción (Acontecimientos)

Este elemento se relaciona al uso que realizan los sujetos de los elementos de comunicación a partir de la apropiación cultural y la representación que realizan de los acontecimientos a través del lenguaje, es decir, las formas como usan este último. Para ello, los sujetos reconocen al otro y deben narrar sus experiencias para darles un significado y un sentido partiendo de sus pactos, compromisos, de su sinceridad frente a la situación y demás asuntos que son significativos para la consolidación de la trama narrativa. Ello se puede alcanzar utilizando recursos lingüísticos como las metáforas (permiten hacer más comprensible las experiencias humanas), la fuerza emocional; y el uso de elementos simbólicos significativos, los cuales se relacionan con la forma mítica en que los sujetos intentan dar cuenta de la comprensión de su propia existencia y de cómo esta se relaciona con la cultura y el contexto.

De igual forma, Quintero (2018) entiende la fuerza narrativa como el uso comunicativo o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice”. En otras palabras, con el lenguaje hacemos y decimos cosas, lo que implica una correspondencia entre lenguaje y mundo; correspondencia que incluye al “Otro” el cual hace parte de la acción social y de “mi mundo subjetivo”. En ese sentido señala que narrar no es solo es decir cosas acerca de los acontecimientos o experiencias vividas, en esencia implica reconocer que vivimos de manera narrativa y que construimos significaciones de formas narrativa. En este sentido los sujetos narran los acontecimientos a partir de las relaciones que existen con lo “Otro” (el lenguaje y la cultura) y los otros (los sujetos). Desde esta perspectiva, el acontecimiento:

radica en que da lugar a la trama narrativa como resultado de la praxis o de la acción realizada por un actor o sujeto; acción en la que están presentes incidentes, circunstancias y medios ocurridos en un tiempo. Por ello, el acontecimiento NO es solo el suceso o hecho, implica contar algo que sucede en el tiempo, en el cual dio lugar a una intriga -trama narrativa-. (Quintero, 2018, p.140).

Temporalidades y espacialidades

La autora señala que la narrativa es posible comprenderla desde tres tiempos. Primero, el tiempo datable, cronológico y físico, se refiere a lo finito, a lo que puede ser medible en horas, días, meses y años, a todo aquello que transcurre sin que medie la voluntad del sujeto. Segundo, el tiempo de la experiencia humana que da cuenta de cuenta del tiempo fenomenológico y de la experiencia humana, en el cual se reflexiona y se evalúan las acciones. Y, tercero, el tiempo histórico, con el cual el narrador, da cuenta del pasado, el presente y el futuro. La espacialidad, tiene que ver con aquellos lugares en los que las personas han circulado a lo largo de sus vidas y por diferentes circunstancias. Es decir, según Quintero:

Se denomina espacio de coordenadas espaciales a todos aquellos lugares posibles de ser localizados y descritos en un plano objetivo — ciudades, barrios, calles, lugares, entre otros—. En un sentido más amplio, los espacios se relacionan con el mundo subjetivo, es decir con representaciones y mundos simbólicos que hacen posible la memoria de los lugares”. (Quintero, 2018, p. 144).

Estos espacios se piensan más allá de una dirección o coordenada geográfica. La mención de ciertos sitios se relaciona también con las particularidades históricas, sociales, políticas y estéticas. También allí, se configuran identidades, tradiciones, ideologías, modos de emancipación, entre otros. Hay dos formas de mencionar la espacialidad: desde los entornos físicos, donde se hace referencia a aquellos entornos políticos y sociales los cuales son relatados de forma descriptiva y explícita; y, los espacios simbólicos, los cuales representan aquellos espacios deseados, imaginados y afectivos.

Atributos del sujeto

Son las capacidades que tiene el sujeto para actuar, evaluar y posicionarse frente al mundo, esto a partir de sus juicios, valoraciones morales y políticas; acciones significativas que se realizan frente a la realidad; y la identidad construida alrededor de sus experiencias. Todos estos aspectos se centran en la propuesta planteada por Quintero (2018) sobre las tipologías de acción y atributos de los sujetos. La autora plantea que, las tipologías de acción hacen referencia a la identificación de acciones constantes, las cuales dan cuenta de aspectos significativos en las experiencias de los sujetos expresando poder, saberes, deseos o compromisos que asumen en el momento en que se encuentran pasando por una situación particular. Por otro lado, los atributos tienen que ver con el lugar, la significación y la responsabilidad que posee un sujeto frente a las acciones realizadas.

Con base en lo anterior, en la presente investigación se comprenderá la categoría de rasgos identitarios a partir de las formas en las cuales un sujeto se sitúa frente a un grupo social o cómo se reconoce a sí mismo frente al mundo que le rodea. No obstante, no se ahondará en asuntos que hacen referencia a cómo los sujetos constituyen su identidad, ya que este es un tema complejo y amerita que se haga un rastreo más profundo, sin embargo, se reconoce que, estos rasgos no son estáticos y se van transformando según las experiencias de los sujetos.

Por otro lado, los relatos realizan un acercamiento a lo que es la noción de la infancia como experiencia, lo cual, implica pensar en la relación de los niños con la cultura; esta, se encuentra permeada por las distintas formas de interpretar el mundo. De esta manera, la infancia como experiencia se encuentra inscrita en el marco subjetivo, y este último se halla anclado en lo cultural, lo social y lo histórico; la experiencia se constituye, así, en el puente entre la vivencia propia y los otros. En este sentido, para ahondar un poco más en lo antes descrito, en los siguientes apartados se presenta el desarrollo del análisis narrativo sobre las cuatro obras seleccionadas; *Los niños de la guerra*; *Los niños piensan la paz*; *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*; y, *Les di la mano, tomaron la piel*. Todo ello, se realizó a partir de los elementos conceptualizados al inicio de esta sección, los cuales se relacionan con la identificación de los aspectos significativos en la trama narrativa de los relatos.

2.1. La cordillera y sus alrededores: largos senderos rodeados de guerra e historias de niños en el marco del conflicto armado colombiano

Yo conocía mi tierra cuando era pequeño y veía como era de buena. Hoy en día la dañaron, han dañado lo que era especial en estos lugares, en los pueblos a punta de la guerra.

(Fragmento relato Iván, González, 2002, p.53).

Los relatos que recogen la obra de Guillermo González, *Los niños de la guerra* (2012), se centran en la participación de los niños y jóvenes en uno o varios grupos armados. A partir de esto se establece un *antes*, en el cual se inscriben las relaciones familiares —problemáticas, en la mayoría de los casos—; un *durante*, en el marco del que se presenta toda la experiencia de los sujetos en su paso por la organización armada; y un *después* que hace referencia a la salida o desvinculación del grupo armado —que se ubica en el periodo de estancia de los niños y jóvenes en las Casas de Protección al menor que los acogen en el momento de la desvinculación—.

En el transcurso de los relatos, la mayoría de las ocasiones, la narración del sujeto inicia con su origen, lugar o fecha de nacimiento para dar paso luego, a las relaciones con su familia y la incidencia de estas en los acontecimientos desarrollados. En los relatos se observa que los niños mencionan los lugares por los que de alguna u otra forma circularon sus experiencias. En este sentido, narrar y describir los espacios en los que circularon, permite: enunciar los lugares en que nacieron; los cambios que se produjeron en sus vidas; los momentos específicos relacionados con el abandono; cómo se dan las relaciones con la familia; los anhelos de regresar a sus lugares de origen; la relación emocional, e incluso económica, que construyen los niños frente a los lugares; la insostenibilidad de las relaciones familiares, etc.

Soy de Villanueva, Casanare, y tengo 17 años. En la familia somos cinco hijos: dos mujeres y tres hombres. Cuando les sale, mi mamá trabaja como ama de casa y mi padrastro en la construcción. A mi papá no lo distingo, nunca lo conocí. Mis hermanos son todos hijos de mi padrastro, yo soy el único que no. (Fragmento relato Roberto, 2002, p.107).

En este sentido se puede observar que en la mayoría de los casos los niños, al iniciar su relato, cuentan sobre su lugar de nacimiento, los lugares en los que vivieron y construyeron memoria antes de ingresar a un grupo armado y la relación emocional con dichos lugares desde la mención de los espacios físicos:

Mis padres son de bajos recursos y por culpa de un hermano nos tocó dejar lo poco que teníamos y salir de donde estábamos. Teníamos finca y casa, pero mi hermano hizo una diablura: mató a

una señora y a un niño por venganza. Tocó salir de allá dejar todo botado, no volver más y andar por ahí pidiendo posada (Fragmento de relato La Ciguapa, 2002, p.27).

Nací en la Isla de San Andrés, pero estando muy chiquita nos fuimos a Tumaco, Nariño, donde me crié. Poco después de llegar a Tumaco mataron a mi papá: luego de un tiempo me di cuenta de que fue un amigo de él, pero nunca se supo por qué. De la Isla recuerdo cuando íbamos a la playa, a nadar en el mar. Salí de allá con sólo seis añitos. Nosotros somos cuatro hermanos: la mayor, mi persona y dos varones. Mis papás se la llevaban muy bien; nunca los miré en un alegato o en una pelea. Mi mamá y yo también la íbamos muy bien, hasta que llegó el día en el que mataron a mi papá; ahí comenzaron las discordias, los conflictos, porque a mi mamá le dio muy duro esa muerte. (Fragmento de relato Rocío, González, 2002, p. 159)

Muchos de los niños plantean las dificultades económicas; problemas relacionados con el maltrato intrafamiliar y algunos de ellos, dan cuenta de que no hacían parte de lo que se considera a nivel social, la familia “tradicional”, es decir, varios crecieron con sus abuelos, con tíos u otros familiares. También dan cuenta de que crecieron con el grupo armado, los vecinos, en la calle o con los amigos, considerando a estos como su familia. Esto último es particular porque, pone en evidencia las concepciones que poseen los niños frente a lo que se considera o no una familia y que de estas cuestiones dependen las formas como se van construyendo los lazos y las relaciones con quienes les rodean. En este sentido, las relaciones familiares de los sujetos se enfocan en maltrato intrafamiliar, falta de recursos en el hogar, desplazamiento forzado, violencia sexual, e incidencia del vínculo con sus familiares en las esferas emocional, psicológica y física.

No volví donde la familia porque cada vez que llegaba me daban severa muenda. Me pegaban con cables o con lo encontrarán por delante. Les cogí más miedo desde una vez que me colgaron. Yo estaba en la calle, me los encontré y me dijeron que me fuera para la casa, que no me iban a hacer nada. Llegué y, como estaba cansado, me cogió el sueño; cuando sentí era que me estaban amarrando las manos, me colgaron de una viga y me tuvieron diez minutos. Eso fue una tortura. Cundo ya crecí-llegué a los diez años-, me fui con mi madrina y estuve con ella un año; nos fuimos para Puerto Lleras, Meta, zona cocalera y zona guerrillera. Allá aprendí a trabajar en el campo. Ella me pegaba, pero ya con razón, cuando hacía las vainas que no debía; me reprendía como cualquier señora con sus hijos. En cambio, con mi mamá y mi padrastro me mamaba tres o cuatro muendas en un día. (Fragmento relato Roberto, 2002, p.94).

Por otra parte, la relación de los sujetos con los grupos armados se enmarca de acuerdo con: los acontecimientos, las espacialidades, las temporalidades, el uso del lenguaje las valoraciones y los lazos construidos alrededor del grupo. En este sentido, dichos asuntos configuran sus experiencias; y sus narraciones, se centran en varios puntos significativos como, por ejemplo: el primer encuentro que se tiene con algunas tropas; a través del enfrentamiento con otras agrupaciones; los hechos que marcan la salida de los niños de los grupos; entre otra serie de vivencias que configuran su relación, estancia y salida de un grupo armado. Por un lado, los niños dan cuenta de aquellos sucesos que muestran las transiciones por las que transcurren sus experiencias antes de hacer parte

de una agrupación, como la permanencia constante en los territorios por parte de los distintos actores armados y el primer contacto con estos grupos:

La primera vez que vi a un grupo de paramilitares armados fue cuando estábamos con mi madrina sembrando plátanos, colinos de plátano, y llego el grupo a la casa. Yo no sabía qué hacer, si correr, quedarme quieto esconderme. La reacción fue quedarme quieto, del miedo; siempre veía en las noticias que llegaban a una casa y mataban. Un muchacho de ellos era amigo de mi madrina; entramos en contacto, y me quedaron como gustando. Miraba las armas, las cogía. En ese tiempo tenía doce años. Ellos se fueron (Fragmento relato Roberto, 2002, p.94.)

Dentro de las narrativas también es posible observar la forma en que se vincula el sujeto al grupo armado como actor, ya sea de manera voluntaria, forzada o de nacimiento y su participación dentro del mismo cumpliendo determinados roles. En este sentido, también se desarrolla la relación del sujeto con los otros participantes del grupo. De este modo, la configuración de los acontecimientos del niño actor en relación con el grupo armado se ancla a tres momentos principales. El primero de estos es su vinculación; el segundo, su participación dentro del mismo; y, el tercero, el abandono del grupo armado. Con relación a la espacialidad, los niños también generaron conexiones las cuales corresponden a los lugares por los que circularon cuando hacían parte de un grupo armado. Allí, acuden a narrar las acciones realizadas en cada lugar, los lazos que consolidaron en su estadía en el grupo, las emociones que experimentaban al estar en determinados lugares, su posición frente a los sucesos y las razones por las que, en parte, ingresaban a estos grupos:

A la guerrilla ingresé después de que el ELN hizo una toma en la región. Los guerrilleros se llevaron a 23 policías; liberaron a uno, porque estaba herido, pero a los otros se los llevaron. En esa época cometí una falta. Yo andaba con una pandilla y decidimos ir a robar una caseta. Nadie se dio cuenta, nadie sospechó, pero un muchacho se dejó caer, contó la verdad y la guerrilla nos agarró, casi nos mata; nos castigó con seis meses de trabajo (...) Yo los conocí en esos días como personas trabajadoras, y fui creyendo en ellos. Le dije al comandante José, al tío José, como le decían: «Yo quiero ingresar» (Fragmento relato Javier, 2002, p. 126).

Hay momentos de inflexión que son evidentes en los relatos, ya que los sujetos mencionan aquellos cambios vividos a lo largo de sus experiencias, tales como su ingreso al grupo armado. En este sentido, los niños logran determinar aquellos hechos que los llevaron a evidenciar aquellos asuntos que representan para ellos un cambio importante en sus vidas y, con él, la necesidad de reconfigurar o reordenar los marcos simbólicos conocidos para dar lugar a aquello que se le presenta como nuevo. Es decir, hay una irrupción al espacio, pero es en esa espacialidad que el sujeto adquiere conciencia de cómo dicha irrupción le sitúa ante un cambio importante: “otra vida”.

Yo siempre le he tenido mucho amor a las armas. Así que me fui para la guerrilla porque me gustaban las armas, y como por ese sentimiento de venganza. Al tiempo de estar allá me fui concientizando de las cosas, fui como echando cabeza, reaccioné y pensé: «Qué me pasa, qué hice, qué estoy haciendo» pero ya era tarde para dar un paso atrás: entrar es muy fácil, pero salir es difícil (...) Yo estaba decaída, deprimida; pensaba muchas cosas malas de mi vida. Cuando me vi en un campamento con hartos guerrilleros sentí que había empezado otra vida. (Fragmento relato Rocío, 2002, p.164).

Con relación a la identificación de la fuerza narrativa se puede visibilizar en las narrativas de los niños que han estado involucrados en el conflicto armado colombiano, que en los acontecimientos hay una proximidad con sus experiencias relacionadas con su familia y el grupo armado, a partir de allí se hace un acercamiento a los sentimientos, pensamientos y emociones que desarrolla el sujeto, desde la construcción de determinados enunciados, como los que se relacionan con los compromisos, las metáforas, los que se encuentran enmarcados en aspectos de carácter simbólico y la fuerza emocional. En dichos enunciados, se evidencia que los niños consolidaron fuertes lazos con los grupos armados, ya sea porque en algún momento fueron ayudados por estos o porque fueron acogidos en las organizaciones, así se sentían en familia. Estos lazos han reflejado, el sentido de pertenencia que poseen los niños con relación a los grupos:

Claro que en el fondo no es que yo quiera a esa gente (la guerrilla), porque la verdad fue enemiga mía. O sea, yo quiero más a las AUC que a la guerrilla, aunque pienso que la guerrilla es mejor que los paramilitares. Quiero a las AUC porque es la primera organización en que estuve. (Fragmento relato Sandra, 2002, p. 154).

En el anterior fragmento, se observa que hay un posicionamiento de la niña con relación a lo que le generó hacer parte de un grupo armado (en el caso de ella las AUC), puesto que allí, se muestra una afinidad afectiva al ser acogida por el grupo. Por otro lado, también se evidencia que hay un lugar político frente a la organización armada en las representaciones que realiza la niña de este mismo, puesto que, ella considera que las acciones que realiza el grupo al cual perteneció, no son las mejores y en este sentido resalta las que realiza la guerrilla, ya que, no causan un impacto negativo como si lo hace el grupo paramilitar.

Muchos de los relatos dan cuenta del cariño que han asumido los niños frente a los grupos, pero también mencionan muchos casos en que la ayuda que han recibido por parte de estos tiene que ser retribuida en las lógicas establecidas por la organización, en las cuales, si se llega a cometer algún error son castigados con duras consecuencias. En cierta medida, los niños se sienten en familia en estos grupos y consideran que es mucho mejor que estar con quienes crecieron. No obstante, también los niños se han sentido abandonados por las organizaciones, puesto que actúan de forma negligente frente a su estado de salud o los hacen cometer acciones que ellos realmente

no quieren realizar. En conclusión, hay diversas posiciones de los niños, donde expresan variadas emociones las cuales también se reflejan cuando ya han salido del grupo armado.

Pienso que estar en la guerrilla es una experiencia que uno tiene, algo que nos ha pasado a más de uno. Fue bueno experimentarla para que de pronto de aquí a mañana los hijos de uno no vayan a caer en ese error, ni muchas personas, ni muchos amigos que uno tenga vayan a caer, y poderles decir, ya con la experiencia de uno, que allá se arriesga la vida. (Fragmento relato Pedro, 2002, p.140).

En los acontecimientos que se narran se hace énfasis en aquellas experiencias que configuran los sucesos en relación con dimensiones emocionales y afectivas de los hechos que rememoran con mayor fuerza, entre estos se encuentran especialmente sus participaciones dentro del grupo armado, su relación con sus seres cercanos y sus vivencias dentro de escenarios territoriales, entre otros eventos que suelen anclarse a sucesos relacionados con algún tipo de violencia y relación con y los otros.

Son distintos los acontecimientos que han configurado las experiencias del sujeto niño al estar involucrado de forma directa en el conflicto armado colombiano, como actor partícipe de uno o diferentes grupos armados. Es posible vislumbrar las diversas causas que han generado los acontecimientos que permean las múltiples vivencias de estos niños, entre estas se hace énfasis en la importancia de las relaciones familiares, las cuales en la mayoría de los relatos se encuentran situadas a partir del maltrato intrafamiliar, falta de recursos en el hogar, desplazamiento forzado, violencia sexual, entre otra serie de sucesos que se anclan a esta relación. Se hace mención de ello porque estas son algunas de las razones principales por las cuales se vinculan los niños a los grupos armados.

Allá en Mocoa estuvimos en posada donde un familiar. Luego nos tocó irnos para una finca de donde se llevaron a mis dos hermanos mayores para la guerrilla. Los conquistaron, los convencieron y ellos, en esa pobreza, pues se fueron; también porque les gustaba. Y estaban conquistando a otro hermano que era muy pequeño, como de diez años, entonces mi papá decidió salirse otra vez para el pueblo. Volvimos a Mocoa, donde estuve con mi familia hasta que me tocó irme a rodar.

Los niños cuentan sus experiencias alrededor de la guerra y cómo estas se relacionan con los lugares en los que circularon cuando hicieron parte de los grupos, dando cuenta de aquellas amistades, emociones y aprendizajes a lo largo de los caminos recorridos y lo cotidiano del día a día en el “monte”. Muchos de los niños mencionan varios aspectos positivos en cuanto a la pertenencia a los grupos armados, puesto que les traía distintas ventajas y les permitía suplir diferentes necesidades que desde antes padecían. También mencionan que en los grupos armados recibían formación “política” ya que les enseñaban historia e ideologías. Por otro lado, los niños

cuentan una serie de circunstancias que se relacionan con su configuración como sujetos y cómo a partir de ello, evidencian la forma en que se sitúan frente al contexto. Esto, hace referencia a varios factores como: la posición de ellos frente al mundo, la apropiación y el sentido de pertenencia sobre los lugares, entre otros.

Bueno, también estoy contenta, pero es como si hiciera falta una parte de mí, porque yo me acostumbré... Yo ingresé de once años y me acostumbré al monte. Entro a una ciudad y me hace mucha falta el monte. Allá yo consigo lo que sea, en cambio en la ciudad no. En la ciudad para todo hay que tener plata; en el monte la plata sobra (Fragmento relato Julia,2002, p. 174).

Después nos fuimos a la finca llamada La Gloria. Ahí empecé a mirar gente nueva, hasta cuando ya nos formaron y nos dijeron que íbamos a pelear, que íbamos con todo. Unos pidieron que les dejaran llamar a la familia, pero les contestaron que no. En esos días fue cuando comenzaron a llegar hartos heridos, gente de un lado y otro; llegó gente de Carlos Castaño —el patrón mío no era ese man, era otro señor—, y empezaron a llegar los urabeños y los carranceros. Pero ya se había acabado el combate, que fue muy duro y quedó mucha gente muerta. Cuando nos tocó patrullar, encontramos huesos y más de un cráneo por ahí botado. (Fragmento relato Roberto,2002, p.100).

Los niños también mencionan los traslados que tuvieron que hacer y en muchos casos huir de los actores armados, expresando todas las circunstancias y momentos que tuvieron que pasar, para lograr aislarse. También, logran narrar acontecimientos que hacen referencia a ultrajes vividos en el grupo armado, asuntos específicos sobre lo que se encontraban viviendo:

Entonces la guerrilla dijo que todos éramos colaboradores, que nosotros éramos sapos de la autodefensa, y a mí me corretieron. Me tocó meterme al monte sin camisa y sin zapatos, y al otro día salí todo arañado. Pensé: «Si lo van a matar a uno sin deber nada, sin estar armado, es mejor armarse. Si lo matan con un fusil, pues al menos lo mataron peleando y no por ahí amarrado» Además, cuando salí corriendo, los guerrilleros llegaron a la casa y humillaron a mi mamá, le pusieron un fusil en la cabeza, le dijeron que tenía tres horas para que se fuera y quemaron la casa (Fragmento relato Ricardo,2002, p. 187).

Los lugares mencionados durante la permanencia de los niños en los grupos armados demuestran la marcada relación que poseen ellos con los territorios, al reconocer todos sus rincones debido a que junto al grupo armado realizaron diversos recorridos a través de largas caminatas, atrincheramientos en medio de los combates, etc. Además de ello, desde su relación con la cultura hay una observación de estos espacios contando con lo imaginado, lo que se espera de los lugares, los sueños y esperanzas, pero también a partir de la rudeza debido a los instantes de violencia, en los que sintieron miedo y un centenar de emociones, permiten dar cuenta de la importancia de narrar dichos espacios; esto, es dar lugar a comprender cómo los niños se configuran desde ellos, ya que es un factor fundamental para consolidar la memoria de sus experiencias vividas. En este sentido las narrativas suelen estar articuladas a la dimensión de los

cuerpos, ya que se realizan el uso de metáforas para referirse a estos desde un estado físico, al describir las características principales de los mismos, o al mencionar las percepciones y sensaciones, que se articulan a las experiencias corporales, ya sea el cuerpo del niño que está narrando o de los distintos sujetos que aparecen en el relato:

La última persona que vi morir me cayó en el pecho, o sea, le pegaron los tiros y me cayó encima y se fue deslizándose. Cayó al piso y yo me agaché, le abrí los ojos y me puse a mirárselos. Lo único que vi fue un cristal brillante, delgadito: yo miraba como una vaina delgadita y como un cristal, prácticamente transparente, brillante; después no vi nada más porque quedaron blancos (Fragmento relato Roberto, 2002, p.117).

Se narran los sucesos que tienen relación con alguna emoción que transversaliza la experiencia del sujeto, los cuales suelen estar anclados a acciones que inciden en la participación del niño en el grupo armado. En este sentido es posible observar algunas emociones que se articulan con las causas y motivos por los cuales, los niños deciden participar o desvincularse del grupo. Estos son los asuntos que llevan a emitir juicios de valor basándose en las normas sociales establecidas en los marcos morales y políticos del sentido común, es decir, el sujeto asume responsabilidades y determina una sanción frente a ello.

Por otro lado, en los relatos de los niños se hace énfasis en los cambios que tiene el sujeto, en la construcción de las temporalidades del pasado, el presente y su perspectiva de futuro, en la cual es posible vislumbrar las distinciones entre sucesos que marcan un antes y un después en la vida del sujeto. De esta misma forma, también es posible visibilizar acontecimientos que representan aristas dentro de los relatos expuestos, entre estos se resaltan hechos del pasado que siguen configurando acciones en el presente, tales como: la pérdida de un ser querido, el abuso sexual, el maltrato intrafamiliar, los secuestros y las muertes, entre otros.

En relación con lo anterior, la temporalidad también se desarrolla en la medida en que los niños abandonaron los grupos armados por diversas causas o porque fueron capturados. Además, mencionan los lugares que recorrieron para llegar al destino final de acogida, es decir a los hogares. En estos últimos, se definen las amistades y las nuevas relaciones, en donde se fortalecen los lazos con otros niños que habían sido actores armados de otros grupos. En este sentido, ellos demuestran en sus historias que, en estos lugares, en donde ya no hay bandos, esperan alcanzar proyectos personales que antes no veían posibles, como el de apoyar a la familia para que salgan de las zonas en que viven debido a la persistencia del conflicto; retomar los estudios o retornar a los lugares que dejaron atrás. En la mayoría de los casos, los niños pasaron por procesos judiciales o las demás opciones ofrecidas para lograr llegar a los hogares, después de dejar el grupo armado:

Permanecí con la guerrilla hasta que me capturaron (...) Cuando me capturaron, me quitaron el fusil y me esposaron. Me llevaron a dormir con ellos al monte (el ejército) y me prestaron guardia. Después me mandaron para Yopal, en el Casanare en un helicóptero. Me tuvieron como 20 días en la correccional y luego me trasladaron para Bogotá, de donde me mandaron para este programa. (Fragmento relato Sandra, 2002, p.154).

Los relatos evidencian los lugares cotidianos o de traslado de los niños a lo largo de su vida. Al narrarlos, evocan recuerdos en relación con la configuración de sus experiencias alrededor de sus familias, sus amigos, la escuela, la calle, los bares, los billares, entre otros. Describiendo la vinculación de los niños, con aquellos lugares y las transformaciones en sus vidas. Por otro lado, muchos de ellos mencionan los primeros acercamientos que tuvieron a la calle en relación con actos delictivos; también, mencionan sus labores en el campo o en los pueblos o lo que han sufrido a causa del abandono por parte de sus familias. En relación con ello, es posible visibilizar como muchos de los niños, al igual que Roberto, al ingresar a los grupos armados buscan un tipo de escapatoria de todo lo que había sido hasta entonces su vida.

Desde chiquito, como a los ocho años, empecé a agarrar malos pasos, a coger la calle y a robarme cosas. Me pusieron en un colegio, pero permanecía más afuera que adentro; casi no estudiaba y me maltrataban, hasta cuando me fui del todo para la calle, con nueve amigos. Con ellos empecé a chupar gasolina y después bóxer. Tenía nueve años y era el más pequeño de todos. robábamos, aunque yo casi no participé en eso. dormíamos en la calle, en cajas de cartón grandes: ahí nos metíamos y pasábamos la noche como si fuera una cama. Acompañaba a los amigos para donde quiera que iban, y me ganaba para la comida, por ejemplo, cargándoles las maletas a los pasajeros de los buses que llegaban. (Fragmento relato Roberto, 2002, p.93.)

En los distintos fragmentos se observa que, hay un lugar importante de los sitios en los cuales habitaron, pues es donde tuvieron experiencias que los marcaron, donde aprendieron cosas y conocieron personas que fueron fundamentales en el curso de sus historias:

Yo confié en Javier, es un chino muy chévere y somos como hermanos. La verdad es que yo fallo en algo y él de una vez me dice: «¡Pilas Iván!» y me cae de una: si él falla yo le digo: «¿sabe qué?, hermano usted está fallando, mire a ver si se pone las pilas». Con cariño, sin agresiones; de pronto con voz alta, pero sin ofendernos. (Fragmento relato Iván, 2002, p.53).

Tomé la decisión y un día que llegó al pueblo le dije «Jhon, yo no quiero tener nada con usted. ¿por qué no dejamos las cosas así? Después usted se va y me deja aquí en el pueblo involucrada». Él me respondió: «Sandra, usted no sabe con quién se metió; usted se metió con un paraco, no con cualquier civil. Usted metió los pies en el barrial y ya no puede sacarlos; no espere que se va a alejar de mí. Si quiere irse, si quiere terminar, termina, pero con su vida». Entonces le dije que me iba para Bogotá. Me respondió «Usted verá, si quiere ver muertos a su papá y a su mamá, váyase». Con todo y eso, yo seguía queriendo a ese pelado. (Fragmento relato Sandra, 2002, p. 147).

En estos enunciados se hace énfasis a sucesos que se relacionan de forma directa con la familia y con seres cercanos, que influyen en la toma de decisiones del sujeto. Desde allí se realiza un acercamiento a las relaciones sociales de los sujetos, en dimensiones afectivas y culturales. Los niños les dan un lugar importante a los acontecimientos de sus experiencias resaltando la facultad

que tuvieron para enfrentarlos. Allí se refleja la pugna de cada uno ellos por fortalecer los lazos sociales, por buscar solución a determinadas situaciones y para que haya un reconocimiento frente a las acciones realizadas, que en general tienen que ver con “hacer el bien” para una comunidad y en particular para sí mismos.

En algunos de los relatos se visibiliza, cómo los niños tuvieron que enfrentar diversas situaciones, ya sea antes, durante o después de haber pertenecido a un grupo armado. Cada experiencia demuestra que los momentos en los que tuvieron que tomar decisiones, generalmente se asocian al cuidado de sus vidas o las de otros. Estas, decisiones de alguna u otra forma, incidieron o desencadenaron asuntos que podían sacarlos de líos o meterlos en otros. La capacidad de decidir y de realizar determinadas acciones se relaciona con la posición que los niños poseen de la vida, en donde podían poner al descubierto lo que en realidad se encontraban capaces de hacer, con tal de conseguir algún fin, de escapar o de recurrir a lo que menos pensaban para cambiar el curso de sus historias.

Llegué a Puerto Asís y me senté en el parque a llorar, tenía hambre y no tenía nada. Me le arrimé a una señora —primero estudié cómo iba a hacer— y le dije que mi mamá me había echado de la casa, que no tenía nada que hacer, y que yo le trabajaba para que me diera de comer (Fragmento de relato La Ciguapa, 2002, p.29).

Me tuve que entregar, con miedo y todo, porque pensé «estos manes me van a matar» Sentí valentía y les dije: «Me voy a entregar, estoy enfermo, estoy mal, estoy llevado». Entonces me le entregué a la salida de un combate, me desvíe por allá en Cantagallo, Cundinamarca (Fragmento relato Iván, 2002, p.52).

Asimismo, los niños a lo largo de los relatos reflejan algunos rasgos identitarios, los cuales dan cuenta de cómo un sujeto se sitúa frente a un grupo social o cómo se reconoce a sí mismo frente al mundo que le rodea. No obstante, no se ahondará en asuntos que hacen referencia a cómo los sujetos constituyen su identidad, ya que este es un tema complejo y amerita que se haga un rastreo más profundo. Sin embargo, se reconoce que, estos rasgos no son estáticos y se van transformando según sus experiencias. En este sentido, de acuerdo con la lectura realizada a las distintas narrativas se observó que, los niños en sus relatos daban cuenta de algunos rastros de identidad, como por ejemplo sentirse parte de determinado grupo armado o de describirse y contar cómo se sitúan frente a las circunstancias:

Quería experimentar otra cosa, siempre me han gustado las armas: portarlas, disparar, utilizarlas; si veo un palo, darle, pero jamás a una persona, mientras que allá sí me tocó; no a gente civil, sino cuando teníamos enfrentamientos (Fragmento relato Pedro, 2002, p.135).

Yo pertenecí al ELN. Estábamos entrenando para tomarnos la cárcel de Cúcuta cuando fuimos capturados. Apenas tenía siete meses de haberme incorporado a la guerrilla. Llegué allá porque me gustaban sus ideales, estar con ellos, conocer otras cosas, pero no pensé que fuera tan cruel. Claro que a mí no me fue mal; les agradezco a ellos porque aprendí a cocinar, a lavar mis cosas,

a saber, que tenía que responder por mí mismo o, si no, tenía que asumir las consecuencias; claro que aquí en la cooperación reforcé todo: mi responsabilidad, saber que tengo que responder por mis cosas, ser autónomo; saber que cuando deseo algo lo puedo luchar, lo puedo pelear, lo puedo conseguir. (Fragmento relato Javier, González, 2002, p. 124).

En los apartados anteriores es posible vislumbrar las relaciones que tienen los niños con los demás y con su entorno, donde presentan el rol social asignado ya sea dentro de las organizaciones o en los demás aspectos de su vida cotidiana y dan a entender cómo se sitúan en relación con las circunstancias y experiencias adquiridas antes, durante y después de hacer parte de un grupo armado.

De igual forma, en algunos de los relatos es posible observar cómo los niños narran las relaciones con la pareja, que en la mayoría de los relatos son significativas, puesto que varios niños tuvieron su primer acercamiento al grupo armado, debido a esta. También se desarrollan a lo largo de la permanencia en las organizaciones o ya las tenían antes de ingresar a estos. Hay que resaltar que, muchos de los niños empiezan a involucrarse sentimentalmente con personas que generalmente eran mucho mayores que ellos. Por otro lado, también se evidencia la fuerza emocional al tener dichas relaciones en donde en algunos casos, tuvieron que pasar por embarazos tempranos y otras problemáticas que afectan su desempeño en el estilo de vida que llevaban y dejaron huellas por el resto de sus vidas, un ejemplo de esto se presenta, en el siguiente fragmento:

Yo decía que prefería quedarme sola que conseguir un novio. Porque los hombres lo hacen sufrir mucho a uno, y yo no pensé nunca más conseguir un hombre. Y me conseguí a ese señor; pero él se desapareció, nunca más volví a verlo, quedé sola otra vez. (Fragmento de relato La Ciguapa, 2002 p.34).

En consecuencia, la identidad del sujeto se encuentra configurada por el Otro y los otros que permite significar su experiencia. Es decir, “la experiencia implica conocimiento y experimentación y se relaciona con lo que le sucede a un sujeto” (Cárdenas, 2018, p.28). Esta, se encuentra enmarcada en unas relaciones que lo instauran en unas formas de actuar y pensar como sujeto cultural, social e histórico. En este orden de ideas:

los análisis de la experiencia como proceso de constitución no pueden descuidar que los sujetos aprenden a dar voz (significado) a la experiencia y a comprenderla de acuerdo con formas determinadas de pensamiento y discursos concretos que anteceden el acceso al lenguaje; formas de pensar que constituyen la conciencia y las posiciones con las que se identifica y estructura el sentido de sí mismo, es decir, la subjetividad (Cárdenas, 2018, p. 35).

Como se ha venido señalando, a lo largo de la vida de estos niños se puede observar las relaciones sociales consolidadas con amigos, vecinos u otras personas que en cierta medida fueron importantes en sus experiencias o marcaron un hecho significativo en sus vidas:

yo me iba y ya no me daba miedo nada-, cuando me di cuenta de que ese señor ¡mentiras! Me estaba llevando para otra parte me estaba sacando del pueblo y me dijo «Usted va a estar conmigo» ... A mí me dio miedo y le pregunte «¿Estar de qué o qué?». Dijo «Usted va a estar de amante conmigo y yo le pago». Le respondí «Pero ¿como si yo soy una niña?». (Fragmento de relato La Ciguapa, 2002, p.30).

Nosotros convivimos juntos exguerrilleros y ex paramilitares, incluso soy amigo de varios de ellos. Es que ya no somos ni paramilitares ni guerrilleros; somos jóvenes desvinculados, somos muchachos normales. Ya no siente uno que se tiene que matar con los otros (Fragmento relato Javier,2002, p. 132).

Cada una de estas relaciones se construyeron antes, durante y después de permanecer en un grupo armado, donde reflejan las emociones que les evocan cada una al contar sus vivencias. Dichos lazos, son consolidados con diferentes fines y de diversas maneras, ya sea que hayan crecido con aquellas personas o las hayan conocido a lo largo de sus vidas.

Por otra parte, la relación que se construye desde el lugar del niño actor con el programa de protección al menor se instaura a partir del momento en el que el sujeto llega a este, el tiempo que lleva, sus vivencias en el mismo y las proyecciones que tiene a futuro al poder continuar allí. Se configuran experiencias que tienen que ver con su paso por esta institución, en donde ellos habitaban las veinticuatro horas en los hogares asignados por entidad señalada. Durante su estadía, también hay un acercamiento importante con el colegio, la escuela o la educación, ya sea para el trabajo o para aprender oficios o artes. Igualmente, antes de hacer parte de los grupos armados, los niños mencionan su relación con la escuela o con algún proceso educativo. Los sujetos señalan en varias ocasiones, que habían tenido problemas para ingresar o permanecer en la escuela debido a las dinámicas económicas que estaban viviendo o porque no vivían cerca de alguna institución educativa, fueron formados en sus casas o tuvieron que abandonar el colegio debido a sus problemas personales.

Espero salir adelante con la ayuda de muchas personas, Más que todo acabar el estudio, porque hoy en día el estudio es lo más importante. La única materia con la que no he podido del todo es matemáticas, pero para inglés-imagínese, en primaria nos están enseñando inglés- y todo lo otro, no es que sea tan bueno, pero sí entiendo las vainitas. Si Dios quiere el próximo semestre paso a sexto, y si me va bien el próximo semestre paso a séptimo; en un año hago dos cursos. La verdad uno tiene que aprovechar (Fragmento relato Roberto,2002, p. 118).

Desde allí el sujeto desarrolla en su narrativa la importancia del programa en su nuevo marco de horizonte respecto a su práctica de vida. También los niños, dan cuenta de cómo se sienten el programa; qué esperaban de este; los lazos sociales; los proyectos a corto o largo plazo que construyeron en su estadía en el hogar; y la relación que tiene estos lugares con la educación, el trabajo y el encuentro con quienes antes consideraban sus enemigos, etc.

Mi sueño siempre ha sido ser enfermera, tener un hospital grande; poder ayudar a la gente sin necesidad de que tengan plata, de que tengan dos, tres millones: así tengan mil pesos, poderlos ayudar. Tener un lugar a donde lleguen los campesinos y decirles: «Esta es su casa, este es un hogar, aquí es donde van a poder vivir» (Fragmento relato Julia, 2002, p. 181).

Por acá estoy bien, pero me pongo a pensar en el día que me manden para la casa, porque yo no me quiero ir para donde mi familia. Quiero vivir acá, por cuenta de mi familia. Tampoco quiero vivir en las casas juveniles. Lo que quiero ser en la vida es cantante, es lo que más anhelo. Ahora estudio en el colegio y me va bien. Quisiera quedarme viviendo por cuenta mía, pero el problema que tengo ahora es que estoy enferma; a veces en el colegio tengo que sentarme en la primera silla, porque estoy mal de la vista (Fragmento relato La chiqui, 2002, p. 90).

No obstante, algunos niños muestran resistencia por hacer parte del programa de restitución de derechos o de volver con sus familias ya que temen perder su libertad o volver a pasar por situaciones relacionadas con aspectos económicos o de maltrato. Ellos dan cuenta de lo conflictuados que se encontraban cuando estaban en los hogares:

Me dieron otros dos meses por intento de volarme, y empecé a desordenarme más. Me llevaban a la panadería y dañaba las cosas, buscando lo que me pudiera servir para volarme. Me sacaban a barrer tantico y comenzaba a darle a las paredes buscando por donde volarme. Estaba desesperado, hasta que completé tres meses y me sacaron para Bogotá, a una casa donde también tuve peleas. De ahí me llevaron a otra ciudad y ya me tranquilicé (Fragmento relato Sandra, 2002, p. 194).

La permanencia de los niños en los hogares de restitución de derechos es un cambio drástico con relación a lo que habían vivido antes, debido a que se encontraron con un panorama de convivencia con quienes habían hecho parte de otros grupos armados, sus dinámicas cotidianas sufrieron irrupciones, lo cual generó variadas posiciones frente a esto. Sin embargo, al habitar estos espacios, los niños tuvieron la posibilidad de contar sus historias, mostrar una cara poco explorada sobre la infancia y de reconocer la constante conexión de los espacios físicos y simbólicos con la configuración de los sujetos.

Por otro lado, la institución de protección al menor les brindaba la oportunidad de estudiar en la educación formal o realizaban validaciones de sus estudios. Muchos de ellos expresan que esto último era la oportunidad de dejar atrás la vida en los grupos armados para que, y citando un fragmento de los relatos de los niños, “quiero decirle a la sociedad que nos acepte” (González, 2002, p.132). Es decir, muchos de ellos esperaban una reinserción social y vivir una vida “normal”, a partir de lo que se ha establecido y aceptado socialmente.

La posición que toman los niños frente a las situaciones a partir de sus experiencias, en donde en muchos casos, tienen que ver con los valores sociales establecidos. Aunque sus actos, hayan transgredido a determinadas personas, muchas veces la justificación que los niños presentan acerca

de la pertenencia a un grupo armado se relaciona con las opciones que le ofrecía su contexto para una subsistencia básica:

La vida mía ha sido dura, pero hay que echar para adelante. Como ha sido mal, también ha sido buena. Me gusta como soy y también me gusta como pienso. La idea mía es mejorar, pienso dedicarme al proyecto y seguir estudiando, pero ya será de noche (Fragmento relato Iván, p.53).

Los juicios de valor emitidos por ellos y evidenciados a lo largo de los relatos eran planteados de forma transversal a todos los momentos de su vida. Por ejemplo, los niños comunicaban lo que consideraban frente a los maltratos de sus padres hacia ellos y cómo estos actos los empujaron a hacer parte de un grupo armado o también tomaban posición de las exigencias realizadas por sus mandos en los grupos, donde, en muchos casos querían objetar para realizar ciertas acciones o simplemente consideraban que eran apropiadas, puesto que, se realizaban con un fin positivo para determinado grupo de personas. También, los niños se pronunciaron sobre el lugar de restitución de derechos, donde muchos mostraban su posición en cierta medida positiva, ya que este espacio les permitía consolidar sus proyectos, pero otros lo veían como un asunto de restricción y de encierro.

2.2. “Una herida siempre recuerda la vida” Voces de niños entre lo vivido y lo soñado

La vida no siempre es dulce, no siempre es un sueño cumplido.
El dolor logra que yo me impulse a explorar lo desconocido.

(Fragmento poema Sully, *Les di la mano, tomaron la piel*).

En los siguientes apartados se analizará la obra, *Les di la mano, tomaron la piel, Narrativas de infancia desde la guerra* (2017) de la Fundación Fahrenheit 451 y Huella indeleble. Allí, las voces de los niños revelan asuntos que hacen parte de su vida personal, a través de los imaginarios y representaciones simbólicas relacionadas con sus experiencias personales, las cuales nos acercan a partir del uso de metáforas, a las configuraciones de infancia que han construido a los niños. Para abordar estos aspectos, se realizará una interpretación desde lo competente a la presente investigación respecto a la situación que exponen los sujetos en medio del espacio-tiempo, la mención de relaciones sociales y afectivas, la fuerza narrativa presente en los poemas, algunos rastros identitarios centrados en el cuerpo y de evaluación que realizan los niños sobre lo narrado a través de sus composiciones.

En este sentido los niños para narrar sus experiencias emplean las posibilidades que encuentran en el lenguaje, como lo es la metáfora, la analogía, los enunciados de compromiso, e incluso la configuración de ilustraciones, que posibilitan comprender desde las construcciones simbólicas e imaginarias sus vivencias en el conflicto armado colombiano. Desde esta perspectiva es posible observar cómo los sujetos señalan sus relaciones afectivas con los otros y lo Otro, para ello los niños en sus distintos poemas abordan sus experiencias centradas, en sus cuerpos, entendiendo estos como una configuración de las dimensiones, físicas, psicológicas, y si se quiere, espirituales. La experiencia está permeada por códigos lingüísticos que se colman de sentido desde los significados y significantes culturales y sociales. De esta forma, el lenguaje configura la experiencia del sujeto desde la construcción de marcos de interpretación con y del mundo, esto implica concebir la experiencia como:

Un movimiento de la conciencia que incide en la forma de verse y ver el mundo, que incide en la superación de *la continuidad de nuestro estar ahí*, de la vivencia por lo que sólo es captable y producida por la interpretación de su sentido. De esta manera, la experiencia está condicionada y posibilitada por el lenguaje, por cuanto es este el que determina la inserción del mundo. (Cárdenas, 2018, p.31).

La experiencia se comprende entonces como una configuración que se teje dentro de los planos culturales y sociales, pero también se encuentra anclada a la historia del sujeto, por ello será este quien construye su experiencia y por ende la narración de la misma, en este sentido las formas en las cuales los sujetos se narran generan experiencia, en cuanto es un proceso que permite al sujeto establecer una relación con el mundo desde su saber, pensar, actuar y ser, con ello se quiere decir que la experiencia es posible de ser narrada, pero la narración en sí misma produce experiencia. Los niños para construir sus poemas hacen un gran uso de metáforas y analogías, las cuales se centran en el cuerpo, el territorio, y las poblaciones a las que pertenecen. Este apartado hace énfasis en las experiencias que han tenido los niños dentro de la guerra la cual, se encuentra articulada a las vivencias que se asocian a sucesos que marcaron sus vidas y las de sus seres queridos. En este sentido, los hechos narrados se enfocan en el antes y después del sujeto, es decir en los cambios que ha vivido el niño en su dimensiones sociales, afectivas, emocionales y físicas.



Ilustración 2. Dibujo de poema Santiago, (Les di la mano, tomaron la piel, 2017, p.34)

El autor de la anterior imagen en su poema describe su ser desde una parte específica de su cuerpo; la lengua, a la cual le atribuye características propias, le dota de rasgos humanos y la personifica como sujeto. Entre estas características se resaltan los sentimientos de culpa y odio, los cuales relaciona con algunas de sus vivencias. El niño resalta el anhelo de poder decir la verdad con libertad. También, el sujeto plantea un entorno de cambio y de esperanza que se centra en la paz y la construcción de un futuro diferente. Hay que aclarar que, aunque se haga un pequeño análisis sobre la ilustración, el fin de la investigación no se encuentra encaminado al análisis de imagen propiamente, sin embargo, se rescata dicho asunto ya que, los dibujos son elementos que hacen parte de los poemas construidos.

Siguiendo el hilo, los sujetos niños se identifican entre las dualidades de su cuerpo, entre los sentimientos, emociones y pensamientos, haciendo un reconocimiento a este. Los sujetos se enfocan en su cuerpo y la experiencia que tienen con él mismo, hablando de lo negativo y lo positivo, para ser conscientes de que, pese a todo ello, lo más valioso es que “ese” cuerpo les pertenece. Los sujetos realizan algunas de sus identificaciones desde su aspecto físico, lo describen a partir de su color de piel, forma de cabello, estatura, entre otras características; hablando sobre el reconocimiento que han hecho de sí mismos, en articulación con el rechazo que sienten de los otros a causa de su aspecto físico y entre ellos nombran a los diferentes miembros de sus familias, vecinos, amigos, etc. Los niños realizan su identificación por medio de su cuerpo, nombrando sus emociones, sentimientos y pensamientos sobre este. En este sentido, plantean la necesidad de encontrarse y ser capaces de verse a sí mismos, de describir quienes son, para así poder descubrir y explorar su realidad:

No eres tan perfecto, tampoco el peor, pero siempre hay cosas bonitas y malas que me gustan de ti. Las bonitas para mí: que tienes una cara pasable, la cual a todos no les agrada, pero sí a la mayoría; tienes algo que no me gusta y es tu color o, mejor dicho, tu físico, aunque hay días que te veo diferente y eso me enorgullece mucho. Otra cosa que me gusta de ti es que has cambiado tu forma de ser. Te felicito cuerpo mío. (Fragmento de poema Yeray, 2017, p.49).

En este poema es posible identificar una separación del sujeto de su propio cuerpo, lo que le permite verse a sí mismo en perspectiva. El cuerpo se constituye por el artificio del lenguaje, en una entidad distinta a la que se dirigen en segunda persona (un tú, próximo, cercano), sobre la que es posible tomar distancia (la suficiente para que siga siendo próximo), extrañarse y volver a ella de una forma distinta, aceptándola, sintiéndola propia. En otros poemas es posible observar cómo los niños hacen una identificación directa de sí mismos en la que intentan tomar una distancia más amplia, como si se tratase de la descripción de un Otro, de sus emociones, pensamientos y sentimientos respecto a la situación presentada:

La pita que agitaba su cuerpo hacía que las gotas de sangre hicieran un camino que manchaba la arena y una lágrima que brotaba de sus ojos como tratando de pedir su libertad y expresar su dolor (Fragmento de poema Nain, 2017, p.59).

En este sentido es posible encontrar, cómo los niños hacen una identificación de sí desde los conceptos de la vida y de la muerte a partir de la descripción de los sentimientos y pensamientos que se anclan a estos dos conceptos principales, articulando ello a su relación con los otros. Narran en un inicio su pensamiento y sentir sobre aquello que es la muerte y la vida y cómo estas se complementan en un proceso que se presenta en diferentes momentos en la experiencia de los sujetos. Se plantea la relación afectiva y social en primera instancia con la muerte, ya que, se dotan a esta de características humanas. Dentro de los poemas también es posible encontrar la mención a otros sujetos como seres queridos y “especiales” para el sujeto:

Hola muerte, es un placer volver a escribirte. Solo quiero decirte que en estos tiempos no quiero volver a verte ni que estés en mi mente porque simplemente odio tenerte cerca de mi gente (Fragmento poema Zoé, 2017, p. 63).

En este fragmento es posible notar también cómo los niños hacen del lenguaje un marco simbólico que les permite asir de cierta forma sus miedos. Hablarle a la muerte como un tú (próximo), personificarla y hablarle como a un personaje, hace parte de este recurso. Los niños frente a los rasgos de identidad, más que reflejar lo que son, dan cuenta de cómo se sitúan frente a sus sentimientos sobre el Otro, allí se relacionan los aspectos de identidad y de evaluación, pues en los dos se observa las valoraciones realizadas por ellos.

Muchos de los niños precisan la revolución de emociones que les causa el otro y cómo ello, los lleva a hacer y ser según consideran. El deseo de estar cerca al ser amado es una evaluación

recurrente que realizan los niños, donde expresan sus anhelos y sueños que quieren alcanzar con esos Otros. En los enunciados también es posible vislumbrar, las emociones que narran los sujetos, donde suelen centrarse en determinados sentimientos como felicidad, tristeza, amor, compasión, y resentimiento. Es importante señalar que estos, no son enunciados de forma directa, sino que son posibles de sustraer desde las interpretaciones que se realizan de los poemas:

Mis zapatos están rotos, mi camisa sucia y mis lágrimas llenas de sangre de amargura. Quisiera que me comiera la tierra para no sufrir más, para olvidarme de todo y descansar. (Fragmento de poema Santiago,2017, p.35).

Soy una persona solitaria llena de vida y dolores, al saber que por siempre voy a estar viva. Las parejas me aman cuando llega la noche porque comparten bajo mi esplendor, pero también me odian al saber que yo me voy cada día y vuelvo cada noche. Yo me llamo la oscuridad. (Fragmento de poema Matilda,2017, p.95).

Como se ha venido observando los rasgos identitarios de los niños reflejan su relación con una sociedad y una cultura específica, donde no solo tienen presente asuntos que corresponden a la violencia o el conflicto armado, sino con cuestiones que poseen un carácter más personal. Allí, los niños dan cuenta de cómo se sitúan frente a sus experiencias y su configuración a partir de ellas. Es decir, los niños referencian desde de los marcos simbólicos e imaginarios lo que esperan ser, ante una sociedad que en cierta medida los ha excluido, lo cual representa la realidad que ellos han vivido a lo largo de los años:

Todos juzgan sin saber mi pasado, pero ellos no han estado allí. Creen que por ser malgeniada y echada para adelante y seguir mis sueños ha sido fácil. No es cierto. Cuando quiero desahogarme y lo hago la gente me juzga. Lloro por mi infancia. Cuando les quiero contar qué es de mi vida no escuchan porque dicen que soy fuerte y voy a salir triunfante (Fragmento poema Lucía,2017, p.117).

¿Te has sentido como yo, tan solo que la soledad te carcome o te absorbe? Es tan raro, pero a la vez, increíble. Estás rodeado de tanta gente, pero parece que estuvieses solo. Te sientes como una aguja en un pajar, tan perdido que no te sabes ubicar en las direcciones de tu cama, ¿que el espacio de tu alma no es suficiente para almacenar tus recuerdos? (Fragmento poema Juan,2017, p.119)

En los fragmentos anteriores hay alusiones sobre la ubicación de los niños frente al mundo, donde consideran que su infancia no ha sido lo que esperaban y que las personas que les rodeaban no llegaban a comprender sus emociones, realizando a partir de ello una evaluación de sus situaciones. Resulta interesante que no siempre las voces de aliento resultan pertinentes. Se reclama, desde el lugar de los niños, un oído (una sociedad) dispuesto a la escucha del llanto, de las pérdidas.

Como se mencionó, las emociones reflejadas en los poemas responden a los caos presentes en los pensamientos de los niños, donde ellos en cierta medida, se sienten perdidos en tormentas

personales al pensar en sus vivencias y los caminos que han recorrido a lo largo de sus vidas. En algunas de las ilustraciones se refleja las confusiones y los dilemas que no conducen hacia una salida, sino que hay desencuentros y obstáculos que impiden dar claridad a su vida y sus experiencias, un ejemplo de esto se presenta en la siguiente imagen:



Ilustración 3. Dibujo de poema de Andrés, (*Les di la mano, tomaron la piel*, 2017, p. 130)

De otro lado, se hace evidente un tiempo fenomenológico anclado a la experiencia propia que narran los niños, cuando hacen referencia a su cuerpo como resistencia. También es posible encontrar un tiempo histórico, en el cual se hace manejo del pasado del sujeto que narra, su presente y sus proyectos futuros, en relación con sus vivencias. Se realiza una narrativa de estas temporalidades sobre las acciones en las cuales actúa el niño que se describe en los poemas. En los poemas no se hace mención específica sobre los lugares, ya que, los niños suelen utilizar o mencionar espacios que se configuran a partir de escenarios simbólicos, sin embargo, los niños tampoco realizan un acercamiento puntual sobre estos. No obstante, cuando los nombran suelen vincularse a su territorio, la escuela, la calle y su casa:

Esta carta es para ti. Sí, esa llanura que me vio crecer. No sólo por eso, por muchas cosas más. Ese atardecer que me llena de lágrimas, esa noche que los grillos lloraban al saber que me iba a ir de ti. Te enteraste, tú lloraste tan fuerte que relampagueaba; ahora estoy muy lejos de esos llanos hermosos. Pero no te olvido. Sueño contigo, pero me despierto, me toco la cabeza y cierro mis ojos. Y sí, tú eres mi llanura. Esta campesina llanera se marchó. Óyelo bien, me fui, pero jamás saldrás de mi corazón porque eres mi primer amor (Poema de Lorena, 2017, p.141).

En los poemas se identifica también un lenguaje metafórico respecto a la relación entre la guerra y la paz y las diferencias existentes entre estas. Existe alguna construcción de enunciados simbólicos, respecto a la percepción que tienen los niños frente a la violencia, los cuales se vinculan con la experiencia de los sujetos y el conflicto armado:

La guerra es un negocio, donde la gente muere frecuentemente, sin ningún motivo del presente, que para nosotros todo eso es incoherente, derramamos lágrimas ardientes por el remordimiento de lo viviente, pero todo se va al pasado, sin haber llorado, pero sí con el corazón destrozado (Fragmento de poema Noah, 2017, p.29).

Generalmente los niños no abordan espacios o temporalidades específicas ya que, sus elaboraciones son metafóricas, sin embargo, muchos de ellos plantean escenarios soñados o espacios imaginados en los que compartieron o esperan compartir con aquellos seres cercanos que se encuentran mencionados en los poemas. También las temporalidades no son explícitas, son tiempos contruidos por el sujeto para la elaboración del poema, pero, en algunas ocasiones rememoran hechos del pasado como cuando hacían parte de un grupo armado o alguna otra situación:

Pienso en ti como cuando me acostaba y sentía presentimiento de morir. Te creo y te detallo con una gran gentileza tu cuerpo y tus grandes pestañas, como cuando me enseñaron dónde tenía que disparar, dónde tendría que saber que le duele a una persona, o sea su familia, para que sufriera (Fragmento de poema Luna, 2017, p.93).

Finca, dulce finca de aquel campo alejado, donde pasé yo mis días, bello rosado amado. Te recuerdo amada abuela, con ese gorro rosado estar regando las plantas de tu jardín colorado alimentado por el fulgor del sol ardiente y dorado (Fragmento de poema Luis, 2017, p. 136).

Los niños en estos apartados dan cuenta de aquellos lugares por los que circularon y han construido sus experiencias. Allí, realizan representaciones simbólicas de aquellos espacios donde se reflejan sus sueños, esperanzas y cariños emergentes alrededor de estos. También expresan aquella relación con la cultura y la apropiación de aquellos parajes que rememoran muchos recuerdos que, permiten observar que aquellos también inciden en sus configuraciones.

Cada una de aquellas expresiones reflejan una perspectiva distinta sobre los niños puesto que, en muchos casos el lenguaje que utilizan para mencionar al otro es complejo y se encuentra cargado de emocionalidad haciendo referencia a sentimientos que, en algunos momentos son oscuros, como si hubieran permanecido en las sombras, sin poder ser expresados. En este sentido, los talleres realizados les posibilitaron contar sus experiencias a través del lenguaje que ellos desearan, desde lo más profundo de sus seres o lo que emergió en el momento de escribirlos. En general muchos de ellos hacen alusión al pasado o a proyecciones hacia el futuro, pero también mencionan sus estados actuales en el momento de construir los relatos. Los rasgos identitarios también se

relacionan, pues los niños se sitúan frente aquellos sitios mencionados en sus poemas, los cuales ameritan que ellos realicen una representación literaria de lo que les evoca estos y las relaciones afectivas que consolidaron allí.



Ilustración 4. Dibujo de poema Andy, (*Les di la mano, tomaron la piel*, 2017, p. 151)

La imagen anterior resulta de, la construcción que realiza el niño desde su imaginación. Muchos de estos lugares representan aquellos hechos míticos contruidos a partir de las particularidades históricas y contextuales que hacen parte de las tradiciones orales contruidas a lo largo de la experiencia colectiva e individual. Por otra parte, los niños se sitúan como actores de cambio y transformación frente a los sucesos que les acontecen y los cambios que quieren realizar de estos. En distintos poemas, es posible observar cómo los sujetos describen confusiones, al querer dejar su pasado atrás para, de esta forma seguir adelante con su vida. También es posible observar que algunos sujetos se arrepienten de las decisiones que ha tomado, ya que estas influyen en su vida actual. En este sentido en algunos poemas los niños se sitúan como sobrevivientes de su experiencia, como sujetos que han pasado por diferentes sucesos que han dejado cicatrices físicas y simbólicas en su vida. Resaltan la existencia de los otros para poder superar las marcas del pasado:

Sueño, en cada día, despertar lleno de felicidad, para cumplir un propósito de paz. Cada día que pasa mi futuro lo veo cada vez más gris, mi esperanza es como el motor irreparable, cada falla me debilitó, pero la parte restante es la que me motiva a luchar por mi destino y a afrontar los problemas sociales. La decisión tomada es como un puñal acusador ante los representantes. Hoy por hoy, mi vida no tiene límites, pero suficientes obstáculos. Mi camino continúa, pero no sé cuándo es el final, solo sé que si lucho tendré un escalón de triunfo, y tendré otro rumbo sin el peso de vivir. (Fragmento poema Nicolás, 2017, p. 132).

Con base en ello, es posible observar la identificación de los niños con otros, ya que estos, no hacen una descripción en singular sobre sí mismos, sino que, suelen hacer una narración desde el ámbito de lo plural. En esta perspectiva la identificación del sujeto se desarrolla desde los pensamientos, los sentimientos y las acciones colectivas ancladas a la experiencia de guerra. De esta forma, los niños y las niñas hacen su construcción desde sus experiencias en el conflicto armado, en algunos casos ubican su identidad como campesinos colombianos, que han vivido diferentes sucesos anclados a la guerra, por lo que desean un cambio en sus vidas, ya sea porque finalice este conflicto o porque llegue la muerte:



Ilustración 5. Dibujo de poema Samy, (Les dila mano, tomaron la piel, 2017, p. 36)

En los poemas, como en la anterior ilustración, los sujetos hacen descripciones de sí mismos o de los Otros. En este caso la realiza por medio de “una flor”, la cual es un símbolo de cambio y de transformación. Se observa cómo los sujetos evalúan la situación desde unos marcos de comprensión anclados a la esperanza y las transformaciones generadas por él mismo. Desde las experiencias vividas y hechos sobre su vida pasada, así como en las múltiples decisiones que trajeron distintas consecuencias en su vida actual, no obstante, al finalizar el poema habla de cómo la ayuda de los otros le permiten pensar en un cambio y una vida diferente y dejar su pasado atrás.

Los sujetos se sitúan como sobrevivientes de su experiencia ya que, han pasado por diferentes sucesos dejando atrás las cicatrices físicas y simbólicas en su vida. Resaltan la existencia de los Otros para poder superar las marcas del pasado, así mismo se reconocen en sus diversas emociones. Los sujetos son conscientes tanto de la situación que narran dentro del poema, como de sus acciones frente a la misma. Los sujetos evalúan sus experiencias desde sus pensamientos y

sentimientos sobre la guerra, a partir de los cambios que se deben generar para acabar con el conflicto armado, enfocándose en la esperanza y la transformación.

Una mañana me he decidido a conocer el interior de la vida afuera, ser como los demás, salir de ese hoyo, pero me ofendieron y me agredieron y me insultaron porque yo era un albino. Ya me di cuenta por qué mis padres me abandonaron para que no sufriera y yo entendí que no era para este mundo, yo soy lo peor de la vida (Fragmento de poema Sebastián, 2017, p. 69).

En el transcurso de los poemas los niños hablan sobre sus padres y hacen énfasis en los daños que les han causado y las diferentes formas en las cuales los han maltratado. También menciona la influencia de estos en su relación consigo mismos. En el poema anterior el sujeto se describe como alguien al cual sus padres han rechazado debido a su condición física. En un primer instante, se menciona la búsqueda por aceptarse a sí mismo y la aceptación del Otros. Sin embargo, al final del poema se identifica con la imagen que tienen sus padres sobre él. Al final del poema el sujeto narra por qué el sentimiento de rechazo que tienen sus padres hacia él, lo cual implica que el también manifieste un rechazo hacia sí mismo a causa de su condición física. Los sujetos en los poemas hacen su identificación partiendo de los distintos sucesos que han configurado su subjetividad. Entre estos resalta el haber pertenecido a un grupo armado, la vivencia de una violación, entre una serie de diversos maltratos:

Quiero crecer, quiero triunfar y puedo hacer lo que quiero, crecer, no morir en esta ópera sin sinfonía, sin esas cosas que viven todos. La pobre que fue abusada y fue maltratada, esa inocencia que fue derrumbada. Mi cara muestra madurez y serenidad, pero quisiera tener la infancia de una niña, no en el monte por el conflicto armado (Fragmento de poema Sol, 2017, p.71).



Ilustración 6. Dibujo de poema Sol, (*Les di la mano, tomaron la piel*, 2017, p. 70)

En la ilustración es posible observar cómo la imagen de lo que la niña consideraría su infancia, está en medio de su *yo* pasado, perteneciente al grupo armado y su *yo* pasado *imaginado*, libre. Narra distintos sucesos que han configurado su vida resaltando las diferentes formas en las cuales

ha sido maltratada. Los sujetos se encuentran en una discusión constante con las situaciones que han marcado sus experiencias y sus deseos de encontrar a sus seres queridos. Los sujetos sitúan desde sus experiencias amorosas, sus sentimientos y pensamientos de esa vivencia, centrando la narración en sus sensaciones corporales.

En algunos poemas se aborda un asunto que, desde la perspectiva del mundo de los adultos, no se le reconoce como propio de la infancia. Dicho tema, alude a los amores, desamores, encuentros y desencuentros con aquellos seres que despiertan pasiones y una variedad de emociones, donde representan sus idealizaciones y donde buscan dar respuesta a los sentimientos que genera la cercanía o la distancia con el otro.



Ilustración 7. Dibujo de poema Raquel, (*Les di la mano, tomaron la piel*, 2017, p.90)

En cuanto a la imagen, esta es una representación gráfica que realiza uno de los niños sobre su poema. La ilustración es interesante debido a que el poema al que pertenece dicha imagen es uno de los más complejos, abstractos e impactantes del libro. Allí, la alegoría que realiza el sujeto frente a lo que narra, se representa en una espiral, la cual da cuenta de una progresión hacia un punto profundo, donde se llega a escarbar en lo más íntimo del pensamiento de quien realiza la composición sobre sus sentimientos frente a un otro.

De otro lado, las intervenciones respecto del amor son variadas, pues todos describen su acercamiento a un amorío desde sus experiencias particulares, donde algunos hablan de desamor, de añoranza sobre ese otro y en algunos casos sacan a la luz algunos asuntos perturbadores pero interesantes respecto a cómo los niños sienten aquellas emociones relacionados con temas sobre la pareja o el amor. El uso de las diversas formas de implementación de lenguaje es importante porque permite representar aquellas cuestiones y su uso es recurrente, para explicar lo que narran en sus relatos realizan menciones sobre hechos relacionados con el conflicto armado:

Nos miramos y sonreímos, nos tocamos y nos editamos, pero llega un momento en que todo sale como un volcán, todo explota y juntamos cuerpo con cuerpo sin pensar en el caso del cuidado (Fragmento de poema Matilda, 2017, p. 89).

Como se ha mencionado, este aspecto tiene que ver con el uso que realizan los sujetos de los elementos de comunicación a partir de la apropiación cultural y la representación que realizan de los acontecimientos a través del lenguaje, es decir, las formas como usan este último. Para ello, los niños necesitan reconocer al Otro y narrar sus experiencias para darles un significado y un sentido a través de pactos, compromisos de sinceridad frente a la situación y demás asuntos que son significativos para la consolidación de la trama narrativa. En este sentido, los niños realizan algunos acercamientos a mencionar las características antes señaladas. Sin embargo, hay que resaltar que debido a que son poemas, sus intervenciones contienen un lenguaje simbólico, el cual es el pilar de la fuerza narrativa y del que se parte para el uso de metáforas, compromisos, emociones:

Quiero coser mi boca con un hilo empapado con veneno de serpiente. Quiero sacar mis ojos con un tenedor y envolverlo con mi lengua y sentir el sabor a sangre. Quiero sacar mi lengua y cortarla en cuadritos y luego tratar de comer sin ella. Quiero cortarme mis bustos y enterrar mis dedos en el orificio que queda. Quiero. Abrir mi cráneo sacar mi cerebro y jugar fútbol con él. Quiero. Tirarte a mi cama, derrotarme en tu cuerpo, lamerte, besarte, acariciarte y hacerte el Amor (Fragmento de poema Raquel, 2017, p. 90)

El uso de recursos metafóricos permite hacer más comprensibles las experiencias humanas, por ello los niños, a partir de determinados elementos dan a entender diversos significados sobre su representación, demostrando la apropiación que ellos hacen de lo aprehendido en la cultura en la que se encuentran sumergidos. Los sujetos tienen el propósito de comunicar aspectos de sus experiencias en donde enuncian compromisos, promesas entre otros con el fin de emitir con altos grados de sinceridad acciones o pensamientos dados a partir de las valoraciones que realizan frente a la vida:

Prometo mirar. Prometo ser fiel. Prometo enamorarme en esas noches de frío. Prometo no soltar mi mano de la tuya. Pero no prometo que me rechaces más (Fragmento de poema Luna, 2017, p. 93).

En algunos poemas es posible encontrar algunos fragmentos que dan cuenta de que sus promesas se encaminan en la comprensión y compañía a otro, sin importar qué cosas sucedan, solo estarán ahí de forma incondicional. Hay un miedo al rechazo o al abandono, por ello, también hay compromisos de hacer lo que sea con tal de continuar con la compañía de su ser amado. También se promete cambiar la forma en que estos se relacionan con las demás personas y el mundo.

Las emociones también son un aspecto importante en las composiciones poéticas de los niños y en muchos de sus poemas, los niños hacen alusiones a relaciones íntimas y sexuales, donde dan cuenta de las sensaciones generadas a partir de aquel contacto. Como se había indicado anteriormente, la constante mención al miedo de perder al otro es casi recurrente en la mayoría de las composiciones hacen comentarios sobre algunos momentos vividos en algún grupo armado o con el conflicto armado en general:

Sentados como dioses ebrios acariciaste mi debilidad y fue tanta tu curiosidad que te lanzaste a dominar. Como preso desesperado me alegraba de estar a tu lado y sentirme acompañado sin importar de los pecados. Luego de tanta pasión me dolió el gran adiós, pero solo le pido a Dios que bendiga nuestro amor. (Fragmento de poema Tatiana, 2017, p.87).

Los niños recurren a frases, palabras u otras representaciones relacionadas con la cultura. donde dan cuenta de cómo han construido sus percepciones sobre las relaciones afectivas, donde muchos consideran que debe entregarse en alma y cuerpo a una persona y donde describen las situaciones a partir de la conceptualización de sus pensamientos y acciones desde los marcos simbólicos establecidos. La forma mítica en que los sujetos intentan dar cuenta de la propia comprensión de su existencia y de cómo se relaciona con la cultura y el contexto.

¿Te había visto antes? No lo sé. Pareces tan necesario para mí que siento que antes de ti estaba muerta y que tú me regresaste la vida. Cómo podré olvidar aquella tarde de verano cuando te vi caminar cabizbajo con las manos en los bolsillos, parecía que el sol lanzaba sus rayos sobre ti, lo demás era oscuro pues no podía ver nada más que no fueras tú. (Fragmento de poema Lucy, 2017, p. 103).

Las voces de los niños reflejadas en cada uno de los poemas dilucidan las formas en cómo ellos han apropiado el mundo que les rodea partiendo de, sus experiencias personales con relación a variados aspectos de sus vidas íntimas y sus valoraciones frente a ellas, las cuales, corresponden a lo que en muchos casos les tocó vivir. Allí, los niños tienen la posibilidad de ser los protagonistas mostrando con ello, la relevancia de sus vivencias para la comprensión de aquellos marcos en los que se sitúan para narrar sus historias, lo que también permite consolidar significados frente a los sucesos que se configuran alrededor del conflicto armado en el país. Sus expresiones, no fueron consolidadas con el fin de denunciar o buscar los culpables de aquellos acontecimientos, sino para que ellos mismos pudieran tramitar aquellas cosas que les generó su participación en las dinámicas particulares al contexto.

2.3. Esto vivo, esto siento, esto digo. Pensamientos de niños sobre la guerra y la paz en Colombia

A mi abuela le pasó que cuando ella era pequeña vivía en el tiempo de guerra de Galán, ella vivía en la finca con la mamá y los soldados le quemaron toda la finca y mientras se la quemaban ella les pedía que por favor tuvieran compasión y que hubiera paz para toda la nación de Colombia. Y ahí en adelante mi abuela creció y no hubo más guerra.

(Relato de Piedayely, 12 años, Neiva, p. 42).

En la obra, *Los niños piensan la paz* (2015), de la subgerencia cultural del Banco de la República, los niños responden a una serie de preguntas que tienen que ver con el conflicto armado y la paz. Cada uno da a conocer la perspectiva que tiene sobre estos temas y cómo ello se relaciona con su cotidianidad. Es posible observar cómo asocian el concepto de paz a sus seres cercanos, allegados, amigos, familiares y conocidos. En este sentido se comprende la paz desde los sentimientos de tranquilidad, familiaridad, amor y felicidad. De esta manera también es posible encontrar cómo los sujetos niños asocian la paz con la vida, y la guerra con la muerte, destrucción y dolor, lo cual se contrapone a la noción y los sentimientos relacionados con el concepto de paz, la que se asocia, a la unión y cercanía con otros, entre los cuales se resalta la familia como un factor de seguridad. Esto, se articula a la recuperación de un territorio en el que es posible vivir.

En la mayoría de los casos se generaron respuestas, en las que los niños comprendían la paz como un sujeto. En relación con ello manifiestan su apoyo hacia ella (la paz), al decir en diferentes ocasiones que esta no se encuentra sola, de tal forma también relacionan la paz con diversos adjetivos que son antónimos a la noción de guerra, tales como; la vida, la libertad, la esperanza, entre otros. Los niños desarrollan sus respuestas de la importancia de construir un proceso de paz, en un país que ha estado configurado y permeado por el conflicto armado desde distintas dimensiones, en diversos periodos. Desde allí los niños hacen énfasis en este proceso como una oportunidad en la cual es posible construir un mundo con los otros desde la tranquilidad y la convivencia, dejando atrás sucesos como la muerte, la guerra, el desplazamiento, entre otros hechos violentos que permean la vida cotidiana de las poblaciones del país.

En esta perspectiva, se hace énfasis en la muerte y las diversas afectaciones que esta trae consigo. Con base en ello, se habla de esta como un sujeto con características propias, tales como una familia, sentimientos, pensamientos y acciones propias. Entre las que destacan acciones violentas, su amistad con la guerra y los distintos daños que ocasiona a su paso en las diferentes

zonas, en especial las más vulnerables. Los niños, también hacen referencia a las situaciones que ellos consideran los hace entrar en guerra, desde una mirada subjetiva y sus valoraciones frente a ello, sobre dicho concepto. Ellos, abordan dicho asunto de acuerdo con sus experiencias particulares, las cuales las asocian con el concepto de guerra.

Me hace entrar en guerra, rabia, porque me vence. (Isabella, 10 años, Rionegro, p.54)

Mis emociones que no entiendo me hacen entrar en guerra interna. (Juan, 11 años, Bogotá, p.65)

En las narrativas de los niños que exponen algunas de sus experiencias sobre los sucesos que para ellos se sitúan en el marco de distintos conflictos se mencionan, en diferentes momentos, vivencias que se asocian a muerte, violencia intrafamiliar y sexual, asesinatos, engaños, crimen organizado, entre otros. A partir de esto, se hace un acercamiento a los sentimientos, pensamientos y emociones que desarrolla el sujeto desde la enunciación de determinados sucesos. Los niños y las niñas expresan a través de metáforas, lo que ellos consideran el sabor de la guerra. Todos definen que su sabor no es agradable y aluden a que en la mayoría de los casos trae tristeza. También comparan esta situación desde lo cotidiano, donde se evidencia el temor a perder algún ser querido.

A tristeza porque te separas de lo que amas (Julián, 11 años, Rionegro, Naranjo, 2015 p. 67).

Para mí muy amargo porque la guerra nadie la quiere, tal vez solo los que no han probado la dulzura de la paz (Catalina, 12 años, Rionegro, Naranjo, 2015, p. 67).

En el primer fragmento, el niño le atribuye a la tristeza el lugar de un sabor y es este sabor el que, a su vez le atribuye a la guerra; la mirada a la guerra se traduce, entonces en un sentimiento conocido o imaginado que da cuenta de uno de los mayores temores infantiles: la pérdida de lo amado. En el segundo fragmento es posible observar como la niña realiza una reflexión sobre el rechazo a la guerra debido a las consecuencias que esta genera, en oposición a todo aquello que representa la paz, en este sentido la niña establece el imperativo acerca de la naturalización de la violencia, lo que hace que existan algunas personas que no logren dimensionar la importancia de la paz.

En algunos relatos no es posible encontrar enunciados metafóricos, puesto que los niños tienden a desarrollar su narrativa desde la utilización de términos más concretos y directos al relatar el suceso de forma puntual. Los niños plantean en sus relatos sus acciones a partir de la mención a hechos que se articulan al juego, las travesuras, los territorios, sus familiares y seres queridos, a partir de ello algunos relatos de los niños se enfocan, en su primer recuerdo de paz.

Es cuando juego con mis amigos y cuando mi mamá me acaricia. (Fragmento de relato Zuri, 7 años, Naranjo, 2015 p.50).

Que no nos hagan daño porque hay familias muy felices, y que todos tenemos sentimientos, y todos morimos, y que piensen en las personas de la calle y la gente que está en la cárcel. (Fragmento de relato Lizeth, 11 años, Naranjo, 2015, p.81).

Algunos niños en relación con la pregunta ¿A que huele la guerra? indican que la guerra no es agradable y representan su olor como al de la muerte o como algo que huele mal. También detallan que es necesario vivir en paz y que esto les genera tristeza. Sin embargo, hay un niño que considera desde su imaginario que la guerra alude a la violencia y que está huela a algo dulce para él, pero en general las respuestas ubican la guerra como algo desagradable:

A violencia y a dulce guerra, duuulce (Jhon, 12 años, El Retiro, Antioquia, p. 66).

La guerra huele a tristeza porque necesitamos la paz para vivir tranquilos (Ana, 10 años, Rionegro, p.67).

En este sentido es posible observar una variación de las emociones que se exponen en las vivencias, entre estas se encuentran, el miedo, la felicidad, el perdón, la tristeza, la desconfianza y la ausencia.

Un día cuando mi agüela vivía con mi agüelo. Mi agüelo tomaba hartito, un día mi agüela se puso a fritar unos plátanos y mi agüelo estaba tomando. Y llegó mi agüelo y le echó la manteca encima, al otro día llegó mi agüela y le echó la ropa para la calle porque mi agüelo le pegaba mucho a mi agüela. Y ellos nunca tuvieron paz. Y mi agüela un día se fue donde una vecina a esconderse porque mi agüelo le iba a pegar. Y mi agüela lo demandó y él ya había escapado y nunca lo cogieron (Fragmento de relato Vanessa, 12 años, Naranjo, 2015 p. 36).

Por ejemplo, cuando abordan la pregunta ¿Qué te da tristeza y por qué? los niños responden desde variadas perspectivas, pues unos hacen énfasis a sus relaciones familiares en donde ellos, temen la muerte de sus seres queridos. En otros asuntos, los niños y niñas hacen alusión a aspectos que tienen que ver con lo que sucede en la sociedad y con creencias o cuestiones propiamente culturales y contextuales. En este sentido, en mayor medida se observa que, los niños para dar respuesta a esta pregunta se basan en sus experiencias personales, donde ponen en evidencia las problemáticas internas con sus familias o con quienes les rodean. Hay una que otra respuesta que alude a asuntos relacionados a la violencia o a la realidad social del país respecto al conflicto armado.

Pensar en mi abuelito que murió, porque muchas veces lo menosprecié (Ángela, 10 años, Ipiales, Naranjo, 2015p. 53).

Los niños de la calle que no tienen comida (Yéssica, 12 años, Honda, Naranjo, 2015, p. 53).

Me da tristeza cuando veo a mi mamá metida en los vicios (Yenifer, 9 años, Honda, Naranjo, 2015, p. 55).

Es defraudar a mis papás. Porque yo soy lo mejor para ellos. Pero además me da tristeza saber que mi mamá no me demuestra ese amor de madre a hija (Yudy, 17 años, Neiva, Naranjo, 2015, p.55).

En este sentido, los niños aquí tampoco desarrollan o profundizan en hechos relacionados a la guerra en Colombia, sin embargo, es interesante contemplar las perspectivas de los niños frente a sus relaciones personales y cómo han apropiado los marcos simbólicos e imaginarios sobre otras realidades que hacen parte del día a día del país. Así mismo, como emerge incluso en los relatos de niños vinculados al conflicto armado, estas voces presentan nuevamente las singularidades de las experiencias infantiles en el país que rehúyen de los imaginarios sociales contemporáneos en torno a la infancia; verbigracia, las familias, en algunos relatos parecen lejos de constituirse en un entorno de cuidado, protección y afecto. Sin embargo, el contexto social y las formas de transmisión cultural le permiten al niño construir esos mismos imaginarios que ponen en tensión cuando los contrasta con las realidades que se dan en su contexto más inmediato.

Los niños también énfasis el temor a la muerte, se evidencia también su relación con lo cotidiano, con las relaciones familiares y sociales, donde dependiendo de cada caso, se muestran las particularidades culturales de cada una de las familias y cómo estas se sitúan frente a su contexto. También, se puede observar cómo estos niños cuentan de sus miedos personales y sobre todo la influencia de la cultura sobre sus percepciones del mundo. No obstante, en las respuestas de estos niños, no se mencionan hechos específicos relacionados con el conflicto armado colombiano, pero sí se menciona un asunto que hace parte del día a día del país, la cual es la delincuencia, la violencias sexual y física, entre otros; los cuales, generan miedo en los niños y demuestran que estos hechos, coartan ciertas acciones en ellos:

Mutilación, porque no puedo hacer barcos, ni jugar fútbol, andar, ni correr (Anónimo, Medellín, Naranjo, 2015, p. 57).

Me da miedo que mis padres me odien por tener novia... Porque son homofóbicos (Laura, 15 años, Bogotá, Naranjo, 2015, p. 57).

A mí me da miedo que me violen porque me pueden matar o que me tiren al río (Katherine, 12 años, Medellín, Naranjo, 2015, p. 57).

El papel que juegan la familia y el entorno es muy importante en la configuración de las experiencias de los niños y las niñas y en la consolidación de una valoración frente a los temas que atañen a sus cotidianidades. En las respuestas que dan es posible identificar como asocian la guerra con escenarios en común, en este caso sería el espacio relacionado con lo que los niños caracterizan

como *monte* siendo ello, un entorno real en el cual se ha efectuado el conflicto armado colombiano. También en una de las respuestas es posible encontrar la descripción de un lugar solo, vacío o en abandono, en cual predomina la ausencia y soledad.

En los relatos es posible encontrar algunos enunciados que permiten observar cómo el niño plantea relaciones que se suscriben a acciones del pasado o futuras que desea realizar algunos de los sujetos señalados en la narrativa.

Había una vez en mi casa cuando mi padrastro llegó todo borracho a buscarle problema a mi mamá porque no había guardado nada de comida, y por eso le pegó a mi mamá una cachetada y luego me fui a llamar a la policía para que lo llevaran, y al otro día me fui al puerto a hablar con él para que nunca más vuelva a hacer eso, y me prometió y me pidió disculpa, y yo le dije que a mí no me pidiera disculpas, que le dijera a mi mamá, no a mí (Fragmento de relato Anónimo, 11 años, Naranjo, 2015, p. 33).

Otra de las respuestas se enfoca en aquello restante que está en los lugares que han sido abandonados a causa de la guerra y allí es donde encuentran su alimento, estos espacios en los cuales emerge la ausencia, se relacionan con el desplazamiento forzado, las masacres, entre otros sucesos que han generado la separación de los sujetos con su territorio. Por ejemplo, en una de las respuestas se habla de la cocaína como alimento de la guerra, lo cual también se relaciona con una de las causas principales del conflicto colombiano a lo largo de la historia.

La guerra vive en el monte y se alimenta de cocaína (Relato Andrés, 9 años, p. 68).

La guerra se asocia con el escenario del campo colombiano y las zonas rurales del país haciendo énfasis en los cultivos y en la comunidad campesina. En este sentido también es posible observar que los niños establecen la relación entre la guerra y la irrupción de los grupos armados en estos escenarios, desde las distintas afectaciones que han generado estos dentro del territorio. En articulación con ello, en las respuestas surge la noción de territorialidad desde el cuerpo, el cual se comprende como un elemento de comunicación y relación con los otros y con el entorno. Se enfoca en las formas en que la paz, entendiendo esta como personaje con características humanas (es decir, personificada), puede enseñarle a la guerra sobre los diferentes aspectos de la vida.

Respecto a las vivencias de los niños, es posible encontrar cómo en sus narrativas ubican escenarios concretos que, si se observan desde un panorama general son lugares que permean su cotidianidad, tales como: dónde nacieron, el colegio o la institución educativa, la casa, el hospital, la cárcel, la calle, el parque, entre otra serie de espacios que se sitúan de forma recurrente en los distintos relatos de los niños. En articulación con ello es posible observar cómo estos lugares se configuran en escenarios que permean las subjetividades de los niños a partir de su relación con sus experiencias.

Con base en ello es clave señalar que, en los relatos de los niños, se genera una complejidad para abordar de forma puntual, la relación entre el tiempo y el espacio, sin embargo, en estas narrativas será posible encontrar señalamientos entorno a las temporalidades situados en el tiempo datable, el tiempo humano y el tiempo histórico. En relación con ello, se evidencia cómo se acude a este último para ubicar los sucesos que tienen una fuerte incidencia en las experiencias que el sujeto narra:

Un día llamaron a mi mamá a decirle que ya habían cogido a los señores, y mi mamá se cambió y se fue para la cárcel y fue y miró a los señores y les dijo un montón de cosas y mi mamá se vino para la casa y se puso a hablar con nosotros, y luego mi mamá me dijo que no me preocupara, y para mí esta historia me parece muy triste lo de mi hermanita, y con mi padrastro mi mamá quedó desconfiada, y yo a él le cogí rabia (Fragmento de relato Anónimo, 11 años, Naranjo, 2015, p. 33).

En este sentido, es importante hacer énfasis en que en la obra es posible encontrar señalados los lugares de los cuales provienen los niños que hacen su relato. Por otra parte, resulta interesante cuando los niños se refieren a las problemáticas sociales debido a que las han apropiado por diversos factores, pero en especial, se puede asociar al papel que cumplen los medios de comunicación y las redes, las cuales ejercen gran influencia en cómo los sujetos se sitúan frente al mundo y la posición que estos deben tomar en determinadas situaciones.

Los niños, al dar sus respuestas, relacionan aspectos de sus vidas cotidianas respecto a sus familias, amigos, vecinos, la escuela, entre otros. Entonces, allí se refleja la posibilidad de encontrar algunos rasgos identitarios donde muchos de ellos, se posicionan como niños y en este sentido lo que ellos desde esa categoría deberían relacionarse con el mundo que les rodea. Otros hacen referencia a cómo algunos hechos específicos marcan sus concepciones de familia. También ahondan en asuntos de carácter personal, respecto a cómo se sitúan frente a la sexualidad y distintos asuntos de sus propias realidades y la del país en general.

Esto me ocurrió en el Guaviare, por motivos de que en aquella época se encontraba la guerrilla tomando territorios a la fuerza sin importar a quién le pertenecían. Mi familia desafortunadamente se encontraba en aquel lugar y teníamos terrenos de buena agricultura, todo por tener aquella tierra tan prodigiosa estuvimos a punto de desaparecer, mis papás, mi hermano y yo, que era la mayor (Fragmento relato Yudi, 17 años, p. 25).

Un día estaba de mal en peor, me sentía como un estorbo para mi familia, mis amigos. Mis padres empezaron a sospechar sobre mi orientación sexual (a cuál de los dos prefería), mis amigos ya sabían y me apoyaban. Pero mis padres son homofóbicos. No quería decirles, nunca quise hacerlo porque sabía que no me aceptarían. Hasta pensé que me odiarían cuando les contara el secreto que les tuve durante más de 6 años. Por algún motivo alguien les contó. Llegué a mi casa y todo empeoró. ¿Soy una enferma?, siempre les decía con lágrimas en los ojos (Fragmento relato Laura, 15 años, p. 26).

En este sentido, los niños también precisan sus posiciones y valoraciones frente a los hechos que narran, donde dan a entender las apropiaciones que han realizado sobre lo que quiere decir la paz desde la cultura y en qué ámbitos de la vida, esta puede ser vista o desarrollada. Es importante resaltar que las valoraciones o juicios que dan frente a variadas situaciones no solo se relacionan con el conflicto armado, sino que precisamente todo ello lo toman desde sus vivencias cotidianas:

Sentí tener mucho rencor porque aquella persona me quería hacer daño, yo no le conté a nadie, lo tuve siempre presente en mi mente, cuando veía a esa persona lo miraba mal hasta que lo perdoné, ahora mi alma se encuentra en paz (Fragmento relato Piedanyely, 12 años, Neiva, p. 43).

De acuerdo con las intervenciones que realizan los niños frente a la guerra, estos, generalmente asocian dicho concepto con ciertas situaciones que se relacionan con acciones violentas, en donde predomina las de tipo intrafamiliar, lo cual tiene que ver con su primer recuerdo. En segundo lugar, se encontraría, agresiones que ocurren hacia determinada persona cercana o cuando presencian algún momento en el que se presentan discusiones entre personas. En un tercer momento, es muy recurrente en las respuestas hablar sobre la violencia entre grupos barriales o criminales. Por último, estaría la asociación sobre la guerra con el concepto de violencia realizada por los niños frente a hechos bélicos que, en el caso de esta pregunta tiene que ver con otros países y que son externos al conflicto armado colombiano:

Cuando mi papá le pegaba [a] mi mamá. (Denilson, 9 años, Santa Marta, p.46).

Cuando estaba en mi barrio dos pandillas estaban haciendo la guerra. (Carlos, 12 años, Pasto.p.46).

La guerra con los nicaragüenses (Gerard, 9 años, San Andrés, p. 47).

En la mayoría de los casos aluden a los conflictos que puedan existir en sus familias, amigos, vecinos y otros. Por otro lado, hay quienes mencionan asuntos relacionados con la realidad del país en cuanto a las situaciones que tienen que ver con conflictos y problemáticas dadas a nivel nacional. En otro momento los niños hacen referencia a sus imaginarios frente a las situaciones que generan guerra y qué emociones se pueden relacionar a esta palabra. Hay niños que también expresan aspectos más personales. Pero en general, la mayoría sugieren situaciones desde sus vivencias cotidianas y su desarrollo personal.

Por otra parte, al hablar del concepto de paz, sus respuestas generalmente las asocian a hechos cotidianos, los cuales tienen que ver con sus propias experiencias con el mundo. Sin embargo, aquí se identifica mayor variedad de sucesos relacionados a lo que ellos consideran su primer recuerdo sobre la paz. En este sentido, se evidencia algunos asuntos más recurrentes que otros, como por ejemplo que sus recuerdos de paz tienen que ver con hechos relacionados a la convivencia con la

familia. Por otro lado, asocian la paz con momentos que ellos consideran fueron tranquilos, como cuando se está en silencio o se comparte con los amigos. En otro instante, los niños expresan que un momento de paz tiene que ver con perdonar al otro y por último hay algunos niños que mencionan hechos específicos a la violencia, algunos desde lo cotidiano y otros a partir de la realidad social del país.

La sonrisa de mi madre. (Katherin, 9 años, Quibdó, p.48).

El primer recuerdo de paz era cuando era niño sin preocupaciones. (Carlos, 11 años, Pasto. P.49)

Cuando yo me siento libre. (Samuel, 11 años, Pasto, p.50)

Mi primer recuerdo de paz fue cuando dijeron que iban a hacer la paz con el Asfar porque ya no iba a ver violencia. (Diana, 10 años. Quibdó, p.52).

Como se ha venido presentando, los niños generalmente aluden a hechos que tienen que ver con su cotidianidad y el vínculo que tienen con los otros. Es particular observar que pocos se refieren a hechos que se relacionen con el conflicto armado colombiano, aunque muchos de los niños que participaron, habitan en algunos espacios que generalmente se encuentran asociados con el conflicto armado. Allí se halla una variedad de respuestas, ya que abarcan distintos aspectos de la vida cotidiana, desde la convivencia con la familia, la relación de estos con la escuela, los amigos, vecinos entre otros. No obstante, es evidente que hay poco acercamiento a lo que tiene que ver con el conflicto armado y la paz.

Me da alegría la vida porque uno puede jugar. (Karolt, 7 años, Tunja, p. 56).

Que estoy bien, no estoy en la calle como la gente que está en la calle. (Rodolfi, 14 años, Bucaramanga, p. 56).

Mi mamá porque cuando no está no me siento alegre. (Juan, 9 años, Tunja, p.57).

Con base en la pregunta enunciada, ¿qué les dirías a los que están hablando en Cuba?, los niños formularon distintas respuestas respecto al proceso de paz que se desarrolló en La Habana en el año 2012 con las FARC. En este sentido sus respuestas tienen en cuenta las afectaciones del conflicto armado en las distintas poblaciones, niños, jóvenes y adultos, al hacer énfasis en los hechos violentos que los han afectado como población exigen una terminación al conflicto, por medio de diversas acciones que se centren en los sentimientos de tranquilidad, amor y felicidad.

En relación con ello, los niños expresan el apoyo a este proceso manifestando que deben hacer lo necesario para que la paz se pueda efectuar en Colombia. También se hace énfasis en la comunidad campesina como una de las más afectadas del conflicto y la incidencia que han tenido los grupos ilegales y grupos armados como actores directos de los múltiples hechos violentos que

han sucedido en el país y las implicaciones que esto ha tenido dentro de las zonas rurales. Se retoma el perdón como un mecanismo para los diálogos de paz, se resalta el respeto al otro, y la importancia de generar acciones reales para finalizar el conflicto, Con base en esto, algunos niños mencionan la historia sobre los distintos acuerdos de paz y las incidencias de estos en la configuración de la historia del país. Para finalizar se llegan a distintas reflexiones sobre los diversos sucesos violentos que han configurado la guerra en Colombia.

Yo les diría a los negociadores de la guerrilla que ya es hora de que hagan la paz, ya son 50 años de violencia, masacres, violaciones y muertes. Ya tienen que dejar las armas y desmovilizarse para que nunca más haya conflictos, y el presidente deje de comprar armas para el ejército enfrentarse con la guerrilla, y más familias pierdan a sus seres queridos y no haya dolor. Todos los de la Habana reconozcan lo que le han hecho a Colombia y a todas las personas de este país. Desmovilícense para este país y las personas que lo habitan tengan un mejor futuro. (Jhon, 12 años, Pasto, Naranjo, 2015, p. 85).

Con base en ello, en las distintas respuestas los niños asocian la paz con sus propias vivencias desde sus territorios, al reconocer sucesos de injusticia que se han realizado en nombre del concepto de paz, como lo han hecho los grupos armados. Para finalizar en las diversas respuestas los niños manifiestan que la guerra y la paz deberían ser amigas, para que así todos puedan vivir en un entorno, en el cual estén en relación con los otros seres vivos que los rodean, seres humanos, animales, naturaleza, etc. Los sujetos muestran que han apropiado este concepto con cuestiones que tienen que ver mucho más con eventos de su cotidianidad que con el resto de la realidad colombiana. Por otro lado, se evidencia que algunos de ellos, sí mencionan acciones bélicas pero que están fuera del contexto nacional. Otro dato interesante que se puede ver en las respuestas de los niños es que la mayoría habita en contextos urbanos o en las capitales de los distintos departamentos y una pequeña parte en ambientes rurales.

En este sentido, los niños desde sus imaginarios acerca de la paz y la relación que estos tienen con lo que muchos adultos consideran ha sido el proceso de paz, se puede decir que muchos de ellos demuestran un desconocimiento de lo que estaba sucediendo frente al proceso. En muchos otros casos, los niños alentaban a seguir adelante con los acuerdos puesto que querían ver la paz y otros decían que sería bueno que se pensara en quienes ellos consideran son los más vulnerables. En pocas palabras, cada una de sus respuestas da cuenta de que sus construcciones sobre la realidad se relacionan con los imaginarios contruidos desde lo social y su representación simbólica desde sus experiencias propias.

En este sentido se observa cómo se asume la infancia como un conjunto de saberes, prácticas y representaciones construidas por los adultos a través de la historia (Cárdenas 2018), las cuales les

dan un lugar social a los niños. Dar ese lugar significativo a la infancia, permite ponerla en relación con la experiencia, puesto que, a partir de esta los individuos constituyen y dan significado a ciertas prácticas sociales, que en este caso alude a los niños en el marco del conflicto armado colombiano.

2.4. Emociones sobre la guerra y la paz. Pequeñas propuestas para construir un país en paz

Hay mucha gente sufriendo y pasando necesidades, yo soy testigo, he vivido en carne propia ese sufrimiento pues mi familia y yo somos desplazados por la guerra. Les explicare cuales son mis propuestas en los siguientes pasos, lo que propongo con mis compañeros de grupo es...

(Fabian, Camilo, 9 años; Danilsa, 8 años; Sofia 9 años; Antonio, 8 años. Mocoa, p.55).

Los niños en la obra *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*, realizada por la Oficina del Alto Comisionado para La Paz, (2015) realizan un acercamiento a la paz y la guerra, alrededor de unas preguntas realizadas en los talleres y emociones planteadas para el desarrollo de la obra, las cuales son divididas en cuatro capítulos: *Yo deseo la paz, el país que sueño, piedritas en el camino y los niños y niñas proponemos*. En este sentido, el presente apartado se abordará de la misma forma:

Yo deseo la paz

En este capítulo, los niños aluden a las problemáticas sociales que vive Colombia, en sus respuestas dan cuenta de lo que ha desencadenado la guerra en nuestro país, según su percepción sobre lo que está sucediendo en relación con conflicto armado y otros fenómenos. En general, todos piden que se acaben las muertes, donde varios de ellos se comprometen a construir la paz. Es evidente que los niños tienen una posición frente a las circunstancias allí abordadas, sin descartar que cada una de ellas refleja los imaginarios sociales frente a lo que debería ser la paz y sobre lo que aqueja el país que, incluso van más allá de una guerra con armas, se demuestra que hay una serie de necesidades sin resolver y esto se observa en la participación de los niños en la construcción de este capítulo del libro. Por otro lado, también es importante resaltar que la mayoría de las emociones expresadas tienen que ver con tristeza, rabia y algunas denotan esperanza. La mayoría de las intervenciones tienen que ver con las situaciones de violencia cotidiana.

Mi país se ve muy dañado porque no buscan la llave de todo, el perdón, y con el perdón se da la paz. (Luisa, 10 años, Bucaramanga/ emoción esperanza, p.7).

Paz en mi comunidad, no quiero que haya más violencia en mi país. (José, 9 años, Bogotá / emoción: miedo, p.10).

Veo a mi país lleno de muchas necesidades y falto de cultura, porque hay mucha gente que no toma conciencia de lo que está pasando. (Yeimy, 12 años, Magangué/ emoción: rabia, p.20).

Los niños en sus reflexiones demuestran preocupación por la situación social y económica del país. También reflejan, muchas de las percepciones sociales que se tienen frente a la paz, ya que hay un marcado discurso sobre la necesidad de llegar a la paz y que Colombia ha sido muy golpeada por la violencia y la desigualdad social.

El país que sueño

Las intervenciones que realizan cada uno de estos niños con relación al país que sueñan, se hace a partir de las representaciones que ellos poseen desde el uso del recurso de las metáforas. Por otro lado, la mayoría de ellos expresan sus deseos desde los actos de violencia u otras realidades existentes en nuestro país. También se observa, cómo ellos resaltan las características geográficas del país, para así indicar que Colombia ante sus ojos es bonita y que debe ser respetada. Respecto a las emociones que refleja cada intervención, la mayoría de ellas da cuenta de que los niños poseen un panorama esperanzador frente a lo que esperan del país en el cual viven:

Con amor patrio, Colombia es un país que puede cambiar para bien ¡lo podemos lograr! (Sofía, 13 años, Cali/ emoción: esperanza, p. 25).

Colombia es una hermosa rosa... hay animales muy especiales” (Ana, 9 años, Bogotá/ emoción: amor, p. 27).

También es evidente, el reflejo de los imaginarios sociales sobre la paz y lo que se espera deber ser un país en paz. Otro aspecto importante que resaltar es que, estos niños demuestran una temporalidad, la cual apunta hacia el futuro y dan cuenta de lo que sucede en su presente. En cuanto a las relaciones sociales tienen que ver con las formas en las cuales asume al otro y como ese otro es importante para construir lo que ellos denominan patria. Así que no hay especificidad en las relaciones sociales, sin embargo, el hecho interesante por contar es que ellos hablan de un amor a la patria y del papel o función social que se debe cumplir para protegerla y respetarla.

Piedritas en el camino

En este capítulo, se hace énfasis en las distintas problemáticas, que desde la perspectiva de los niños entrevistados generan la guerra y el conflicto en Colombia. En este sentido, las distintas respuestas que dan los niños se centran en la injusticia, la desigualdad, la pobreza, la corrupción y la falta de oportunidades en el país.

Con base en ello, la mayoría de los relatos se enfoca en las emociones, de rabia, tristeza y miedo. En las cuales sobresale la emoción de tristeza. Desde este enfoque se realiza una crítica al gobierno, como ente de protección de derechos y su incidencia en los conflictos del país. Se destaca la falta de diálogo por parte de los distintos grupos involucrados en el conflicto armado y cómo ello ha generado diversos problemas y afectaciones dentro de las comunidades de todo el territorio nacional:

Me da mucha tristeza que haya tanta violencia, desigualdad, discriminación, pobreza (Jorge, 9 años, Bucaramanga/emoción: tristeza, p.39).

Yo veo mi país con violencia, guerra, odio, peleas ¿Cuándo cambiara mi país? (Fernando, 10 años, Mocoa/ emoción: miedo, p.46).

En los relatos también es posible encontrar una distinción entre las problemáticas ubicadas en territorios rurales, en comparación con las que se desarrolla en los territorios urbanos; en las primeros se resalta la falta de oportunidades, el abuso de autoridad y ausencia del gobierno. Mientras que en los segundos se hace hincapié en problemáticas relacionadas con el crimen organizado, el vandalismo, robos, etc. Sin embargo, es posible encontrar en algunos de estos apartados, la pregunta constante por los cambios que se realizarán en el país, desde un tiempo futuro, en el cual es posible pensar en la construcción y transformación de la guerra, la violencia, la desigualdad y los distintos conflictos en Colombia desde el sentimiento de la emoción esperanza.

Los niños proponemos

En este apartado a partir de una serie de preguntas, los niños plantean su posición sobre los acuerdos en la Habana, Cuba y sus perspectivas frente al acuerdo de paz con las FARC. En las respuestas formuladas por los niños en este capítulo, se centran en las propuestas que hacen ellos respecto a los acuerdos de paz, en las cuales formulan distintas alternativas para poder apoyar este, entre las que resaltan las problemáticas de desplazamiento forzado, violencia política, maltrato intrafamiliar, y problemáticas ambientales. A partir de ello se desarrolla una serie de sugerencias que se centran en abordar el conflicto desde las perspectivas de los niños, con los cuales se hicieron los talleres. Con base en ello proponen abordar temas como la devolución de tierras entendiendo esto desde una configuración del sujeto con su territorio y lo que representa este en la vida de las personas que se han visto afectadas por esta problemática, en este sentido la relación del sujeto con el territorio se comprende como una dimensión que permea al niño.

Les explicaré cuáles son mis propuestas en los siguientes pasos, lo que propongo con mis compañeros de grupo es: primero, llegar a un acuerdo para concientizar y darse cuenta de que devolver las tierras no es suficiente porque es mucho lo que se ha sufrido, y para que entiendan que cuando uno vuelve a su finca tiene que empezar de nuevo porque es seguro que no van a

entregar las tierras tal como la dejamos, simplemente las van a devolver. Les propongo que antes de la devolución de las tierras se haga un aporte económico para que pongan a producir su territorio y tengan forma para vivir dignamente porque creo que nos lo merecemos (Fabian, Camilo, 9 años; Danilsa, 8 años; Sofía 9 años; Antonio, 8 años. Mocoa, p. 55).

En relación con ello, en distintas propuestas surge el comprender el medio ambiente entendido este como territorio, desde una configuración de los sujetos a partir del espacio y tiempo en el cual habitan desde los factores naturales, sociales y culturales. En otras de las propuestas realizadas surge como centro la categoría de violencia, con base en ello los niños proponen soluciones que se centren en el diálogo con los otros a partir de nociones para relacionarse con ellos desde respeto y reconocimiento de la diversidad. Para ello resaltan el abandono de las armas y de la guerra como medio de socialización con los otros, lo cual desde esta perspectiva permitirá construir escenarios de cambio y transformación, en este sentido, la mayoría de las miradas de los niños se enfocan en las víctimas y en sus familias como sujetos de derechos y por ende se exigen acciones en torno a la reparación de los sucesos vividos:

Elaborar una campaña para cuidar nuestros recursos, en la cual se vean reflejados nuestros puntos de vista acerca de cómo cuidar el medio ambiente. 2. Hacer una votación para elegir una persona que dirija el grupo que quiere ayudar al medio ambiente, también que quieran acabar con la explotación del medio ambiente, también que quieran acabar con la explotación de las montañas, el oro y otros minerales. 3. Finalmente, decirles a otras naciones que nos ayuden a contarle al presidente para que vea la situación natural, social y cultural. (Fernando, 12 años; Vanessa, 12 años; Catalina, 12 años. Cali, p.58).

En esta perspectiva se propone reconocer la igualdad de condiciones y de oportunidades para todos los colombianos, sin importar su procedencia. Allí, se hace énfasis en la comunidad campesina en relación con la injusticia social. Entre las que resalta el comprender el conflicto desde la perspectiva de los diferentes sujetos que participan en este, ya sea el gobierno, el actor armado o la población civil; para que de esta forma se pueda construir en realidad un proceso de paz que tenga presente las distintas voces de los sujetos que han estado involucrados. Para esto se resalta las nociones de alteridad y empatía por los otros que se han visto afectados por los conflictos en Colombia. Con base en ello se permite comprender la necesidad de convivir con los otros entendiendo sus experiencias y vivencias como sujetos. Los niños responden, desde su representación sobre la paz, considerando que se debe seguir una serie de pasos para lograr alcanzarla y proponen que estos se tengan en cuenta en los acuerdos en La Habana, Cuba. Los pasos propuestos se basan en lo que los niños viven día a día en sus experiencias cotidianas.

1. Hablar. 2. Solucionar. 3. Convivir. 4. Hacer paces. 5. Disculpar. 6. Ser amables. (María Alejandra, 10 años; Vivian, 11 años; Julián, 11 años. Bogotá).

Pero también hay otras intervenciones, donde los niños dan cuenta de las problemáticas dadas alrededor del conflicto armado. Sus respuestas sobre lo que ellos consideran puede contribuir para llegar a la paz expresan que la erradicación del cultivo de marihuana o coca es algo necesario y sembrar estos productos no es algo adecuado y que lo mejor es intentar cultivar otros productos que sean en palabras de ellos, de “buen uso”. Es decir, sus respuestas tienen que ver con sus construcciones frente a una situación particular que en muchos casos tienen que ver con el conflicto armado, lo cual tiene posible solución, no continuar realizando estas prácticas de cultivos ilícitos:

1. Fumigar los cultivos de coca y marihuana. 2. En vez de sembrar cultivos ilícitos cultivar paz para todos los colombianos. 3. Hay que sembrar cosas de buen uso. (Felipe, 12 años; Nicolás, 12 años; Sebastián, 11 años, Mocoa)

Algunos niños también asumen que la violación de derechos solo tiene que ver con el abuso sexual mostrando que ellos tienen desconocimiento acerca de sus demás derechos. En este sentido, la asociación que ellos hacen de este hecho es que hay que indagar y dar a conocer lo que los niños sienten frente a estos sucesos y hacer una articulación conjunta, para llegar a una posible solución:

Para la violación de los derechos de los niños y niñas: 1. Interrogar al violador; 2. Mostrarle al violador como se sienten los niños; 3. Ayudar a los niños que han sido violados; 4. Hablar con los padres de las víctimas (Rosana, 12 años; Julián, 12 años; Olga, 11 años, Bucaramanga).

En este sentido, es posible analizar que en la actualidad se evidencia la perpetuación de una concepción casi global sobre lo que es la infancia y el ideal de cómo los adultos y los mismos niños deben asumirla; esto, se ha estipulado como norma desde los diversos tratados sobre derechos de los niños. Por ejemplo, la UNICEF (2005) declara que la infancia es un momento de la vida donde los niños deben encontrarse en la escuela, amparados bajo el amor y el cuidado de la familia. Además, menciona la obligación de los adultos de cobijarlos y protegerlos de los miedos y de la violencia. Es decir que, la infancia no se concibe como un conjunto de experiencias, sino que se refiere un momento específico de la vida, lo cual pone en tensión lo que se encuentra en el plano simbólico o ideal y la realidad. Ahora bien, las tensiones acerca de la idea de infancia muestran que su concepción —casi generalizada—, se ha visto mayormente influenciada por las distintas lógicas y dinámicas sociales, económicas y culturales de la actualidad, lo cual pone a circular distintos discursos que han transformado la concepción de infancia a través de la historia y que, en el mundo contemporáneo, estos cambios dan cuenta de que aunque existe una infancia que en cierta medida tiene ‘libertad’, aún es vista bajo la mirada protectora del adulto que, en otras palabras:

Tenemos hoy —un poco como fue antes de la modernidad— unos adultos en cuerpos pequeños, seres más o menos autorregulados, sujetos de derechos que deciden sobre sus vidas —como nosotros los

adultos, en un marco restrictivo de ofertas sociales y culturales–, que piensan, razonan; sujetos de saber –que explican, dan razones, argumentan– que cometen crímenes, compran, consumen, pero también unos pequeños, con cuerpos en crecimiento –frágiles, débiles–, que necesitan cuidado y protección, aunque vistan, se alimenten y, en general, consuman las mismas cosas que jóvenes y adultos (Noguera y Marín 2007, p. 124).

En las obras que analizamos en este apartado es posible observar cómo desde las voces de los niños, se hace un acercamiento a las diversas formas en las cuales se ha desarrollado el conflicto a partir de sus distintas dimensiones, se dice ello, porque es posible vislumbrar que los sujetos autores comprenden este concepto desde sus realidades y sucesos de su cotidianidad, desde las acciones y los hechos que se realizan en la casa, la calle, el parque, entre otros territorios que habitan en su diario vivir. De igual forma mencionan a los sujetos partícipes de estas realidades como su familia, sus amigos, sus profesores, entre otros seres cercanos con los cuales conviven.

Lo anterior brinda, la posibilidad de que aquellas particularidades que constituyen a la infancia como experiencia, visibilicen los distintos discursos y prácticas que circulan en los marcos sociales y culturales alrededor de las concepciones sobre los niños y de cómo estos mismos, se sitúan frente al mundo. Por ello, comprender a la infancia a partir de todos estos marcos implica reconocer la experiencia de los sujetos a partir de sus vivencias, en este sentido al situar a los niños como sujetos históricos y sociales, en relación con los discursos, prácticas y marcos simbólicos hace posible vislumbrar las identidades y las memorias de los niños en sus narrativas. En palabras de Cárdenas:

Más allá del simple reconocimiento de una pluralidad de infancias, se espera que los análisis aporten al inventario de preguntas, marcos teóricos, metodológicos y analíticos que permitan reconocer a los niños desde la variedad de prácticas y producciones culturales que cobran lugar en las trayectorias biográficas y que anuncian transformaciones de los márgenes de la infancia, de las relaciones con la sociedad de los adultos y de las formas de habitar las instituciones. (Cárdenas, 2018, p.24)

Dado lo anterior, reconocer a la infancia como experiencia permite también comprender que esta es una construcción social e histórica, configurada desde unos marcos simbólicos que, en contraste con la actualidad dan cuenta de un ideal de niño, el cual invisibiliza otras configuraciones de infancia como, por ejemplo, los niños que han vivido el conflicto armado en Colombia. Esto último permite mostrar que los niños y niñas, pueden narrarse y verse desde su perspectiva de sujeto a partir de sus particularidades, lo cual refleja, otras formas de ser niño o niña en nuestro país. Es decir que, la infancia como experiencia, se constituye a partir del contexto, desde una historización, se puede reconocer que los mismos niños y los ámbitos sociales (familia, escuela, juegos, etc.) en los que se encuentran sumergidos estos pertenecen a un tiempo y una cultura

específica, donde se configura al niño como sujeto y actor social activo, puesto que “las marcas que en las identidades infantiles imprimen las configuraciones familiares, las instituciones educativas, la esfera pública, los medios de comunicación, los saberes expertos” (Carli,2011, p..11) constituyen a un sujeto que se configura a partir de las dinámicas de su entorno.

Finalmente, en las obras analizadas se evidencia unas características transversales, entre las que se encuentran las miradas de los niños frente a la violencia, ya que, estas dependen de cómo se han situado en el contexto. En este sentido, las formas en que conciben los niños la violencia y la paz se relacionan con aquellos aspectos que tienen que ver con la realidad social del país. En algunos casos, se alude a que el conflicto tiene que ver con la violencia estructural (pobreza, falta de oportunidades, corrupción, etc.); en otras intervenciones se menciona la violencia directa (la que tiene que ver con el conflicto armado desde los actores armados o por parte de grupos criminales); y también se evidencia en muchos casos la violencia intrafamiliar. Otro elemento común son las perspectivas de paz, las cuales se observan ya sea desde los relatos de los niños o de la misma mirada que comparten sus compiladores.

Todos estos elementos son comunes en las distintas obras. No obstante, también se resalta que cada proyecto tiene unas apuestas distintas, puesto que cada una se enmarca según las condiciones dadas para su producción y las particularidades históricas del momento. Para ahondar un poco más en estos elementos, se realizó un apartado, en el que se ponen en tensión las características de cada libro. Esto último, se encontrará en el capítulo IV de la presente investigación. De acuerdo con ello, en el siguiente capítulo se presentan algunos de los distintos roles expuestos a lo largo de los relatos, los cuales le dan un lugar de sujeto a los niños en el marco del conflicto armado.

CAPÍTULO III. Voces y miradas sobre la guerra y la paz. Los niños como sujetos víctimas, testigos y actores en el marco del conflicto armado colombiano

En mayo de 1999, en medio de la confusión ocasionada por el secuestro de 285 personas en la iglesia La María, en Cali, un joven reclamó a los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) culpables del plagio: “¿por qué me hacen esto?, yo sólo soy un niño, tengo catorce años”. Casi de inmediato, otro adolescente, uniformado, le respondió: “yo también tengo catorce años y soy un hombre”

(Duque, 2018, p. 6).



Ilustración 8. Dibujo Poema Lucero, (*Les di la mano, tomaron la piel*, 2017, p.70)

Son múltiples las maneras en que los niños han participado en el conflicto armado en Colombia, esto los lleva a sufrir de diversas maneras los efectos de las distintas violencias asociadas a dicho fenómeno. La situación de los niños en dichos contextos se ha transformado de acuerdo con las dinámicas sociales de determinado tiempo que, para el caso de esta investigación abarca el periodo de 1996 al 2018. Durante este lapso, la violencia a causa del conflicto interno llegó a un nivel álgido en la historia del país, de lo cual surge la necesidad de rastrear algunas formas de cómo los niños se han relacionado en el conflicto armado colombiano.

Dilucidar los modos en que estos niños han participado en la guerra permite reconocer y darles su lugar como sujetos, puesto que ellos también participan en la historia del país, hacen memoria y cuentan sus experiencias a partir de la construcción de sus relatos. Con base en lo anterior, en la

presente investigación se realiza un acercamiento a tres formas que dan cuenta de cómo los niños han hecho parte del conflicto armado colombiano. Estas últimas, han dependido del rol o participación de los niños en la guerra. Dichas formas son: niño víctima; niño testigo; y niño actor.

La primera forma a la que se hará referencia es la de: sujeto/niño víctima. Dicho modo de participación muestra que los hechos de violencia perpetrados en el marco del conflicto armado en Colombia, en muchas ocasiones, se han dirigido específicamente a los niños de zonas rurales y otras partes del país. Algunos de estos hechos surgen a causa de las sospechas por parte de los distintos actores armados en relación con la supuesta participación directa o indirecta de los niños en dicho conflicto; por ejemplo, la Defensoría del Pueblo en un reporte publicado en el año 1999 expone que:

se han registrado denuncias de torturas contra niños y niñas por haber sido miembros de organizaciones guerrilleras o por ser familiares de combatientes, lo cual constituye una grave violación a las normas del Derecho Internacional Humanitario. Las partes del conflicto agreden a menores de edad como retaliación por servir real o supuestamente como colaboradores de sus enemigos. En el conflicto armado se registran casos de niños y niñas ejecutados por las partes junto a sus padres o a otros adultos, en hechos fríamente calculados como mecanismo de intimidación y terror (Grajales, 1999, p. 18).

Lo anterior muestra las maneras en que se han perpetrado diversos crímenes en contra de los niños del país. La constante intimidación por parte de los actores armados a los niños, llevan a que sean usados para influir en las dinámicas de guerra. Por ello, según Grajales (1999), la categoría de niño víctima alude a diferentes estrategias de transgresión por parte de los grupos armados: niños secuestrados, niños desaparecidos, niños desplazados, violencia por discriminación de género y explotación sexual.

Hace unos días un amigo llamado Junior vivía en Tumaco, fue amigo mío y nos contó que el papá lo abandonó, lo trató de matar, pero su hermano que era militar lo salvó del papá, años después el hermano murió en un campo minado. Él despertó en el Bienestar Familiar y nunca se supo de su mamá ni de su papá. (Fragmento relato Samuel, 11 años, Pasto, Naranjo, 2015, p.38).

Tú piensas que por ser yo la niña que ha sufrido de frente el conflicto armado de Colombia, violada por ellos, he agarrado un fusil y en muchas ocasiones he tenido que disparar. (Fragmento Poema, Luna, Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, 2017, p.93).

Niños secuestrados: Se refiere a los niños que han sido privados de su libertad por parte de algún grupo armado, ya sea con fines de lucro o de intimidación a determinado grupo de personas. De acuerdo con lo postulado por Grajales (1999), el secuestro ha sido una práctica común; por ejemplo, para la década de los años noventa casi mil niños fueron secuestrados con fines económicos, de intimidación o por conflictos entre los distintos grupos armados, ya que, se les acusaba de ser informantes.

Yo un día vi que a una muchacha que vivía por mi casa la estaban secuestrando y la policía estaba mirando y no hacían nada al respecto, y yo les dije a ellos y no querían hacer nada, y a la muchacha se la llevaron y nunca la volví a ver. (María, 11 años, El Retiro (Antioquia), Naranjo, 2015, p.28).

Con base en ello, en los relatos de los niños no se habla de alguna experiencia propia sobre secuestro por alguno de los grupos armados, sin embargo, es posible vislumbrar que se narran algunos hechos que se vinculan a estas acciones realizadas por los grupos armados, ya sea porque han raptado familiares, amigos, vecinos o conocidos. Es importante resaltar que el secuestro es una estrategia que se ha implementado en el conflicto armado colombiano a lo largo de la historia, con finalidades especialmente económicas y políticas.

Niños desaparecidos: Esta denominación hace alusión a los casos de desaparición forzada de niños a lo largo del territorio nacional, donde nunca se logra determinar qué sucedió con ellos. Hasta inicios del 2000 se habían reportado casi mil niños desaparecidos forzosamente en medio del conflicto armado colombiano, de quienes no se tiene rastro alguno.

En las obras analizadas no se hace un acercamiento a esta realidad, ya que en ninguna de las narrativas de los niños se presenta de forma directa algún suceso que permita aproximarse a ello, no obstante, en el transcurso de la investigación fue posible vislumbrar cómo este fenómeno de desaparición forzada se hace presente y constante en el conflicto armado colombiano. Un claro ejemplo de ello es lo que se ha denominado como los “falsos positivos”, lo cual conllevó la desaparición sistemática de niños y adolescentes que serían asesinados, para ser falsamente acusados como participantes de algún grupo armado. Se dice esto, porque si bien dentro de los relatos realizados por los niños no se hace referencia a ello, esta realidad permea las formas y las dinámicas de la cotidianidad de los niños y su interpretación del mundo.

Niños desplazados: Esta categoría hace referencia al hecho de trasladarse de manera forzada del lugar de nacimiento y/o residencia a otro sitio; sin tener unas garantías para el sustento. Este fenómeno se da debido a los constantes y distintos mecanismos de presión que utilizan grupos armados en las zonas afectadas del país. Por eso, los niños junto con sus familias se ven obligados a salir de sus hogares. Hasta el año 2000, más de la mitad de los desplazados (64.7%) por el conflicto armado colombiano fueron niñas y niños. En ocasiones quedan en estado de orfandad al ser separados de toda o parte de su familia en el momento de la salida:

Nuestro tema es el desplazamiento. Yo, Fabian, Camilo, Danilsa, Sofia, Antonio consideramos que ese es un problema y proponemos que realicen los siguientes pasos porque a causa de este problema hay mucha gente sufriendo y pasando necesidades... he vivido en carne propia ese sufrimiento pues mi familia y yo somos desplazados por la guerra. (Fabian, Camilo, 9 años;

Danilsa, 8 años; Sofía 9 años; Antonio, 8 años. Mocoa, Oficina del alto comisionado para la paz, OIM y Asociación fuente de paz, 2015, p.55).

A mi familia un día la guerrilla nos echaron de la casa, vivíamos en Argelia y mataron a 7 amigos de mis padres por esconderlos, y mi papá se fue pa'l entierro de los amigos y la guerrilla fue y mi papá se subió a un árbol y no lo vieron y se fueron de la casa y viajamos a Providencia, Medellín, La Ceja, el Carmen y El Retiro, y ya no los volvieron a perseguir y mi papá vive en El Carmen y mi mamá y yo en La ceja. (Leidy, 10 años, El Retiro, Naranjo, p.43).

El fenómeno del desplazamiento forzado ha sido una de las realidades más presentes en el conflicto armado colombiano, al estar vinculado, “en gran medida al control de territorios estratégicos. Esta última característica evidencia que más allá de la confrontación entre actores armados, existen intereses económicos y políticos que presionan el desalojo de la población civil de sus tierras y territorios.” (Centro nacional de memoria histórica, 2013, p.71). En este sentido, es posible analizar que en la mayoría de las narrativas de los niños está presente del desplazamiento forzado, como un acontecimiento que irrumpe en la vida de los sujetos y configura una serie de experiencias que se vinculan con su subjetividad y la relación de esta con el territorio:

En las palabras de los desplazados son claros los efectos del desarraigo como encuadre simbólico de las pérdidas materiales: Es que el desplazado no le importa tanto lo material que pierde, sino la pérdida de su base social, su arraigo, su entorno. O sea, es que uno tiene que ser desplazado para narrar esto, pues. Alguien que nunca ha sido desplazado no puede tener ese sentimiento. Es que el desarraigo de las comunidades, el hecho de... Yo diría, inclusive, que era más pobre allá que aquí, pero más rico en todos los sentidos allá. En todos los sentidos, porque allá me estaba yo con mi gente, con mi comunidad. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 73).

Violencia por discriminación de género y explotación sexual dentro del conflicto armado:

Esta categoría se refiere a la violencia que sufren las mujeres por el hecho de serlo. Las niñas que se encuentran en los distintos grupos armados son tratadas, en ocasiones, con discriminación y sufren agresiones directas. Un ejemplo (paradójico) de la violencia sexual en el marco del conflicto armado tiene que ver con los favores sexuales que algunas niñas hacen a los comandantes para evitar abusos y violaciones por parte de otros miembros de dichas organizaciones. En otros casos, se les asigna pareja; también, ellas mismas deben ser responsables de su control de fertilidad. Esto último conlleva que, en muchos casos se les practiquen abortos y sean castigadas severamente. La permanencia con un mismo compañero también es responsabilidad de ellas y en caso de infidelidad son sometidas a juicios.

Dormía con la riata, con botas y con todo y llegaban a tocarme, hasta que un día llorando, hasta que un día fui hasta donde el comandante y le dije que yo no quería más. Él me dio la orden de que al que llegara a cansar, que le zampara un tiro fuera quien fuera. (Fragmento de relato La Ciguapa, González, 2002, p. 37).

Con relación a ello es importante comprender, el cuerpo como un territorio que se ha transformado en campo de guerra, en el cual se generan diversas acciones de violencia, si bien Grajales hace referencia a la violencia sexual enfocada especialmente en las mujeres que han hecho parte de los grupos armados, es posible visibilizar cómo los distintos actores han generado diversos actos de agresión y violencia que recaen y se enfocan en el cuerpo de los sujetos que han estado involucrados en el conflicto:

la violencia sexual dentro del conflicto armado colombiano registra importantes dificultades. Esto ocurre por la pervivencia de aspectos sociales y culturales que han naturalizado la violencia contra la mujer y la población LGBTI, en especial la violencia sexual. La estigmatización y revictimización que ocurren tanto en ámbitos sociales como institucionales han inhibido la denuncia y silenciado estos hechos. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 77).

Si bien se resalta que las agresiones sexuales y de género tienden a focalizarse en unos grupos particulares de la población, como las mujeres o la comunidad LGTBI, es vital vislumbrar que, a lo largo del conflicto armado, la violencia sexual y de género se convirtió en una constante que afectó a las diversas poblaciones del país, entre las que se encuentran los niños que narraron sus experiencias en las distintas obras. Un ejemplo de esto se observa en el libro, *Les di la mano, tomaron la piel*, en las narrativas que crean los niños, a partir de la configuración de sus experiencias relacionadas a sus dimensiones corporales, ya sea físicas, psicológicas, e incluso espirituales, se hace mención de ello porque es posible vislumbrar como a través de lenguaje poético los sujetos, encontraron la posibilidad de relatar algunas de sus vivencias más íntimas relacionadas con sus afectaciones, identificaciones y emociones, las cuales se tejen desde su cuerpo y el de los otros.

Desde esta perspectiva es posible observar cómo los niños por medio de sus narrativas configuran sus experiencias a partir de las formas en las cuales han estado involucrados en el conflicto armado colombiano, en este sentido los sujetos que han vivido de forma directa las consecuencias que han traído consigo el conflicto, tales como el desplazamiento forzado, abusos psicológicos y físicos, pérdida o ausencia de un ser querido, discriminación étnica y de género, entre una serie de incidencias que transformaron la vida de los niños.

La segunda forma de participación de los niños en el conflicto armado que se analizó en esta investigación es la de niño testigo. Para ello, se tomaron algunos planteamientos formulados por Patricia Castillo (2015). Aquí se aclara que el contexto en donde ella desarrolla su investigación fue, sobre la *infancia en dictadura* y se encuentra situada en el conflicto social o militar ocurrido en la pasada dictadura chilena. Sin embargo, algunos de sus planteamientos, se aterrizaron a las situaciones de violencia surgidas en el marco del conflicto armado colombiano. En este sentido,

de acuerdo con esta autora, se comprende al testigo como aquel sujeto que vive un suceso, asociado a la violencia ocurrida en un contexto de violencia social, militar o política, que, en el caso del conflicto armado colombiano, es el niño que presencia violencias asociadas con dicho fenómeno.

Yo les diría a los negociadores de la guerrilla que ya es hora de que hagan la paz, ya son 50 años de violencia, masacres, violaciones y muertes. Ya tienen que dejar las armas y desmovilizarse para que nunca más haya conflictos, y el presidente deje de comprar armas para el ejército enfrentarse con la guerrilla, y más familias pierdan a sus seres queridos y no haya dolor. Todos los de la Habana reconozcan lo que le han hecho a Colombia y a todas las personas de este país. Desmovilícense para este país y las personas que lo habitan tengan un mejor futuro (Jhon, 12 años, Pasto, Naranjo, 2015, p. 85).

De acuerdo con contexto de violencia, el niño es capaz de narrar sus experiencias surgidas en este, identificando así, hechos, culpables o víctimas, dentro de su testimonio. Además de lo anterior, Castillo (2015) plantea que los niños que han presenciado hechos de violencia también son testigos de los cambios y las transformaciones sociales que marcan la historia de los países. Por ello, los sucesos que configuran las experiencias de los niños en los marcos de violencias sociales y conflictos armados dan cuenta de que ellos también realizan sus relatos alrededor de estos hechos, es decir: “Estos testigos construyen testimonios que reflejan los diagnósticos, anhelos y vías políticas mediante los cuales ha de construirse una nueva sociedad” (p. 44).

Hay varias posturas que pueden tomar los niños frente al conflicto armado y la paz, esto, desde distintos lugares de testigo; una de ellas es a partir de una mirada externa al conflicto donde no hayan sido testigos directos de los hechos, es decir, partiendo de los imaginarios sociales existentes sobre la guerra en Colombia, lo transmitido por sus familias, amigos, maestros, etcétera y, lo que se observa en los diferentes medios de comunicación. Muchos de los relatos, dan cuenta de la asociación que realizan sus participantes de su cotidianidad frente a los conceptos sobre la guerra y la paz. Por otro lado, se encuentran las valoraciones que realizan quienes han sido afectados directos por el conflicto, ya sea a ellos mismos, familiares, amigos y vecinos:

A papá lo tienen amenazado, él tiene que ponerse un chaleco y no sé quién lo amenaza a mi papá, a mí me da mucha pena de mi papá porque anda asustado y muy triste (Yidar, 12 años, Ipiales, Naranjo, 2015, p. 43).

No quiero ser tu asesino, no quiero matarte nunca, agarrar un arma en mis lindas manos. Quiero protegerte. En las noches de este mundo cruel yo quiero darte mil oportunidades. Por lo que le has hecho a mi familia no quiero matarte no quiero agarrar una sucia arma porque pienso que me estoy matando yo misma (Fragmento Poema, Gabriel, Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, 2017, p. 121).

Los juicios de valor y las representaciones que realizan los niños testigos frente al conflicto armado son posibles de observar en las distintas obras, no obstante, en *Los niños piensan la paz* y

en *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!* surge la posibilidad de darle la voz a quienes consideran pueden generar aportes y estrategias para alcanzar la paz, lo cual les da el protagonismo a los sujetos niños como herederos del entramado social y cultural, y por ende, de las dinámicas particulares del conflicto armado. Por otro lado, muchos de los niños reconocen en sus propuestas que la guerra no es el camino y que esto les genera un centenar de emociones, además de las afectaciones que conlleva ser testigos.

Por otro lado, según Castillo (2015), los niños que han vivido en contextos de violencia social o militar (en este caso el conflicto armado colombiano) han sido testigos de diversos hechos que casi siempre han sido contados por el mundo adulto. El recuperar la voz del niño testigo, posibilita visibilizar los matices del conflicto armado, al ser una fuente narrativa que se acerca a los sujetos niños y su papel como actores sociales.

La participación del niño testigo en el conflicto armado, de acuerdo con la perspectiva de Castillo (2015) indica que esta situación permite construir testimonio bajo el cual se sustenta la imagen del sujeto que narra y la historia del colectivo que es narrado. Desde este punto de vista, se señala cómo la palabra del testigo construye testimonio y cómo este es representado según las particularidades sociales y culturales, es decir:

esto significa que quien narra testimonialmente lo hace a partir de una palabra que se recibe del Otro y que vuelve como relato. En este caso, como dibujo, como carta, como representación del mundo que se habita, realizada para sí mismo o para los adultos e instituciones que se encuentran en el horizonte del mundo infantil (Castillo, 2001, p. 48).

Con ello se establece el puente entre el sujeto que narra y los otros que emergen, no solo por estar presentes en la narración en sí, sino también por ser los huéspedes de aquello que se está narrando.

La tercera y última forma es la de niño actor; la definición de esta es tomada de los hallazgos realizados según una investigación hecha por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el año 2000. De acuerdo con esta entidad, dicha forma hace referencia a los niños que hacían parte de algún grupo armado y de la cual, se derivan tres modalidades de vinculación: la voluntaria, la forzada y la de nacimiento.

Estoy ahí con mis manos sudorosas y a la misma vez frías, sin ningún control de ello. Es algo que está contra mi voluntad, es el miedo de arrebatarle la vida a alguien que no conozco. En aquel momento en que tengo que girar la manecilla y ver cómo rápidamente, y a la vez lento, se desliza aquella pesada arma sobre su cuello: el primer corte, la primera gota de sangre, la primera lágrima que se desliza por las mejillas de sus familiares. Es sentirme culpable de ser un asesino. Sí, ese soy: el asesino. Y como asesino, seré asesinado, no porque me pase lo mismo sino porque

viviré muerto en vida. (Fragmento poema, Jean Carlos, Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, 2017, p.27).

Vinculación voluntaria: Los niños se incorporan a las guerrillas de manera voluntaria, por distintas razones, entre estas, desde los testimonios de los niños es posible observar diversos factores que influyen en su vinculación a los grupos armados y en paralelo con los hallazgos de Esperanza Hernández (2001), es posible encontrar tres fuertes incidencias, entre las cuales sobresalen, problemáticas familiares y territoriales; posturas políticas e ideológicas de los grupos armados con las que los niños sienten algún tipo de afinidad; y búsqueda de protección o venganza hacia algunos de los grupos armados porque piensan que así obtienen reconocimiento social y poder con las armas.

En primer lugar, la precariedad de la situación económica de las familias de los niños, violencia intrafamiliar, el contacto y la familiaridad desde temprana edad con actores armados que se han consolidado en sus territorios, lazos de parentesco, amistad o afecto con miembros de movimientos armados y la ausencia de alternativas de futuro en el proyecto de vida de los niños, al tener pocas posibilidades de acceder algún tipo educación u oportunidades laborales dentro de su región.

Mis padres son de bajos recursos y por culpa de un hermano nos tocó dejar lo poco que teníamos y salir de donde estábamos. Teníamos finca y casa, pero mi hermano hizo una diablura: mato a una señora y aun niño por venganza. Toco salir de allá dejar todo botado, no volver más y andar por ahí pidiendo posada. (Fragmento de relato La Ciguapa, González, 2002, p.27).

La primera vez que vi a un grupo de paramilitares armados fue cuando estábamos con mi madrina sembrando plátanos, colinos de plátano, y llego el grupo a la casa. Yo no sabía qué hacer, si correr, quedarme quieto esconderme. La reacción fue quedarme quieto, del miedo; siempre veía en las noticias que llegaban a una casa y mataban. Un muchacho de ellos era amigo de mi madrina; entramos en contacto, y me quedaron como gustando. Miraba las armas, las cogía. En ese tiempo tenía doce años. (Fragmento relato Roberto, González, 2002, p. 94).

De acuerdo con lo anterior, muchos de los relatos dan cuenta de que los niños ingresan a los grupos por su propia voluntad. Sin embargo, son muchas las variables que influyen para que los niños tomen esta decisión, las cuales, se relacionan principalmente con aspectos económicos, maltrato intrafamiliar y falta de oportunidades ya sea porque no hay presencia de escuelas o por las condiciones sociales particulares de los contextos en los que se encuentran:

Hasta cuando cumplí los catorce años: me encontré con unos manes de un grupo paramilitar y les pedí que me llevaran. Al principio dijeron que sí, pero después no me querían llevar porque yo era muy pequeño; que no aguantaba con un equipo decían. Insistí y a lo último aceptaron. Me invitaron a quedarme donde ellos dormían, que era en un putiadero, donde había conseguido unas peladas, pero a mí me dio vaina, así que fui para la casa y al otro día volví. Yo todavía no había estado con mujeres (Fragmento relato Roberto, González, 2002, p. 95).

La anterior cita permite observar que, aunque pareciera que algunos grupos se resistieran al reclutamiento de niños en sus filas es evidente que tampoco hacían lo posible para que ellos no hicieran parte de los grupos armados. Por otro lado, algunos imaginarios presentes en los marcos sociales en los que se encuentran inmersos los niños evidencian que, existe una valoración e identificación frente al uso de un uniforme o arma. Esto último, da una imagen de poder y prestigio hacia los otros. También, los grupos se encargaban de formar ideológicamente en los territorios, para atraer a quienes sintieran simpatía frente a sus ideas.

En segundo lugar, se observa cómo muchos de los niños encuentran algún tipo de afinidad o atracción hacia las posturas políticas e ideológicas con las cuales los niños se sienten identificados, en relación con esto también es posible encontrar un tipo de seducción de los niños mediante las armas, bajo el entendimiento de que les otorgan poder y prestigio:

Me metí a la guerrilla porque me gustaba; me gustaban los ideales de que todo el pueblo fuera por igual, que todos estuviéramos juntos y que no fuéramos explotados por los Estados Unidos. De pronto también por el gusto por las armas y el uniforme, por sentir que yo mandaba, por las ganas de ser comandante, tener un mando. (Fragmento relato Javier, González, 2002, p. 129)

Por último, es posible observar cómo muchos de los niños deciden vincularse a los grupos armados para obtener protección de estos o por el resentimiento y el deseo de vengarse de algún suceso causado por otros actores armados:

Yo no estaba metido en nada, ni mi familia; simplemente la autodefensa pasaba por el lado de la casa, y lógico que, si alguien pide agua, uno no le va a decir que no, y como además eran vecinos, no les íbamos a negar un bocado de comida. Entonces la guerrilla dijo que todos éramos colaboradores, que nosotros éramos los sapos de la autodefensa, y a mí me corretieron. Me tocó meterme en el monte sin camisa y sin zapatos, y al otro día salí todo arañado. Pensé: «Si lo van a matar a uno sin deber nada, sin estar armado, es mejor armarse. Si lo matan con un fusil, pues al menos lo mataron peleando y no por ahí amarrado». Además, cuando salí corriendo, los guerrilleros llegaron a la casa y humillaron a mi mamá; le pusieron un fusil en la cabeza, le dijeron que tenía tres horas para que se fuera y quemaron la casa. Al otro día me encontré con los vecinos, a los que también les habían quemado las casa, y estaban en el tema de las autodefensas. Yo les dije que quería ingresar (Fragmento relato Ricardo, González, 2002, pp. 186-187).

La presencia constante de estos grupos en los territorios genera un contacto temprano con los niños, lo cual puede ser un factor influyente, además de los otros planteados antes. En este sentido, hay que reconocer que, aunque hay muchos factores económicos, sociales y políticos que influyen en la decisión de ingreso de los niños, también hay elementos simbólicos que se relacionan con el hecho de ingresar a las filas de las guerrillas o los paramilitares.

Vinculación forzosa: Hay niños que participan en las hostilidades del conflicto porque han sido obligados y forzados física y psicológicamente. Algunos han sido entregados por sus madres

o padres en contra de su voluntad al sentirse presionados y amenazados por parte de uno u otro grupo armado. Otros, ingresan porque en algunas regiones del país es obligación aportar un miembro por familia al grupo armado del área de influencia.

Cuando vivía de nuevo con mi mamá, un día se fue a trabajar y quedé con mis cuñadas y mis hermanas, pero ellas salieron a jugar al parque y me quedé sola, cuidando la casa. Al rato timbraron, abrí la puerta y un señor jovencito me preguntó: «¿Usted es de la familia Rodríguez?». Respondí: «Sí, señor», y me dijo: «alístese que nos vamos». Y yo: «¿Para dónde?» Respondió: «Soy miliciano y me la voy a llevar para la guerrilla». Le digo: «Pero mi familia no está aquí, ellos no se van a dar cuenta, ¿cómo hago?», y me respondió: «Pues es mejor que no se den cuenta. Vámonos». Le pregunté: «Pero ¿llevo ropa?», y me dijo: «No, allá le dan lo que usted necesite». Yo le iba a dejar una nota a mi mamá y me respondió: «No haga eso que ella no se tiene que dar cuenta de nada, ni de donde está». Me hizo subir a una moto, nos fuimos y me advirtió: «Si el comandante le llega a preguntar si es ingresada voluntariamente, le responde que sí, donde le diga que yo la traje obligada, la mato». (Fragmento relato La Chiqui, González, 2002, p.74-75).

Este asunto, en los relatos no es tan frecuente. Sin embargo, no se desconoce que hay casos en los que, sí se presentó una vinculación de los niños de forma forzada para el ingreso a los grupos armados. Hay muchos factores que llevan a que se presente este hecho en los territorios, entre los cuales se encuentran: las represalias que toman los grupos en contra de ciertas familias; la información que puedan tener algunos niños sobre el ejército u otros grupos y asuntos que les puedan interesar o servir al grupo; o, como botín de guerra, donde el hecho de reclutar un niño representa simbólicamente, una posición de poder frente a los demás.

En este sentido, es importante hacer la distinción entre los niños que han sido secuestrados en el conflicto armado y aquellos a los cuales se les ha obligado a participar en estos grupos, ya que estos últimos tienen unos roles específicos dentro de las organizaciones armadas como actores. En esta perspectiva, es importante señalar que para que los niños permanezcan dentro de los grupos, se implementan diversas formas de amenazas contra su vida o la de los seres queridos que inciden de manera central en las experiencias de los niños.

Vinculación de nacimiento: Hay niños que literalmente nacieron en la guerrilla o en otro grupo armado, en condición de hijos de combatientes o excombatientes. Son menores de edad que no conocen otra manera de vivir y son considerados propiedad del grupo. Según la Defensoría del Pueblo, tales menores son dejados al nacer para su crianza en zonas rurales y al cabo de varios años son reclutados en la organización a la cual pertenecieron sus padres.

Muchos de los niños que relatan sus experiencias dan cuenta de que su ingreso a las organizaciones se relaciona con que muchos de ellos ya han tenido familiares que han hecho parte de las filas de los grupos, quienes en muchos casos son sus padres. Por otro lado, la cercanía que

tienen estos niños con sus familiares les permite también aproximarse de forma temprana a los distintos grupos armados:

Estuve en la guerrilla desde los siete hasta los quince años, mi padre estaba en la guerrilla y murió en combate cuando yo tenía siete años. Las milicias me criaron y las FARC me terminaron de parar (Fragmento relato Iván, González, 2002, p.52).

Los lazos que se constituyen dentro de los grupos —cuando se han vinculado los niños desde temprana edad— son muy fuertes, pues, muchos de ellos consideran que sus compañeros y mandos son su familia, lo cual representa la afectividad presente en sus relaciones sociales dentro de las agrupaciones. Varios de ellos han configurado sus ideas sobre, la familia desde estos marcos y sus aprendizajes o conocimientos los han adquirido dentro del grupo.

Por consiguiente, se comprende que no existe una única opción de vinculación a los grupos armados, sino que se resalta la relación que existe entre los diversos factores que inciden en la participación de los niños en los distintos grupos armados, las cuales en su mayoría son por causas sociales, económicas, y familiares.

En las distintas obras que se han analizado, los niños narran sus experiencias desde diversas perspectivas, en las que es posible vislumbrar las múltiples formas en las cuales han estado involucrados, allí se resalta a los sujetos niños, desde su rol de niño víctima, niño testigo y niño actor, y las diferentes aristas que son posibles encontrar en cada una de estas formas. Con base en ello, es fundamental resaltar la importancia de analizar estas formas que ubican al niño desde su papel activo y participativo como sujeto histórico, social, cultural y político. En ellas los niños, por medio de sus narrativas configuran sus propias experiencias, las cuales se construyen desde su relación con lo Otro y los otros. Además, estas formas dan cuenta de la tensión presente entre la concepción ideal del niño y lo que la realidad social en Colombia muestra.

Es importante comprender que los niños han estado involucrados en el conflicto armado colombiano de diversas maneras, si bien en el presente trabajo se desarrollan tres formas esenciales en las cuales los sujetos han estado en este conflicto, es relevante señalar que existen otras formas en las cuales los niños han hecho parte de este, aunque no sean retomadas en la presente investigación. En esta perspectiva, en el siguiente capítulo se hace una aproximación a las diversas miradas que se han construido sobre las narrativas de los niños en la esfera pública, a partir de las obras analizadas y el contraste de estas, de acuerdo con los contextos en los cuales estas se produjeron y su relación con el análisis institucional y los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real, y la incidencia de estas nociones en la configuración de las experiencias de infancia.

CAPÍTULO IV. Narrativas de niños sobre la guerra y la paz, matices de la infancia en la esfera pública

Una reflexión: si queremos de verdad la paz tenemos que penetrar en las causas profundas de la guerra, sobrepasar las definiciones maniqueas y conocer su dinámica; entender las razones del conflicto para encontrar soluciones reales y no caer en una nueva frustración.

(González, 2002, p.22).

En el presente capítulo se realiza un acercamiento al análisis institucional trabajado por el autor Cornelius Castoriadis, quien toma de la perspectiva Lacaniana los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real, los cuales permiten comprender el desarrollo del concepto de institución. A partir de ello, se analizó la incidencia de estas nociones en la configuración de las experiencias de infancia de los niños en el marco del conflicto armado colombiano y las formas en las que estas se han entendido a nivel social y cultural respondiendo a unos fines particulares centrados en un contexto histórico y político específico.

En este sentido, el análisis institucional puede comprenderse desde algún espacio físico como: la escuela, la iglesia, el hospital, entre otros; sin embargo, este concepto también se encuentra presente en los distintos niveles de la vida social, los cuales no son observables de forma material, sino que se dan y son visibles en medio de la construcción de vínculos con los otros en el marco social en el que se encuentren sumergidos los distintos grupos, como por ejemplo: los saberes, la familia, la religión, la salud, etc.. Para esto último, Castoriadis (1998) indica que: “el complejo total de instituciones particulares, lo que yo llamo la institución de la sociedad como un todo, entendiendo por institución normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos, y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas” (p. 67).

Así mismo, la constitución de las instituciones se da en la medida en que estas se sumergen en lo que se encuentra establecido en determinado contexto histórico, político, social y económico, puesto que estos permean las formas en que se componen los individuos y los colectivos. De acuerdo con Castoriadis, las instituciones crean otras para que en esta medida puedan permanecer y establecerse en el mundo social. Es decir, la institución se va transformando y mutando según las necesidades específicas de los contextos.

Para la consolidación de las instituciones en los órdenes sociales hay dos elementos necesarios: lo instituyente (lo posible de ser y de transformarse) y lo instituido (los sujetos que se encuentran alienados en las estructuras establecidas), a través del proceso de institucionalización, el cual se fundamenta desde las significaciones sociales construidas a partir de lo imaginario, lo que les da origen a las instituciones. En este sentido, lo instituyente es el resultado que se da de los imaginarios que se tienen como sociedad, mientras que, lo instituido se instaure por la sociedad, el cual crea y dota de sentido y significación el mundo y sus prácticas sociales. Aunque haya un agente instituido y uno instituyente, los procesos de institucionalización son posibles ya que, son los mismos sujetos quienes los construyen. Dado lo anterior, Castoriadis propone que las instituciones serán entendidas entonces, como una red simbólica que se combina en un sentido funcional, frente a las necesidades humanas. En un primer momento, se sitúa tanto desde lo real, como desde lo histórico, es decir lo social. En segundo lugar, con un sentido imaginario que se compone de todos los elementos simbólicos que surgen desde las prácticas sociales.

Para Castoriadis las instituciones no se reducen en lo simbólico, pero no pueden existir más que en este, ya que cada una constituye una red simbólica socialmente dada. Por ello, toda visión funcionalista debe reconocer el papel del simbolismo en la vida social. Para ampliar un poco la perspectiva de lo que es imaginario, simbólico y real y cómo estos registros se relacionan con el análisis institucional, a continuación, se realiza una aproximación conceptual de estas nociones.

Lo Imaginario

Esto es algo que, inventado ya sea de forma absoluta o dando una interpretación diferente a los sentidos ya establecidos por los símbolos, desde sus cambios y transformaciones que se realizan de estos marcos simbólicos. Lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar al utilizar lo simbólico para expresarse y para existir.

En lo imaginario se inscriben las construcciones mentales que realizan los sujetos sobre algunas situaciones a nivel social; es decir, las personas las pensaron a partir de alguna significación colectiva, en la cual se fue apropiando de tal modo que se considere que ello es lo que debería ser. Esto se evidencia en algunas intervenciones realizadas por quienes contribuyeron a consolidar las obras o que dieron sus palabras para opinar frente a lo que se encuentra escrito en cada página de los libros, como en el caso de *Los niños piensan la paz*:

Cuando evocamos la niñez usamos casi siempre términos como candor, dulzura, ternura. Esos lugares comunes hechos de glucosa, que evidencian nuestra ciega comodidad, una profunda ignorancia y lo distantes que estamos de entender sus voces poderosas como un lenguaje más fértil que renueve los días. Siento que estamos muy lejos de comprenderlos por nuestra torpeza e

imposibilidad para reconocer algo que no sea nuestro propio interés. Podemos entonces, si quieren, agregar otras expresiones para completar también lo que pueden ser ellos: dolor mudo, crueldad, miedo oculto, inocencia, soledad extrema. (Naranjo, 2015, p. 13-15)

La creación de imaginarios interviene en la estructura de las instituciones sociales, en donde se unifican y ajustan los ideales según las necesidades particulares del contexto. En este caso, ese gran imaginario es que la infancia se encuentre enmarcada en unos roles específicos, en donde sea protegida y se desarrolle de acuerdo con los discursos establecidos desde los derechos. Los niños que han hecho parte del conflicto armado rompen con esos ideales, puesto que sus realidades son distintas a lo que se espera. Ejemplo de ello es lo que indica la subgerente cultural del Banco de la República:

Los niños entienden lo que debería ser obvio para todos: que la paz pasa primero y antes que nada por la equidad y la calidad de vida. Un niño anónimo escribe: “Hacer paz en el mundo es jugar y trabajar menos y tener más tiempo y comer hamburguesa y perro caliente”, y una niña de 13 años define la paz así: “es un derecho que se brinda a la ciudad sin ninguna cosa a cambio y es que todos tenemos que tener una paz interior, la necesitamos para ser”. (Pérez, 2015, p. 5)

En suma, los imaginarios se encuentran presentes en aquellos ideales que buscan responder a unas necesidades específicas del contexto a nivel histórico y social, como sucede en el caso de las obras abordadas en la presente investigación, puesto que en cada una de estas se observa que aunque los niños ocupen determinado rol en el conflicto armado colombiano, el principal factor para reunir y mostrar al mundo las miradas de estos niños, precisamente recae en la necesidad de transformar sus realidades, donde no tengan que hacer parte de la guerra, sino que se brinden unas garantías que respondan al ideal de infancia a partir de la protección de esta misma, lo cual inicia desde la ejecución de unos acuerdos de paz, hasta el cumplimiento de todo lo estipulado en el marco de los derechos humanos y de los niños.

Lo simbólico

Participa del movimiento vital de lo imaginario: la praxis social. Por ello, capta lo racional y lo imaginativo, la necesidad y la contingencia, la determinación y la indeterminación. Participa de las conexiones que devienen de la espontaneidad, pero también de las establecidas por los individuos de antemano. Con base en ello, es importante hacer la distinción entre lo simbólico y lo que Castoriadis (1983) desarrolla como simbolismo. Este último, se construye a partir de lo natural y lo histórico (lo que ya está ahí) participa finalmente en lo racional. Todo esto hace que emerjan unos encadenamientos de significantes, unas relaciones entre significados y significantes, unas relaciones y consecuencias; el simbolismo determina unos aspectos de la vida y de la sociedad

que estaban pensados como otros que no lo estaban, las sociedades crean sus simbolismos institucionales.

Las narrativas de los niños en medio del conflicto armado posibilitan hacer un acercamiento a otras constituciones y acontecimientos, conforme a la interacción de los mismos, en esta perspectiva en las experiencias de los niños, las cuales se construyen a través de los distintos marcos simbólicos que se desarrollan en sus relatos en los que se exponen las diversas huellas históricas de los sujetos; por esto, para analizar el vínculo con el Otro es necesario observar la inscripción y marca de la sociedad respecto a los sujetos.

Como primeros lectores, hemos escuchado de los niños una interpretación compleja y reveladora que ayudará a cualquier adulto a dar contexto, a poner ciertos puntos sobre las íes y a aceptar que la paz es un asunto social y cultural. (Pérez,2015, p.4).

En este sentido se hace énfasis en que lo que constituye a los sujetos es la relación con los otros, y es allí en donde los marcos simbólicos toman vigencia, en la manera en la cual se es adoptado por los otros; una adopción que implica el abarcar sus creencias, sus reglas, sus normas, y todos aquellos aspectos sociales y culturales que indudablemente generan marcas históricas en los sujetos. Respecto a esta relación e interacción que se realiza entre los mismos, su sociedad, su cultura, y la importancia de la transversalidad del vínculo intergeneracional:

Excombatiente no es la palabra adecuada. Tampoco son víctimas y victimarios, ni asesinos. Son voces infantiles, son los jóvenes de Colombia. Infantes que dieron la mano y les tomaron la piel. Sobrevivientes del abandono voraz que cada uno de nosotros, los adultos, protagoniza, porque qué bien olvidamos que, aunque no son nuestros hijos biológicos, todos los adultos somos custodios de la infancia. De un Estado apático que se hace el de la vista gorda cuando se cambia juguetes por fusiles, de la institucionalidad de la infancia que bajo la bandera de protección se infla de asistencialismo insaciable, de la monopolización de los medios que no permiten ver que la infancia es marioneta de guerra. (Tijaro, 2017, p.163).

Con base en lo anterior, se hace énfasis en que el sujeto desde su propio nacimiento ya está enmarcado y señalado por una cultura y una sociedad, las cuales no son iguales, ni en todos los tiempos, ni en todos los espacios. En este sentido es importante comprender que la infancia como experiencias se encuentra permeada por unos discursos y prácticas que se configuran en lo social y lo cultural. Este reconocimiento e identificación del Otro implica necesariamente un uso del lenguaje, en el cual este es articulador, gestor y de vital importancia para que surja lo humano, pues gracias a este, se produce la inserción de los comportamientos sociales, afectivos, sensitivos, corporales e intelectuales en los sujetos. Con esto, se puede decir que el lenguaje permite la interacción, el reconocimiento y la relación con los otros, entre ello se encuentra la configuración de las experiencias de los sujetos niños a partir de sus vivencias en el conflicto armado colombiano.

Lo real

Este registro hace alusión a aquello que no puede ser nombrado a partir del lenguaje, pero que, se encuentra en la realidad (la cual es distinta al concepto de real) de los sujetos y en el mundo social:

Lacan define lo real como “lo estrictamente impensable”, como aquello que vuelve al mismo lugar, no existiendo la menor esperanza de alcanzar lo real, por medio de la representación en tanto comporta la exclusión de todo sentido (...) lo real es definido como aquello que escapa a las posibilidades de ser pensado, de ser puesto en palabras, que irrumpe de pronto y resiste los esfuerzos del sujeto de tratar de asilo de ponerle significación, no puede ser representado o simbolizado. Y ante lo real el sujeto puede responder en lo real o lo imaginario (Barrionuevo, 2015, p.45).

En este sentido lo real, es aquello que esta dado, lo cual los sujetos intentan significar, representar e interpretar a partir de los elementos que se construyen en lo simbólico y lo imaginario, pero que no puede ser modificado:

Lo que más recuerdo de esa vida anterior es que a mí me toco participar como en tres masacres, en fincas y pueblos del Meta. Los matábamos porque eran guerrilleros, colaboradores o sapos. Entonces tocaba barrer. Como estábamos en una zona guerrillera, barríamos. Cuando íbamos abriendo zona, llegábamos a una finca y acabábamos con todo. Me acuerdo tanto que vi morir a un pelado como de nueve meses de nacido, de brazos. Lo agarraron de los pies, de las patitas, y lo estrellaron contra un muro. El muro de cemento quedo manchado y a mí me dolió tanto que la cabeza me hacía bum. Si los papás estaban muertos en la finca, ¿para que se iba a dejar vivo al niño? Tocaba barrer con todo. La orden era no dejar nada vivo, hasta el gato llevo también plomo. (Fragmento relato Roberto, González, 2002, p.115).

En este sentido, en las distintas obras que se han analizado en la presente investigación, es posible vislumbrar en los distintos relatos cómo las experiencias de los niños recurren a los registros de lo simbólico y de lo imaginario para poder comprender e interpretar el registro de lo real, para darle sentido a sus vivencias cotidianas. No obstante, en las narrativas se hace evidente que los sujetos desde las palabras, los silencios, las ilustraciones, los vacíos, entre los componentes que se suscriben en el lenguaje y la cultura, intentan relatar los múltiples acontecimientos que configuraron sus historias de vida, las cuales se encuentran articuladas a un contexto social, cultural y político.

La vida no siempre es dulce, no siempre es un sueño cumplido. El dolor logra que yo me impulse a explorar lo desconocido. (Fragmento Poema, Alex, Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, 2017, p.23).

Puede que no estés ya a mi lado. Pero daría la vida por tenerte. Lástima que un día desdichado. En la guerra conociste la muerte. (Fragmento Poema, Bandy, Fahrenheit 451 y Huella Indeleble, 2017, p.31).

Todo lo anterior es muy recurrente en los relatos, poemas y fragmentos en los que los niños expresan sus percepciones frente al mundo. Allí, los niños dan cuenta de no comprender lo que sucede en la realidad pasa a encuadrarse en el registro de lo real. Sin embargo, de alguna u otra manera buscan las formas de poder dar significado a aquellas situaciones que no pueden ser significadas a través del lenguaje. En este sentido, en el caso de la presente investigación, se entiende *lo real* desde las experiencias centradas en los sujetos y su relación con el mundo social, donde se recurren a los marcos simbólicos e imaginarios instaurados a nivel cultural, los cuales permean las formas de apropiar el mundo y que llevan a perpetuar determinadas normas, ideales e instituciones.

En esta perspectiva es necesario comprender que los libros expuestos en este trabajo surgen en los contextos históricos, en relación con ello, sus construcciones se encuentran transversalizadas por discursos y prácticas que se configuran en unas espacialidades y temporalidades que se suscriben a partir de las dimensiones sociales, culturales, políticas e históricas, en las que los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real se vislumbran dentro de las narrativas de los niños que han estado en el marco del conflicto armado colombiano. A partir de ello, a continuación, se hará un acercamiento a las formas en las cuales se tejen estos registros dentro de las obras expuestas.

4.1. Usos políticos en la literatura testimonial sobre la infancia

Como se analizó en el primer capítulo, la obra, *Los niños de la guerra*, surge en medio de un contexto histórico configurado por uno de los periodos de violencia más álgidos en el país, en el cual, años atrás se realizó un fallido acuerdo de paz, conocido como “La silla vacía”; en medio de todo ello, surgen diferentes producciones que se enfocan en la construcción de lo que hasta el momento había sido el conflicto armado en el país. En este sentido, es posible observar cómo la obra en un primer momento realiza de forma general, un rastreo sobre las cifras de niños que hasta ese momento pertenecían a los grupos armados, los cuales eran alrededor de 10.000 y solo 300 de estos estaban en el programa de *Atención al menor desprotegido*. “la escalofriante cifra de menores en armas es una voz de alerta que muestra que la guerra no son solo los muertos diarios, sino las secuelas que va dejando en la sociedad. (González, 2002, p.21). El autor hace referencia a ello para resaltar las consecuencias que ha tenido la guerra en el país, al afectar sin discriminación alguna, a todas las poblaciones, entre ellas a los niños:

La paz no se hace con adjetivos, sino yendo a las raíces de la guerra: sus orígenes, consecuencias y desarrollos, y conociendo a los que la hacen a diario. Al ver estos niños y escuchar sus historias

uno se reafirma en la necesidad de hacer reformas de fondo en el país. Y piensa de nuevo que a bala difícilmente se acaba el conflicto social que vivimos. Que la guerra es cada día peor, que el humanismo se aleja progresivamente de ella y que estos muchachos, entre muchos otros colombianos, son quienes sufren la guerra en carne propia. Que mientras haya situaciones de miseria y pobreza extremas, que mientras sigan siendo maltratos en sus núcleos familiares y no tengan posibilidades de estudio y desarrollo, los niños seguirán formando parte de la guerra. (González, 2002, p.22).

La mirada de infancia que se describe en esta obra se hace desde dos perspectivas. La primera, y quizás la central, se realiza a partir de ubicar las voces de los niños como sujetos actores dentro del conflicto armado colombiano; es decir, en este libro es posible vislumbrar las diversas acciones y roles que han tenido los sujetos niños como actores directos, al ser parte de uno o varios grupos armados. En relación con ello, se desarrolla la segunda perspectiva, que se articula a esta primera noción, la cual es la de reconocer los niños como un sujeto participativo que construye y narra su historia a partir de su realidad.

A partir de lo anterior, el autor hace énfasis en la necesidad de hablar de las realidades que han vivido los niños del país en medio del conflicto armado, al recuperar las voces de los niños como actores directos. Ello implica una apuesta en la que se presenta una realidad que irrumpe con los marcos imaginarios sobre las nociones que se han construido social y culturalmente de la infancia. En los relatos de estos niños es posible encontrar sus realidades diarias, en las cuales se encuentran: maltrato intrafamiliar, abusos físicos y psicológicos; así mismo, se hace un acercamiento a las acciones de los niños dentro de los grupos armados, en las cuales se describen: asesinatos, masacres, violaciones, entre una serie de actos que desbordan los marcos señalados, pero que hacen parte de lo que era la cotidianidad de estos niños: “la descripción directa y vivida de nuestro presente, la narración de hechos que apadrinamos con nuestro entusiasmo o que autorizamos con nuestro silencio, una rutina de autoridades que equivaldrán a nuestro retrato en los ojos alarmados de la posteridad” (González, 2002, p.13).

De ahí también es posible visibilizar cómo desde las narrativas de los niños se hace una construcción enfocada en el territorio, a partir de los rasgos identitarios que realizan los sujetos desde sus experiencias. Se llama la atención sobre este asunto porque en la obra se resaltan las construcciones simbólicas que realizan los niños al mencionar los distintos espacios en los que participaron. Desde allí, la obra sitúa la responsabilidad que tienen la sociedad y la cultura sobre las causas y las implicaciones que ha tenido el conflicto armado a nivel histórico, es decir, reconocer como sujetos sociales las diversas realidades de los niños colombianos, por medio de sus relatos:

Son seres conmovedoramente solitarios. Maltratados primero por sus padres, ultrajados o explotados por sus parientes, auxiliados en vano por piadosos desconocidos, estos seres nunca obtuvieron en el hogar amparo, ni en la sociedad comprensión. Muy a menudo los seres que los han querido y protegido desaparecieron o fueron asesinados. Su infancia fue un laborioso aprendizaje al recelo, del miedo, de la incertidumbre y de la venganza. Ejércitos brutales se convierten en su familia, en su fraternidad, casi en su hogar, pero se exaltan también en reino de rivalidades, en nuevas fuentes de amenazas, en cárceles angustiosas. Cualquier error puede ser la perdición, cualquier ligereza, el tormento, cualquier flaqueza, la muerte. (Ospina, 2002, p.12).

En esta perspectiva, la consolidación de las obras *Les di la mano, tomaron la piel, Los niños piensan la paz, y ¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*, surgen durante un cambio de discurso a nivel nacional puesto que —como ya se mencionó en el capítulo I— en el periodo de 2010 a 2018 se produce una transición de cambio de gobierno. De acuerdo con esto último, para el año 2010 finalizó la presidencia de Álvaro Uribe Vélez y su proclama guerrerrista en contra de la guerrilla de las FARC, para iniciar con la presidencia de Juan Manuel Santos y su lema de “unidad por la paz”. No obstante, este cambio fue más notable durante la segunda presidencia de Santos.

En este sentido, Santos (presionado también por los movimientos y las organizaciones sociales) revivió en el país, la esperanza de alcanzar la paz con una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica (FARC), puesto que para el 2012 se hizo público los acercamientos de diálogos que se entablaron con este grupo. Este asunto se denominó en la presente investigación como el cambio de paradigma de la seguridad democrática a “la unidad por la paz”. Respecto a esto, como ya se mencionó, dicho proceso tuvo muchos obstáculos, debido a la campaña de oposición hacia la firma de paz. Uno de los argumentos más fuertes para estar en contra de ella fue la salvación de los niños de una “agenda perversa”, la cual, según sus objetores instauraría una ideología de género en las escuelas, en contra de la familia tradicional. Los precursores de la paz también apelaron a la infancia para impulsar su propósito de validar ampliamente los acuerdos; se recurrió, desde allí a la infancia como faro moral de la sociedad, como demandante y protagonista de un futuro en paz (Quintero, 2017).

De acuerdo con lo anterior, la infancia constituyó uno de los principales asuntos para pensar si era posible o no darse un cambio con relación a la guerra. Por un lado, se veía a los niños como víctimas de la guerra, vulnerables frente a ella e inocentes, lo cual no debía quedar impune ante la justicia. En contraste, surgieron discursos que le daban relevancia a las voces y miradas de los niños frente a la guerra y la paz, quienes, como protagonistas de sus historias, poseían un valor agregado para posicionarse como sujetos frente a esta situación mostrando una mirada empoderada de los niños para contar y proponer. En el caso de estas dos percepciones sobre la infancia, se

infiere que los niños son vistos como el futuro, la alegría y la esperanza de construir una nueva sociedad fuera de una guerra. En este marco, todos estos discursos que circularon durante el periodo 2010 a 2018 se enmarcaron en la lógica de uso político de la infancia, ya que era un factor esencial para oponerse o no a la firma de acuerdo de paz. La decisión que se tomara como nación y el ejemplo que se daría ante el mundo permearía las formas en que los niños se relacionarían con los otros y cómo crecerían en el país, lo cual se vería reflejado en la nueva sociedad.

En el libro *Los niños piensan la paz* es posible observar que, en los marcos de los procesos de paz, hay un cambio de sentido a las voces de los niños desde sus realidades y las construcciones que se hacen de esta, al reconocerlos como una de las poblaciones que se vio afectada por el conflicto. En esta perspectiva, se ubica a estos sujetos desde su papel como testigos de los distintos sucesos que han acontecido en el país. En esta obra, se vislumbra la incidencia del contexto histórico, social, cultural y político, en el cual, las voces de los niños se convierten en una figura representativa de las configuraciones que se tejieron en los diálogos de La Habana.

El momento no es gratuito: el país le apuesta a firmar un acuerdo de paz, y los niños tienen sus opiniones como todos los demás. Un archivo de testimonios infantiles es una rareza en cualquier biblioteca, y esperamos que sirva de referencia para investigadores y curiosos interesados en esta fuente de información única sobre lo que piensan los niños herederos de décadas de guerra y en plena promesa de la firma de un acuerdo de paz. (Pérez, 2015, p.4).

En esta obra es interesante observar la perspectiva que se hace acerca de la infancia. La cual se centra en reconocer las voces de los sujetos niños como protagonistas fundamentales en la construcción de paz, a partir de sus experiencias y sus realidades. En este sentido, los autores hacen énfasis, sobre las formas en las cuales los niños expresan sus vivencias:

Ninguno confunde ni por un instante las armas de juguete con las reales. Ninguno se permite el más mínimo atisbo de fantasía o aventura en la interpretación de su realidad. Podría uno inocentemente esperar que los niños inventaran superhéroes salvadores o algún ser fantástico que nos pudiera conjurar. Pero no, para los niños colombianos sus recuerdos de guerra y sus deseos de paz tienen que ver directamente con los adultos que los rodean y con la realidad brutal que ha sucedido frente a sus ojos. (Pérez, 2015, p.5).

En este sentido también es posible observar cómo se menciona la relación del vínculo intergeneracional en los diferentes relatos, en los cuales se señalan relaciones afectivas, emocionales y psicológicas. A los niños se les sitúa como “herederos” de lo que se ha construido a nivel social y cultural, al ubicarlos desde el fenómeno del conflicto armado como sujetos transformadores de una nueva forma de pensar y construir la historia. Allí se hace énfasis, en un sentimiento de esperanza que posiciona a los niños como sujetos participes de su realidad, los cuales no solo la perciben, sino que la reconocen y la viven. En esta perspectiva, se abordan las

construcciones que realizan los niños sobre aquello que identifican como guerra, en la que no solo sitúan al conflicto armado, sino a diversas acciones de violencia o maltrato que han vivido dentro sus familias o con algún ser cercano. Con base en ello, en el texto *Los niños piensan la paz*, se exponen los usos de la obra misma, en las cuales se resalta la necesidad de generar un diálogo entre los adultos y los niños sobre sus realidades con el objetivo de construir cambios en la vida y el futuro de ellos que han descrito sus experiencias en estas páginas por medio de las distintas reflexiones que permiten situar al libro desde un imaginario posible:

Este libro está hecho para que tenga muchos usos. La inocencia inteligente de los niños dibujará sonrisas y su dolor nos avergonzará. Servirá para leerlo a pedazos o completo, para usarlo como fuente de investigación o como lectura que se mantiene en la mesita de noche. Servirá para comentarlo en congresos de psicología, de sociología, de pedagogía, de estudios de paz; o en el almuerzo de familia. Gracias a la metodología de trabajo que explica el editor, maestros y promotores de lectura podrán replicar los talleres con otros niños, pero, ante todo, este libro servirá para invitar a niños y adultos a continuar el diálogo para que entre todos nos permitamos un futuro en el que los niños tengan una realidad diferente para reflejar. (Pérez, 2015, p.5).

En este sentido se observa una nueva forma de narrar la realidad, la cual se logra visibilizar en el libro *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*, puesto que allí, los niños ya sea desde sus experiencias directas o no con el conflicto armado, a partir de mostrar las emociones que provoca esto en cada uno de ellos intentan dar cuenta de sus valoraciones frente a este fenómeno y demuestran que ellos, también pueden proponer soluciones a los conflictos y en particular al del país. Por lo tanto, recuperar las voces de determinada cantidad de niños (614 en el caso de esta obra) a lo largo del territorio nacional representa lo esperanzador de la infancia, puesto que ellos son quienes, en cierta medida logran encontrar las soluciones que los adultos no han logrado establecer:

Mi país se ve muy dañado porque no buscan la llave de todo, el perdón, y con el perdón se da la paz. (Relato Luisa, 10 años, Bucaramanga, Oficina del alto comisionado para la paz, OIM y Asociación fuente de paz, 2015, 2015, p.7)

En una entrevista realizada a Tatiana Montaña, directora de Fuente de Paz (fundación que apoyo el trabajo con estos niños) acerca del libro da cuenta de esa mirada que se tiene sobre la infancia y cómo esta se relaciona con el contexto histórico en el que se encuentra situada, ya que, la particularidad de ello es la firma de paz con las FARC. De acuerdo con esto, ella mencionó que:

Los más pequeños no deben ser vistos como el futuro sino como el presente; por lo tanto, sus voces y pensamientos deben ser incluidos en cualquier proceso de reconciliación que se haga. Muchos de ellos han vivido la guerra en carne propia y tienen mucho por enseñarnos, sobre el amor, el perdón, el verdadero valor de la paz para el país, y gran parte de estos aportes están incluidos en ‘Yo quiero paz’” (PACIFICSTA, 2015).

En vista de lo anterior, la obra resalta precisamente que los niños son sujetos activos, que reconocen y comprenden la realidad del país, quienes pueden plantear acuerdos y quienes no solo son receptores de información, sino que hacen parte del proceso de constitución de los lazos sociales. Sin embargo, esta mirada hacia la infancia aún refleja ese discurso protector, donde se expone la inocencia y la vulnerabilidad de los niños, quienes tienen que vivir en un entorno lleno de felicidad y amor siendo este, uno de los ideales que surgen acerca de los modos de ser y actuar de los niños.

Por otro lado, la obra *Les di la mano, tomaron la piel*, entra a contrastar con lo que se observa en los libros, *Los niños piensan la paz* y *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*, puesto que, la mirada del niño no se centra en su inocencia esperanzadora, sino que da la oportunidad de tener un acercamiento al mundo interior de quienes han sido actores, víctimas y testigos del conflicto armado. A partir de la composición poética se representan sus experiencias, las cuales dan cuenta de una percepción de la realidad que irrumpe con lo que se espera debe generar en los niños la guerra y la paz. Allí, los poemas relucen, de forma visceral, muchas emociones y miradas subjetivas sobre lo que han vivido sus autores en relación con el conflicto armado colombiano. En el prólogo de esta obra, Duque indica que la recopilación de estos poemas sirvió para poder cuestionar las formas en que el país ha asumido la infancia:

Niños, niñas y adolescentes que se han atrevido, a lo largo de estas páginas, a hacer de su poesía una denuncia, un testimonio que sirva de cuestionamiento a quienes los usaron y enseñaron a matar, a herir, a no sentir. (Duque, 2017, p. 8)

Allí, los niños de una forma profunda narran todo aquello que les dejó la guerra. Cada uno hace un acercamiento a las formas de concebir su cuerpo, los espacios por donde circularon, sus relaciones sociales y afectivas, sus configuraciones de identidad y sus valoraciones frente a los acontecimientos vividos dentro de este marco. Estos acercamientos, dan cuenta de que el ideal de infancia no es igual en los distintos contextos, como lo diría Osuna (2017), en la parte final del libro *Les di la mano, tomaron la piel*, en una especie de carta a su sobrina Manuela:

Ser niño en este país, Manuelita, no significa solo jugar en el parque, pintarle al perro retratos o ir al baño solo. Hay hombres y circunstancias, Manuelita, que ponen armas en las manos de los niños, los enseñan a disparar, los visten de uniforme, y siendo aún pequeños, los obligan a matar; otros los padecieron siendo campesinos cuando fueron desplazados con sus familias o cuando se vieron forzados a huir para evitar siquiera llegar a tocarlas (Osuna, 2017, p. 161).

Aunque la obra intenta mostrar otras formas en que la infancia se expresa frente al fenómeno del conflicto armado y de sus experiencias en este, también dan a conocer la postura de sus compiladores, donde se describe a una infancia que ha sido víctima sistemática de las dinámicas

propias del conflicto describiendo a los niños soldado, sicarios o kamikazes criollos como a quienes se les arrebató de forma brusca su inocencia y alegría, para convertirlos de forma obligada en hombres y mujeres productos de una guerra que no era suya. Además, se evidencia la relación que posee la obra, *Les di la mano, tomaron la piel*, con el proceso de acuerdo de paz en ese entonces con las FARC, resaltando que esta guerrilla negó el reclutamiento de niños en sus filas y que en este sentido, se esperó que el acuerdo contribuyera entonces con la posibilidad de dar a conocer la verdad sobre la participación de los niños en el conflicto, para así brindar una oportunidad a ellos de expresar sus emociones sobre lo que no pudieron hacer con su infancia, como no jugar con sus juguetes, sino con fusiles. De ser felices y tener unas garantías:

Gracias a ellos por facilitar estas palabras que, aunque duelan, son necesarias. No como llanto, ni reclamo, sino como constancia de un futuro que todo un país está obligado a garantizar sea muchísimo mejor para sus autores. Que la paz sea para ellos mucho más que una promesa incumplida, esa que Juan José describe como “un frío instante que se escapa a respirar (Duque, 2017, p. 8).

En relación con lo anterior, en estos periodos es posible encontrar otras formas de narrar el conflicto armado y lo que se piensa sobre la paz. Las diferentes obras demuestran que, aunque los niños se encuentran situados desde la mirada de actor, testigo o víctima, precisamente la categoría que más se remarca para la descripción de esta infancia es esta última. Es decir, con las obras se pretende presentar una mirada de niños herederos de una guerra que no eligieron vivir y que desde cualquier lugar en el que los enmarquen, ellos son las víctimas de un Estado que ha olvidado la precariedad en la que crecen muchos niños del país; esta infancia rompe con el ideal instaurado a nivel social: la niñez educada, feliz y esperanzada, que trae consigo el futuro de una nación. Esto último, es fruto de los discursos que han circulado en los últimos años y donde se evidencia el uso de la infancia con unos fines específicos, los cuales también son acomodados según el sector que quiera impulsar determinada mirada sobre la realidad social, política y económica del país usando la moral colectiva sobre los niños y sus acciones, como escudo.

Las instituciones sociales no solo son vistas desde los espacios físicos que ofrecen unas supuestas garantías y servicios a los sujetos, sino que allí circulan aquellos asuntos que componen todo el entramado social y sus relaciones entre sí y el mundo. Por ende, se entiende que hay unos registros que transitan en los espacios tanto físicos como en los abstractos de las sociedades, lo cual da como resultado, la disposición de unos órdenes y roles en la vida de los sujetos. Lo imaginario, lo simbólico y lo real, permiten comprender aquellos asuntos que componen la sociedad y los acontecimientos que se dan en ella.

De acuerdo con lo anterior, en el caso de los niños que han hecho parte del conflicto armado, el análisis institucional y su conexión con los registros dan cuenta de que los sujetos se inscriben en unas dinámicas específicas, las cuales responden a unos consolidados sociales. Es decir, algunas de sus experiencias o situaciones se encuentran transversalizadas por asuntos que parecen ya establecidos e inamovibles (como en el caso de lo real); por ideales que marcan unos horizontes y (lo que se espera de las instituciones y la infancia) y que se ven interrumpidos por la realidad misma; y, por marcos simbólicos (significantes y significados) resultado de la interacción con los otros y lo Otro. Todo ello hace más comprensible la realidad y lo real en el mundo social. En esta perspectiva:

La narrativa crea realidades tan irresistibles como para modelar la experiencia no solo de los mundos retratados por la fantasía, sino también del mundo real. La gran narrativa literaria restituye un aspecto inusual a lo familiar y a lo habitual (...) el principal instrumento de la literatura es el lenguaje: son sus traslados y los recursos con que traslada su producción de sentido más allá de lo banal, al reino de lo posible. Explora las situaciones humanas mediante el prisma de la imaginación. En su mejor y más eficaz nivel, la gran narrativa marca. (Bruner, 2003, p. 24).

En este sentido, el lenguaje y su necesaria e inseparable relación con la cultura posibilitan la configuración de las experiencias de los sujetos a partir de la realidad y de la imaginación. Así como en las relaciones intersubjetivas, es decir, con los otros y lo Otro en la vida colectiva y los marcos sociales que posibilitan la construcción de interpretaciones comunes “la convencionalización de la narrativa es la que convierte la experiencia individual en una moneda colectiva” (Bruner, 2003, p. 24).

En las obras analizadas es posible evidenciar, una serie de experiencias comunes presentes en las narrativas de los niños, entre las cuales se sitúan, tal como se señaló en el segundo capítulo, las distintas violencias: la violencia estructural, la violencia directa y también se evidencia en muchos casos la violencia intrafamiliar, las cuales han sido transversales a las múltiples vivencias de los niños, y en las dinámicas del conflicto armado. También es recurrente que las voces de los niños en los libros permiten configurar toda una serie de discursos que se focalizaron en el anhelo y el deseo por la construcción de acuerdos y diálogos de paz en el país. En este sentido los distintos compiladores de los relatos de los niños se centran en traer las experiencias de los sujetos para poder exponer algunas de las múltiples realidades del conflicto armado colombiano. En cuanto a las diferencias de las obras, se evidencia que, aunque haya puntos en común, cada proyecto posee unas apuestas distintas, las cuales tienen que ver con las condiciones en que fueron producidas y puestas a circular. Algo fundamental, es el contexto en el que cada libro se situó, pues de ello dependieron los objetivos para compilar los relatos de los niños.

Por otro lado, también se encuentra el rol de los niños en el marco del conflicto armado, puesto que, en el caso de *Los niños de la guerra* de Guillermo González, quienes relataron allí sus experiencias, fueron desmovilizados de distintos grupos armados, lo cual representa un lugar distinto frente a las dinámicas del conflicto, desde los mismos protagonistas o del contexto en el que se enmarcaron aquellas experiencias. En *Les di la mano, tomaron la piel*, la mirada del fenómeno del conflicto armado y la paz se da desde una perspectiva un poco más íntima, ya que el acercamiento a las experiencias ocurre desde el ejercicio de escritura que realizó cada niño para la composición y expresión del poema, puesto que ellos mismos propusieron las temáticas a abordar. Por otro lado, la obra *Los niños piensan la paz*, las experiencias se narran desde aspectos cotidianos en la vida de sus autores. Por último, en la obra *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor!*, el ejercicio de escritura se encontraba un poco más mediado a dirigir las intervenciones de los niños pensando en los acuerdos de la Habana, Cuba.

En conclusión, la infancia como constructo social y como experiencia implica la lucha entre las distintas tensiones entre los imaginarios que conciben a la infancia desde unos discursos y prácticas sociales y culturales establecidos y la infancia que se narra desde otras realidades sociales, culturales e históricas. En estas, los sujetos configuran su experiencia desde la subjetividad inscrita en la “significación individual que posibilita a los sujetos/niños relacionarse consigo mismos haciendo uso de sus saberes, prácticas y representaciones y, por tanto, apropiando, resignificando, reinventando y resistiendo los sentidos puestos en juego acerca de la infancia ideal” (Cárdenas, 2018, p. 37).

CONCLUSIONES

Es necesario hacer énfasis que, el periodo en cual se centró la presente investigación, (1996-2018), se caracterizó por las distintas variables y cambios de perspectivas sobre lo que representaba el conflicto armado colombiano en el país, al comprender este como un fenómeno diverso, así como lo son los sujetos que han estado involucrados en el, al igual que sus experiencias y sus narrativas. Algunas de estas transformaciones se encontraron transversalizadas por las transiciones de gobierno, las cuales también representaban cambios políticos e ideológicos, los cuales configuraron unas miradas sobre las formas de ser y hacer de los niños.

La narrativa se ha convertido en una de las múltiples maneras en las cuales se ha hecho posible reconocer las distintas experiencias que permiten pensar otras formas de cómo se es y se hace niño en los diversos contextos colombianos, esto permite reconocer al sujeto/niño desde su participación como actor político en la cultura. En este sentido, las narrativas han sido esenciales y contundentes para dar a conocer las voces de los niños que han estado en contextos del conflicto armado. Es decir, la narrativa permite buscarle significados a la realidad al explicar los actos de la imaginación y su relación con la experiencia posibilita dar sentido y significado a los acontecimientos que modelan la percepción de los sujetos respecto a su experiencia.

Desde allí, las formas en las que se narran, transitan en las experiencias, comprendiendo estas como una configuración que se teje dentro de los planos culturales y sociales, pero también se encuentra anclada a la historia y las vivencias propias y singulares del sujeto, por ello será este quien construye su experiencia y por ende la narración de la misma, en este sentido las formas en las cuales los sujetos se narran generan experiencia, en cuanto es un proceso que permite al sujeto establecer una relación con el mundo desde su saber, pensar, actuar y ser, con ello se quiere decir que la experiencia es posible de ser narrada, pero la narración en sí misma produce experiencia, así componer se transforma en un acto de experiencia, para sí mismo y los otros.

En este sentido, para el análisis de las obras que se presentaron en este trabajo fue necesario comprender que su creación y producción se realizó en distintos momentos históricos, en los cuales tal como se señaló con anterioridad, se entendió la noción de conflicto desde diferentes perspectivas, ello implicó que de igual forma se configuraran una serie de discursos y de miradas sobre la infancia, en respuesta a los contextos sociales y culturales. Con ello, se enfatiza en la importancia de comprender que las narrativas de las experiencias de los niños que han estado en el conflicto armado colombiano se realizaron a partir de los parámetros sociales y culturales de un tiempo y espacio histórico.

El análisis narrativo realizado a las obras expuestas en la presente investigación fue esencial para la comprensión de las experiencias de infancia en el marco del conflicto armado, puesto que, allí se identificaron los acontecimientos principales que marcaron la vida de los niños, los cuales son un factor esencial para observar las formas en que se relacionaban con los otros y lo Otro. Las cuales circularon alrededor de las afectividades, acerca de la relación al espacio, la temporalidad, las relaciones con la familia, los amigos, la escuela, los grupos armados, las instituciones de restitución de derechos, entre otras; todos estos factores o variables y cada historia, permitieron dilucidar las diferentes formas de ser niño en un país atravesado por conflictos bélicos.

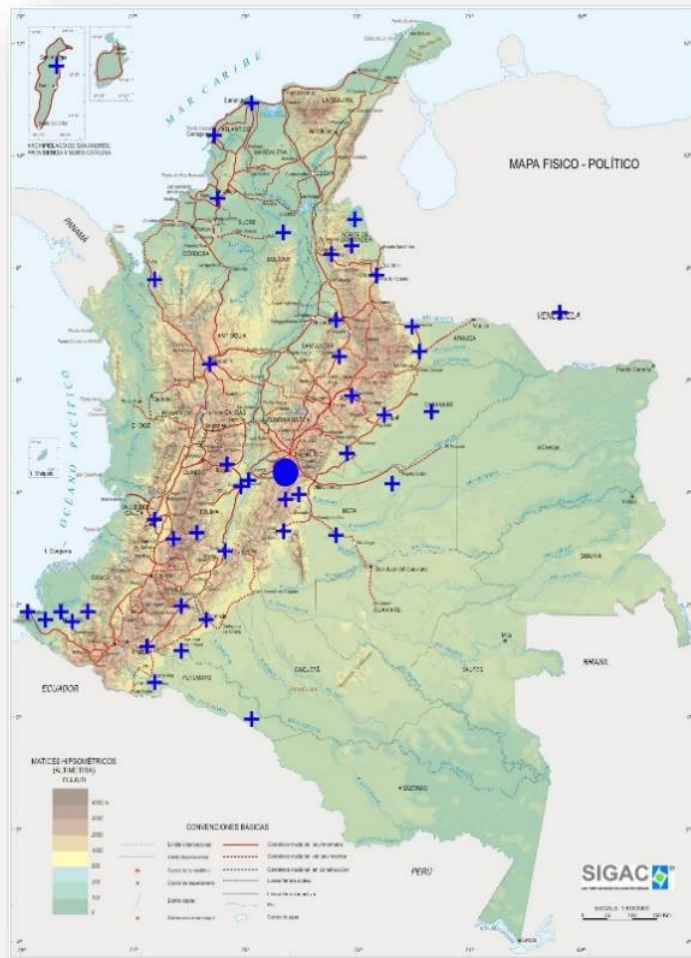
En esta perspectiva fue posible vislumbrar que existen múltiples formas en las que los niños han participado en el conflicto armado colombiano. Entre ellas, en la presente investigación se hizo un acercamiento a tres: testigo, víctima, y actor, las cuales permiten reconocer y darles un lugar a los niños como sujetos, puesto que ellos, también participan en la historia del país, hacen memoria y cuentan sus experiencias a partir de la construcción de sus relatos. Con base en ello, es fundamental resaltar la importancia de analizar estas otras formas que reconocen al niño desde su papel activo y participativo como sujeto histórico, social, cultural y político, el cual construye sus narrativas desde su relación con lo Otro y los otros.

En este sentido, en las diversas experiencias relatadas por los niños se observa la relación con lo Otro y los otros, a partir de los vínculos emocionales, afectivos, psicológicos y físicos, los cuales se han encontrado transversalizados por las diversas dinámicas y mutaciones que ha tenido el conflicto armado colombiano a lo largo de la historia. Esto, a su vez ha generado que se configuren distintas formas en las cuales los sujetos niños perciben, viven y reconocen sus múltiples realidades y diversos contextos a partir de su rol y su participación dentro de este conflicto.

Reunir sus historias en las obras abrió la posibilidad de conocer de cerca las distintas realidades de quienes habitan en los territorios en donde hay presencia del conflicto y también de quienes desde otras miradas realizan sus valoraciones sobre la realidad social del país. Las voces de los niños a lo largo de los últimos años se han convertido en un asunto importante para la sociedad colombiana, sin embargo, muchas veces son usadas con unos fines políticos específicos por determinados agentes, lo cual se relaciona con las finalidades que posee cada autor de las obras frente a su publicación.

Las obras analizadas permitieron observar que los ideales de infancia entran en tensión con la compilación de sus historias en la literatura testimonial, puesto que allí se descubren las distintas realidades, las cuales rompen con algunos imaginarios sobre lo que es ser niño. En este sentido, la

infancia colombiana se encuentra inscrita en unos marcos sociales transversalizados por aspectos institucionales desde unos marcos simbólicos; sin embargo, lo real ha desbordado la comprensión de algunas situaciones con relación a las vivencias de los niños. Por otro lado, muchos grupos sociales han considerado en usar a la infancia con el fin de establecer algunos marcos para lograr determinados objetivos. Aunque autores y compiladores les dan el protagonismo a los niños, es evidente que también hay un fin que tiene que ver con alcanzar una paz con justicia social para todas las víctimas que, en este caso tienen que ver con todos los niños que de alguna u otra forma han hecho parte del conflicto armado.



Mapa Físico de Colombia adaptado
Fuente de la imagen: IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Finalmente, la relación de los relatos de los niños con el contexto social también da cuenta de la incidencia de sus experiencias en la geografía de Colombia, por ejemplo, en la anterior imagen

se reflejan todos los lugares mencionados por los niños, aquellos senderos en los que nacieron, caminaron, habitaron y en los que, además vieron morir y nacer a muchas personas. Es decir, desde lo físico se observa que gran parte de dichos recorridos se dieron en la inmensa cordillera que atraviesa nuestro país. Como lo diría el CNMH en su informe: *Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC. Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia. Panorama posa cuerdos con AUC* (2014), la cordillera Occidental en Nariño posee senderos fluviales y terrestres que interconectan esa zona del país con Cauca, Putumayo y la frontera ecuatoriana y es apetecida por grupos armados para controlar, además de ser de difícil acceso.

En esta perspectiva, es posible vislumbrar cómo el conflicto armado colombiano ha incidido en distintos territorios del país. No obstante, se hace evidente que la ruralidad colombiana es uno de los sectores mayormente afectado, por diversas causas, entre las cuales sobresalen el abandono del gobierno y del estado; la ausencia de garantías y derechos fundamentales, como salud, trabajo y educación. El reconocimiento de esta situación implica que los maestros en formación se interroguen sobre otras formas de educar en un país múltiple y diverso, el cual se ha encontrado transversalizado por diferentes realidades, lo que implica preguntarse por esas otras experiencias de los niños, en general de los sujetos, con quienes los maestros se encuentran a diario en su quehacer educativo.

En este sentido, el campo educativo, en particular la escuela, ha tomado diversos matices. Es decir, sus diversas posiciones y estrategias de trabajo también se han enmarcado en las dinámicas del conflicto, lo cual ha llevado a transformar sus dimensiones, concepciones y las labores del quehacer docente frente a este tema y estos espacios. Por un lado, muchos maestros han tenido que adaptar sus métodos a las condiciones particulares de los lugares involucrados con la guerra exponiendo sus vidas a distintas represalias que se puedan presentar por cuenta de distintos actores. Por otro lado, la escuela también ha sido trinchera de guerra, lo cual ha configurado unas formas de ser y actuar, en relación con educación y la escuela, tanto de los niños, como de los docentes y demás sujetos.

Allí surge el interrogante por el papel del Licenciado en Psicología y Pedagogía en estos entornos, en relación con cómo se sitúa frente al tema del conflicto armado, a su entendimiento como sujeto histórico y a sus comprensiones a propósito de la infancia. Así mismo, le cuestiona acerca de las acciones que puede proponer y realizar con miras a consolidar herramientas y estrategias de trabajo con la población alrededor del fenómeno de la violencia tanto política como estructural. Como se ha mencionado antes, el profesor como sujeto activo y político puede

construir nuevas perspectivas para asumir dichas problemáticas. Para que así florezcan, en conjunto con la diversidad de pensamientos y sentidos respecto al lugar del maestro y de la educación en estos marcos sociales, distintas experiencias significativas alrededor de la enseñanza.

Al preguntarse por las otras formas de ser en la realidad de un país que se ha visto marcado por el conflicto armado colombiano, en el campo educativo y en el caso de la presente investigación, desde la mirada de un Licenciado en Psicología y Pedagogía en formación, se hace necesario reconocer las diversas realidades de los sujetos niños que han estado involucrados desde múltiples lugares en el conflicto puesto que, en los distintos escenarios de la educación formal, no formal e informal, estos sujetos niños han tenido relación en estos escenarios de guerra. Por ello, el sujeto pedagógico, quien también es un sujeto político, histórico y social puede pensar, reflexionar, y generar acciones desde su campo, para así construir marcos de interpretación que permitan comprender esas otras formas en las cuales se configuran las experiencias de infancia de los niños colombianos. Comprender estas complejas realidades vividas por los niños, así como el entramado político, histórico, social y cultural en el cual sus voces circulan constituye la base para orientar las prácticas educativas y pedagógicas de forma responsable y rigurosa.

Por lo anterior, el futuro licenciado podrá formar su pensamiento y orientar su quehacer a partir del reconocimiento de fenómenos históricos, sociales, culturales y políticos, tales como el conflicto armado y su incidencia en procesos educativos, para así vislumbrar las diversas realidades de los niños del país. De esta manera, la presente investigación permite al maestro en formación comprender su práctica personal y profesional afianzando relaciones recíprocas de enseñanza aprendizaje fomentando la participación crítica y reflexiva de los sujetos involucrados en el conflicto armado colombiano. La necesidad de implementar acercamientos a las temáticas desarrolladas en esta investigación intensifica la importancia de espacios académicos que permitan conocer y discutir acerca de múltiples vivencias de los sujetos niños involucrados en el conflicto. De igual forma posibilita que los estudiantes se hagan conscientes de su papel como futuros educadores afianzando así el compromiso, la autonomía y la responsabilidad ética, política y social que implica cualquier proceso educativo. En este sentido, es importante reflexionar sobre los imaginarios sociales que se tienen como educadores respecto a la infancia colombiana, lo que conlleva un reconocimiento de las realidades, las vivencias y las experiencias de los niños en la historia reciente del país.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Guzmán, M. C., Montaña Ribeiro, T., & de Paz, A. F. (2016). *¡Yo quiero paz, reconciliación y un país lleno de amor! Un sueño de paz, sus retos y los aportes de niños y niñas en Colombia.*

Arfuch L., (2010), *Sujetos y Narrativas.* Revista Acta Sociológica, Universidad Autónoma de México, México.

Bárcena, F. (2010). *Entre generaciones. La experiencia de la transmisión en el relato testimonial.* Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 14(3), 33-47.

Barrionuevo J., (2011), *Adolescencia y juventud: consideraciones desde el psicoanálisis.*, EUDEBA, Editorial universitaria de Buenos Aires, Argentina.

Blanco A., y Sánchez M., (2016), *¿Existe una teoría social lacaniana? Los aportes de Jacques Lacan para un pensamiento de lo social.* IX Jornadas de Sociología de la UNLP. Memoria Académica, Argentina.

Bonilla-Castro, Elssy; Rodríguez, Penélope. (1997). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos.* Bogotá: Uniandes/Norma

Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida.* Fondo de cultura económica.

Cárdenas Palermo, Yeimy. (2018). *Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950).* Bogotá: La Carreta/Universidad Pedagógica Nacional.

Cárdenas Palermo, Y. (2018). *Experiencias de infancia (Colombia, 1930-1950): relatos del hacerse infante en las tramas de la memoria.* Bogotá: Repositorio institucional Universidad Pedagógica Nacional.

Castillo, P. (2015). *Infancia en dictadura. Niñas y niños testigos: sus producciones como testimonios.* Santiago: Infancia y Memoria

Castoriadis, C., & Vicens, A. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vol. 2, p. 34). Barcelona: Tusquets.

Castoriadis C., (1998). *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*, Gedisa editorial, España.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *La vida cuenta: serie radial basada en el informe ¡Basta ya!, Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC. Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia. Panorama posa cuerdos con AUC*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

De Vera, F. H. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, (183), 119-146.

Echandía, A; Piedrahita, C; Vommaro, P; (2013.); *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso, 1ª ed. Bogotá, Colombia.

Galeano M., (2012), *Estrategias de investigación social cualitativa*. La Carretera editores, Medellín.

García V., (2012), *Testimonio literario latinoamericano Una reconsideración histórica del género.*, Revista Acta Poética, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Grajales, C., (1999). *El dolor oculto de la infancia*. UNICEF Colombia. Bogotá D.C, Colombia.

Gil M., y Manero R., (2012) *Algunos referentes teóricos sobre el concepto de institución*. Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales No. 16., España.

Gómez L., (2002) *Reflexiones acerca de los procesos de paz en Colombia. El marco jurídico y otras consideraciones*. Revista de derecho No. 18, pp.118-134, Universidad del Norte, Barranquilla.

Hernández, E. (2001). *Los niños y las niñas frente al conflicto armado y alternativas de futuro*. Reflexión política, 3(6), 1-11.

Herrera, M; ... [et.al.] (2013); *Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas*; Universidad Pedagógica Nacional; CIUP 1ª. Ed; Bogotá, Colombia.

Herrera, M. y Olaya, V. (2019). *Historia del tiempo presente: una mirada desde las prácticas de investigación y formación*. Universidad Pedagógica Nacional; Folios No.50, Bogotá, Colombia.

Herrera, M. C., & Pertuz, C. (2015). Narrativa testimonial y memoria pública en el contexto de la violencia política en Colombia. Kamchatka. Revista de análisis cultural., (6), 913-940.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (Vol. 1). Siglo XXI de España editores.

Línea Conflicto, Paz y Postconflicto-Pares, (2019), Procesos de paz en Colombia, PARES, Fundación paz y reconciliación, <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>

Marín, M. E. G. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. La carreta.

Maldonado E., (2015) *Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica*, Tema y variaciones de literatura: literatura testimonial hispanoamericana, del siglo XX hasta nuestros días. Estudios de literatura testimonial. p. 155-173., Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Mendoza García, J. (2004). *Las formas del recuerdo. La memoria narrativa*. Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social, (6), 153-168.

Mendoza García, J. (2005). *La forma narrativa de la memoria colectiva*. Polis, 1(1), 9-30.

Moreno, J. N. (Ed.). (2015). *Los niños piensan la paz*. Banco de la República.

Noguera C., y Marín, D., (2007). *La infancia como problema o el problema de la infancia*. Revista Colombiana de Educación, 53, 106-126.

Pachón, X., (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Recuperado de [http://pdba.georgetown.edu/CLAS% 20RESEARCH/Working% 20Papers/WP15. pdf](http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf)

Picón, Y. R., & Plazas, Y. C. (2008). *El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia*. Tabula Rasa, (8), 197-210.

Quintero Garzón, C. J. (2020). *Discursos acerca de la infancia y el acuerdo de paz en Colombia: un relato de los lugares de visibilidad e invisibilidad de los niños en la prensa (2012-2016)*.

Quintero, M; (2018); *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*; Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Banco de la República, BLAA; Bogotá, Colombia.

Ricoeur, P; (1999); *Historia y narratividad*; Ediciones Paidós, ICE, Universidad Autónoma de Barcelona.

Ricoeur, P; (2000); *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*; Universidad Autónoma de Barcelona

Ricoeur, P; (2006); *Sí mismo como otro*; Siglo XXI editores; México.

Rodríguez R., (2008), *Literatura y poder: sobre la potencia del testimonio en América Latina.*, Revista Atenea pp. 113-126, Universidad de Concepción, Chile

Siciliani, J. M. (2014). *Contar según Jerome Bruner*. Itinerario Educativo: revista de la Facultad de Educación, 28(63), 31-59.

Suárez Gómez, J. E. (2011). *La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura*.

Suárez J., (2011), *La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: “siguiendo el corte” y “guerra en el paraíso”.*, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, pp. 57-82. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México.

Torres, E., Cárdenas, Y. & Pertuz, C. (2018). *La infancia y los niños en tiempos de guerra: el caso de Nicaragua, El y Guatemala*. Palabra: Palabra que obra, (18), 194-215. Salvador.

Torres-Puentes, E. (2019). *Tramas del reclutamiento y participación de niños en el conflicto armado colombiano*. Revista Eleuthera, 20.

Uribe, G. G. (2002). *Los niños de la guerra*. Planeta.

Varios autores (2017). *Les di la mano, tomaron la piel*. Linotipia Martínez S.A.S. Colombia.

Vélez Rendón, J. C. (2003). *Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares*.